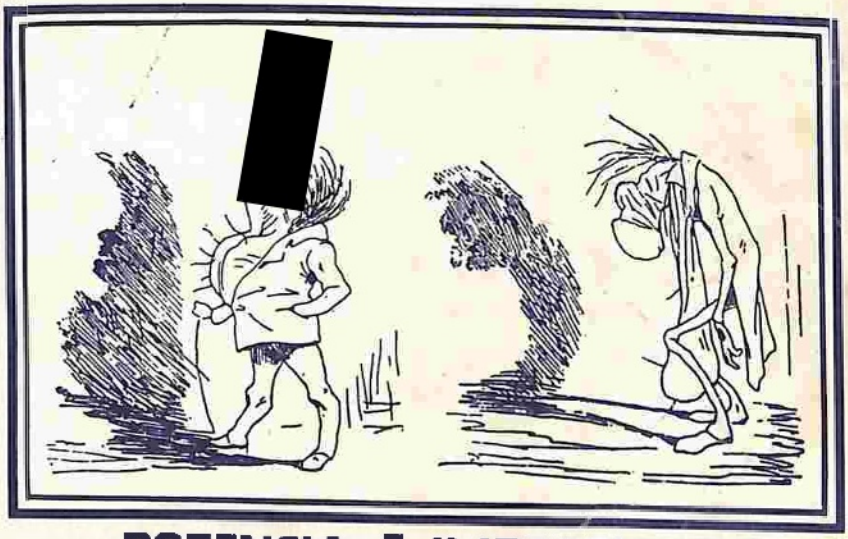
Fáscinum

Revista Científica y Artística de Cultura Sexual

AÑO I OCTUBRE DE 1972 No. 4

- **AUTORIDAD Y MASTURBACION**
  René A. Spitz
- **VAMOS A TRATAR ACERCA DEL OFICIO MAS ANTIGUO DEL MUNDO**
  Federico More
- **¿SI O NO A LA HOMOSEXUALIDAD?**
  Polémica entre Edward Sagarin y Franklin E. Kameny
- **EXHIBICION DE ARTE EROTICO FEMENINO**

35 soles



POTENCIA E IMPOTENCIA

(Félicien Rops; Bélgica; 1833-1898)

Fáscinum
Esclarecimiento
Desinhibición
Sí a la Vida

→ **POTENCIA**

Ignorancia Sexual
Tabúes
Oscurantismo
Censura
No a la Vida

→ Impotencia

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Conozco tus obras y sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de mi boca.

APOCALIPSIS, 3, 15-16

Biblioteca
Enrique Encinas
Hospital Víctor Larco Herrera

FASCINUM no es una revista tibia, es atibia (a-, partícula inseparable que denota privación o negación). Por eso está imponiéndose. Porque la gente ya no quiere tibiezas ni medias tintas cuando se habla de lo sexual. La gente quiere que se le diga la verdad claramente, sin rodeos ni eufemismos. Y eso es precisamente lo que hace FASCINUM, la revista atibia por excelencia.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

AUTORIDAD Y MASTURBACION

① *René A. Spitz*

El gran psicoanalista Spitz, autor de un libro que ya es clásico, **El Primer Año de Vida del Niño**, ha realizado estudios fundamentales sobre la masturbación. Sus planteamientos y hallazgos son contribuciones de primera; contribuciones que nadie que profese serio interés por la sexología puede permitirse ignorar.

En el presente trabajo, expone con la versación que suele la historia del espantajo masturbatorio, esto es, de la idea de que la masturbación es una práctica horrenda y origen de mil y una calamidades. Cuento que a principios del siglo XVIII se le ocurrió a un charlatán, y que luego otros —médicos, la mayoría— siguieron contando y difundiendo con nuevos aderezos y enormizaciones. Cuento de terror que ha hecho un daño inmenso y que aún continúa asustando a muchos ignorantes.

La masturbación, convertida en un cuco descomunal por obra de la charlatanería, despertó una obsesión antimasturbatoria sencillamente extraordinaria y que tuvo manifestaciones claramente sádicas.

La génesis, la expansión y el auge del espantajo masturbatorio constituye uno de los capítulos, al decir de Comfort, más curiosos e edificantes de la historia médico-sexual.

Deseo agradecer a Katherine M. Wolf, Ph. D., Rose Laub-Coser, M.A., Anneliese Riess, Ph. D., y Margaret Dengler, Ph. D., por su colaboración en la investigación bibliográfica sobre la que se basa este artículo.

(R. A. S.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Haciendo en el Baño lo que Todos los Jóvenes Hacen
(Mihály Zichy; Hungría; 1827-1906.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA REGULACION DE LA VIDA SEXUAL

Cualquier cultura que se precie de tal se basa en una organización social y en normas y valores que sus miembros comparten. De ahí que deba regular la vida sexual. La regulación puede ser pragmática, con aspectos utilitarios, o bien tan idealista que llegue a desconocer completamente dichos aspectos y conduzca así a la autoextinción. Pero dentro de esta vasta gama de posibilidades, siempre hay alguna forma regulativa seleccionable. La regulación supone primeramente la relación de la función reproductiva con el grupo. Es inevitable, sin embargo, que otras instituciones sociales tengan que vérselas, tarde o temprano, con la sexualidad; y entonces es cuando comienza a ser impuesta la regulación de las actitudes desviadas y de las prácticas sexuales de igual orden.

La imposición proviene de la autoridad —religiosa o secular— que regula la vida de todo sistema social. De acuerdo con la cultura y sus ideales, las regulaciones inciden en aspectos varios de la sexualidad, esto es, en las manifestaciones de los instintos parciales y en la forma en que la actividad sexual se practica. Freud afirma que en un principio tales regulaciones comprendieron el incesto (1). Su función era obvia; porque si en general se permitiera el incesto, las luchas mortales consiguientes a esta permisión destruirían el grupo. La moderna antropología lo ha reconocido (2). Pero más fundamental que esta función es el carácter defensivo de las prohibiciones, dirigido contra el subyacente sentimiento psicológico de culpa, universal en la naturaleza humana, basado sobre las etapas de desarrollo de la sexualidad.

Puede suponerse, por lo tanto, que la masturbación, que se acompaña de fantasías que incluyen todas las prácticas sexuales desviadas, haya sido una de las primeras en sufrir una represión semejante. Parece, sin embargo, que no siempre fue tal el caso. Sabemos, gracias al análisis de adultos y niños de la cultura occidental, que la prohibición autoimpuesta contra la masturbación desempeña un rol considerable en cada uno de nuestros pacientes. Teniendo esto en cuenta, hemos tratado de aclarar, analizando la literatura de los últimos doscientos años, las actitudes que las fuentes cambiantes de au-

(1). Freud: **Totem und Tabu.** Leipzig-Viena-Zurich: Int. Psa. Verlag, 1924, p. 5 ss. (Trad. ingl. por James Strachey: **Totem and Taboo.** Nueva York: W. W. Norton & Cp. Inc., 1952.)

[Trad. esp.: Apud **O[bras] C[ompletas] (OC)**, Madrid, Biblioteca Nueva, [1967]-1968, 3 t., II, 511-599.] [Todas las notas entre corchetes son del traductor.]

(2) "L'exogamie fournit le seul moyen de mantenir le groupe comme groupe, d'eviter le fractionnement et le cloisonnement indéfinis qu'apporterait avec elle la pratique des mariages consaguins." (Lévi-Strauss, Claude: **Les Structures élémentaires de la parenté.** París: Presses Universitaires de France, 1948, p. 593.)

["La exogamia es el único medio que permite mantener el grupo como grupo, evitar el fraccionamiento y el aprisionamiento indefinidos que acarrearía la práctica de los matrimonios consanguíneos." C. Lévi-Strauss, **Las Estructuras Elementales del Parentesco.** Buenos Aires: Editorial Paidós, 1969, 556.]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital General La Carrera

toridad han asumido respecto a la práctica de la masturbación.

PSICOANALISIS Y MASTURBACION

En la literatura psicoanalítica básica se le da a la masturbación un rol merecidamente importante. Cabría esperar, pues, que en las publicaciones psicológicas corrientes se discutiera ampliamente este problema; pero no es así. Sólo dos veces, en la historia del psicoanálisis, se ha discutido como debe el problema de la masturbación. Primero en la Sociedad Vienesa, en 1912 (3), y luego en el simposio de 1928 organizado por la **Zeitschrift für psychoanalytische Paedagogik** (4).

MASTURBACION E INFANCIA; FANTASIAS MASTURBATORIAS

La masturbación es una actividad sexual que se observa desde la más tierna infancia, y la única actividad autoerótica infantil reconocible como tal aun por el público profano. Las fantasías masturbatorias configuran el complejo edípico. Constituyen el enemigo contra el cual se organizan defensas en el curso de la liquidación de dicho complejo. Son determinantes de la estructura del carácter, de los conflictos de la pubertad y del eventual ajuste sexual. La significación de estas fantasías para el individuo y la reacción de la sociedad ante ellas, nos convencen de que el fenómeno merece estudiarse más.

Luego de un amplio repaso de la literatura pertinente, hemos venido a parar en la cuenta de que la represión de la masturbación es un fenómeno que se desarrolló en el decurso histórico, institucionalizándose de una manera más o menos manifiesta. Debe comprenderse que nuestro intento se propone mostrar la naturaleza de esta institucionalización, pero no desaprobar la significación que para el individuo han tenido las fantasías masturbatorias a través del tiempo. Tampoco cuestionamos la represión ubicua de dicha fantasías, bien conocida gracias a la antropología y la historia, según lo testimonian, por ejemplo, la persecución de brujas, el trato con el diablo y las leyendas de los íncubos y súcubos. Nuestro estudio sólo se ocupa de las actitudes concernientes a la masturbación manifesta.

APUNTACIONES ETIMOLOGICO-SEMANTICAS

Parecen ser erróneas las derivaciones que se suelen dar a los términos masturbación y onanismo, ambos usados en calidad de sinónimos. El onanismo se refiere al crimen bíblico de Onán (5), y es indicativo, no de la masturbación, sino del **coitus interruptus**. Dios castigó a Onán porque éste no quiso cumplir con la ley del levirato, en cuya virtud debía engendrar un hijo en la viuda de su hermano.

(3) **Die Onanie. Vierzehn Beitraege zu einer Diskussion der Wiener psychoanalytischen Vereinigung.** Wiesbaden: J. F. Bergmann. 1912.

(4) Ztschr. f. psa. Paedagogik. II. 1927-1928, pp. 105-200.

(5) **Génesis, XXXVIII. 9**

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Karl Landauer, en su discusión de 1928 sobre el onanismo, insistía en el hecho de que, así como el significado de la transgresión onánica fue malinterpretado, creyéndose que se trataba de un crimen sexual, de la misma manera es probable que la etimología de la palabra masturbación sufriese pareja malinterpretación, al pensarse que provenía de **manus stupratio** (mancillar con la mano). Laudauer rechaza esta etimología y presume que la palabra deriva de **mas turbatio** —turbación (agitación) del genital masculino—. La expresión, ciertamente, tiene menos carga valorativa; pero Landauer considera que, como la anterior, también connota una condenación moral; y lo cierto es que ninguna de las dos ha sido remplazada en ciencia por otras más objetivas y menos emotivas (6).

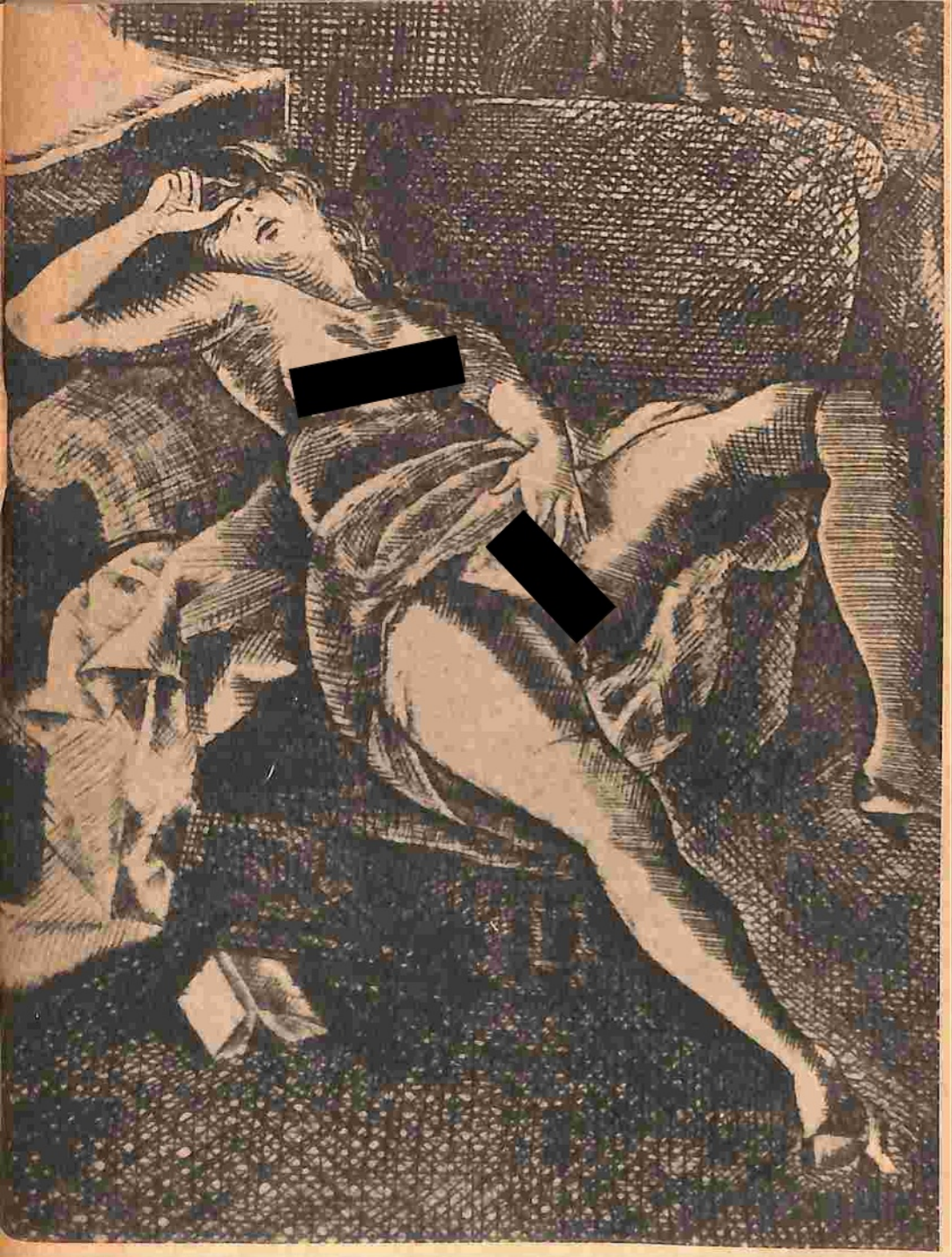
MASTURBACION Y MORAL

La actitud tocante a la masturbación es fundamentalmente una actitud moralística; y hasta la literatura médica, tan dispuesta a usar una terminología científica y objetiva, está plagada de repercusiones moralísticas y juicios de valor. El inicio de esta actitud moralística no coincide con la regulación general de la vida sexual en las instituciones sociales de Occidente. Como decíamos, el matrimonio, por una parte, el adulterio, por otra, y la pureza, en general, han sido siempre la preocupación constante de toda ordenación social, religiosa o política.

(6) Landauer, Karl: **Zwei Vorbemerkungen zur Onaniediskussion.** Ztschr. f. psa. Paedagogik, op. cit., pp. 115-116.

[Según Licht, **masturbare** es una "contracción de **manus** y **turbare** o **stuprare**". (H. Licht, ps. de P. Brandt, **Sexual Life in Ancient Greece.** Nueva York, Barnes & Noble, 1956, 3[14].) Se observa que tiende a prevalecer la etimología según la cual vendría a ser la masturbación un estupro manual. Blánquez dice que la voz proviene de **manus y stupro.** (A. Blánquez Fraile, **Diccionario Latino-Español, Español-Latino.** Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1960, 3 t., II, s.v. "Masturbor".) Lo propio en el **Totius Latinitatis Lexicon** de Forcellini. En el **Oxford English Dictionary** consta **manu** y **stuprare.** (Cf. A. Ch. Kinsey, et alii, **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1954, 122, n. 4.) Lewis presume que **masturbor** procede de **manus-stupro.** (Ch. T. Lewis y Ch. Short, **A Latin Dictionary.** Londres, Oxford University Press, 1969 [e.o., 1879], s.v. "Masturbor".) El erotólogo Forberg indica que **masturbare** se una corrupción de **manu** y **stuprare**: "Masturbare dicitir que manu perfricando mentulam semen elicit, voce ex **manu stuprare** corrupta." (F. K. Forberg, **Manual of Classical Erotology.** Texto latino y versión literal inglesa. Nueva York, Grove Press, 1966, 2 t. en 1 vol., II, c. 4, 2. Monlau escribía **manstupración** (**manus stupratio**), expresión que en su sentir era "más gráfica y enérgica". (P. F. Monlau, **Higiene del Matrimonio o El Libro de los Casados.** París, Librería de Garnier Hermanos, 1879, 566.) Pellegrini, creyendo resuelto el problema etimológico, sostiene que es más exacto decir **manustupración** que masturbación (R. Pellegrini, **Sexuología.** Madrid, Ediciones Morata, 1956, 426.) Peratoner, tan amigo siempre de citar textos latinos, dice de la masturbación ser "aquel acto vergonzoso, manual (**manus suprum**) [...]". (A. Peratoner, **Los Peligros del Amor, de la Lujuria y del Libertinaje.** Barcelona, "La Enciclopédica", Establecimiento Editorial de Felipe N. Curriols, 1892, 105.) Tenenbaum suscribe la misma etimología. (J. Tenenbaum, "Masturbation". Apud V. Robinson, cp., **Encyclopaedia Sexualis.** Nueva York, Dingwall-Rock, 1936, 542b.)]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Masturbación
(Grabado del artista francés Galanis. Fue expuesto en la Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico, 1968.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

DESATENCION HISTORICA DEL FENOMENO MASTURBATORIO

Sin embargo, la masturbación ni siquiera se menciona en la Biblia, el código moral fundamental de la civilización occidental. En la antigüedad no parece haber tenido importancia. En la literatura romana se encuentran contadas referencias hacia el fin del Imperio. A los romanos les preocupaba, más que la moral, la virilidad. Lo testimonia el dicho de Juvenal: **¡Parce, Ouinte, digitis! Ouod perdidis vir est,** que traduce, no una actitud moralizante, sino utilitaria, o sea, típicamente romana. (*)

Hipócrates, Celso, Galeno, autores a quienes los modernos citan para autorizar su condenación de la masturbación, en realidad no la condenaron. Lo que consideraron dañino fue el dispendio seminal, mas no por lo que atañe a la masturbación, sino al coito. Lo dice muy claramente Hipócrates en sus escritos sobre la "consunción dorsal", en **De Morbis:** "Esta enfermedad tiene su origen en la médula del espinazo. Ataca a los recién casados y a las personas libidinosas." Los ejemplos que ofrece conciernen al coito, no a la masturbación.

La primera referencia y el único pasaje bíblico del que pudiera pensarse que alude a la masturbación, consta en el Antiguo Testamento (7), donde se considera como impureza la emisión seminal no copulatoria, que como cualquier otra excreción, exige limpieza, pero no

(*) [Lo mismo dice Marcial, al advertirle a Póntico que lo que se escapa por entre sus dedos es un ser humano: **Istud quod digitis, Pontice, perdis, homo est.** Cf. Forberg, o.c., II, c. 4, 4, v. tb. V. Marcial, **Obras Completas**, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s.a., 2 t., II, lib. 9, epigrama 42]

(7) **Levítico**, XV, 16, 17.

[El pasaje bíblico de que se trata es el siguiente: "El hombre que efundiere su semen, lavará con agua todo su cuerpo, y toda ropa o piel en que se efunda será lavada con agua, y será inmunda hasta la tarde." "El texto en este punto —dice Cole— no es claro sobre lo que se quiso decir. ¿Se refería a una emisión espontánea, el llamado 'sueño húmedo'? La interpretación católica del pecado de Onán (Génesis, 38: 1-10) descarta categóricamente la última posibilidad, pero este pasaje es muy discutido y en ninguna parte se arroja luz sobre el tema" (W.G. Cole, **Amor y Sexo en la Biblia**. México, Editorial Grijalbo, 1964, 253.)

Aunque Spitz dice que este pásaje bíblico es el único pertinente, hay en realidad otro en el que también se ha creído descubrir una alusión masturbatoria. Helo aquí:

"Dos especies [de hombres] multiplican los pecados,/ y la tercera atrae la ira: una pasión fogosa como fuego ardiente no se apagará hasta ser consumida.

"El hombre impuro en la carne de su cuerpo/ no cesará hasta que le abrase el fuego; al hombre lujurioso todo pan le es dulce;/ no se calmará hasta que haya muerto; el hombre que viola su propio lecho dice para sí: '¿Quién me ve?'

"La tiniebla me envuelve y las paredes me encubren,/ y nadie me ve; ¿qué temer?; el Altísimo no se acordará de mis pecados.'" (**Ecleseástico**, 23, 16-18.)

En este lugar el hagiógrafo parece condenar a tres clases de pecadores, cuyos pecados son de gravedad creciente: 1) el pecador solitario, o sea, presumiblemente, el masturbador, el que es 'impuro en la carne de su cuerpo', el impúdico consigo mismo; 2) el que peca con soltera; 3) el que comete adulterio. Sin embargo, el sentido de este texto veterotestamentario, por lo que se refiere a la masturbación, no está claro. De modo que como el del Levítico, este lugar del Ecleseástico es igualmente problemático.]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

castigo (*). Luego de haber entrado en vigor el celibato (en el siglo cuarto de la era cristiana), aparecieron en el siglo sexto los primeros penitenciales, los de Bretaña del Norte, el Columbano, el Cummiano, etc. (**) En ellos, la masturbación, a la que se define algo vagamente, mudándosele de sentido, acarrea la penitencia menos severa por lo que toca a cualquier transgresión sexual, a saber, desde el canto de salmos y el ayuno hasta el confinamiento por un año (Bretaña del Norte). Compárese esto con las penitencias para la fornicación del hombre con una bestia, para la homosexualidad, la felación y el incesto, que van desde los doce años de confinamiento hasta el confinamiento perpetuo (8).

(*) ["Un hombre cae en la impureza si tiene una emisión de semen, pero no es condenado, sino meramente obligado a bañarse." (J. T. Noonan, **Contraconcepción**, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1967, 38.)]

(**) ["**Penitencial**. Se denomina así el libro que contiene los cánones penitenciales o las reglas que se debían observar respecto a la imposición de las penitencias públicas y su duración, a los ritos y oraciones que habían de hacerse sobre los penitentes al principio y al fin de su penitencia y a la absolución que se les tenía que dar. E igualmente se denomina así el conjunto de determinaciones o de cánones referentes a la confesión pública y privada." (**Enciclopedia de la Religión Católica**. Barcelona, Dalmau y Jover, [1950]-1956, 7 t., V, s.v. "Penitencial".)]

(8) Por ejemplo, en el Penitencial de Cummiano (650 d.C.), el orden de las penitencias por la comisión de pecados sexuales es como sigue: Sodomía, siete años; fornicación y derramamiento de sangre, tres años; mancillamiento de la madre, tres años; pecado con una bestia, un año; polución intencional, canto de salmos y un día de ayuno; fantasías eróticas, uno o dos días de penitencia. (McNeil, John T., y Gamer, Helen M.: **Medieval Handbook of Penance**. Nueva York: Columbia University Press, 1938, p. 102 ss.) Merece notarse que en los **Ejercicios Espirituales** de San Ignacio de Loyola, que tan cumplidamente distinguen entre pecado venial y mortal, la masturbación no se menciona, lo cual prueba que su supresión directa preocupaba poco a la Iglesia Católica en el siglo diecisiete.

"ONANIA"

En la literatura secular, el primero en mencionar el tema después de los romanos fue Rousseau (9). Mientras tanto se había pro-

(9) Rousseau, Jean Jacques: **Emile ou De l'Education**.

[Brevemente, y antes que Rousseau, Montaigne se refiere a la masturbación en el siguiente pasaje de sus **Ensayos**: "Diógenes, ejerciendo en público su masturbación, formulaba en presencia de las gentes que le veían el deseo 'de poder saciar su vientre restregándolo'." (M. de Montaigne, **Ensayos**. Buenos Aires, Aguilar, 1962, 2 t., I, lib. 2, c. 12, 518.)

"Vigilad, por tanto, atentamente, sobre el joven —recomienda Rousseau—; de todo lo demás se podrá preservar él; pero a vos toca preservarlo de sí propio. No le dejéis solo de día ni de noche; acostaos en su cuarto; no se meta en la cama hasta estar rendido de sueño y salga de ella así que despierte. Desconfiad del instinto, cuando ya no estáis ceñido a él: es bueno mientras que obra solo; es sospechoso así que se combina con las instituciones de los hombres: no se le ha de destruir, se le ha de regular, y más dificultoso puede ser esto que aniquilarle. Muy peligroso fuera que enseñase a vuestro alumno a alucinar sus sentidos y suplir las ocasiones de satisfacerlo; si una vez conoce este peligroso suplemento, está perdido: siempre su cuerpo y su corazón quedarán enervados; hasta el se-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pulcro conservará los tristes efectos de este hábito, el más funesto a que se pueda exponer un joven." (J. J. Rousseau, **Emilio o la Educación**. Madrid, Daniel Jorro, 1916, 2 t., II, lib. 4, 127.)

Rousseau se expresaba así atendiendo a su propia experiencia; víctima del "funesto" hábito, lo supuso causante del deterioro de su constitución.

"Había vuelto de Italia —confiesa— no enteramente tal como había ido, pero como tal vez nunca la haya dejado ningún joven de mi edad; había vuelto con mi virginidad, aunque no limpio de toda impureza. Con el vigor de la juventud, al fin se había manifestado mi naturaleza ardiente, y su primera erupción, enteramente involuntaria, me alarmó sobremanera, creyéndome presa de alguna enfermedad; lo que prueba, mejor que nada, el estado de inocencia en que hasta entonces había vivido. Empero, ya repuesto, conocí esa peligrosa sustitución que burla a la naturaleza y evita innumerables desórdenes a los jóvenes de mi temperamento, a expensas de su salud, de su robustez, y a veces de su vida. Este vicio, que tan cómodo hallan los tímidos y vergonzosos, tiene además un gran incentivo para las imaginaciones vivas, que consiste en disponer, por decirlo así, de todo el sexo y poder servirse a su antojo de la hermosura que les incita sin necesitar su consentimiento. Seducido por esta funesta ventaja, destruía la buena constitución que había restablecido en mí la naturaleza y a la que yo había dejado tiempo suficiente para formarse." (J. J. Rousseau, **Mis Confesiones**. Buenos Aires, Editorial Schapire, [1962]-1963, 2 t., I, p. 1, lib. 3, 106.)

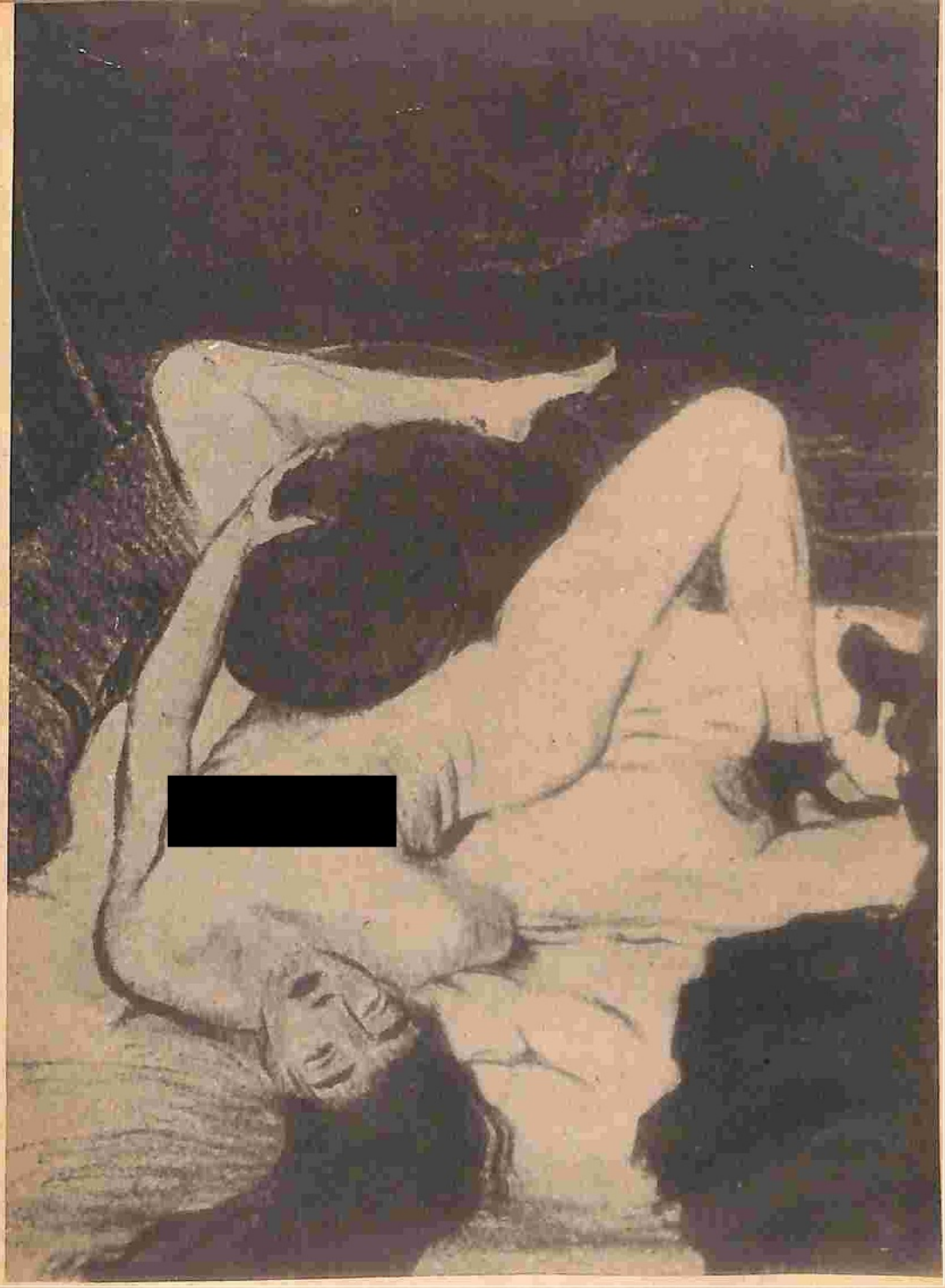
En Turín, en el hospicio de catecúmenos, tuvo Rousseau a un compañero de instrucción que le profesaba una querencia homosexual manifiesta. Era un perillán maloliente que un buen día escandalizó de lo lindo a Juan Jacobo por la realización de cierto "obsceno entretenimiento", cuyo desenlace, la **voluntaria seminis effusio extra copulam**, resultó vomitivo para el estupefacto jovencito. Pero mejor que él mismo nos cuente cómo fue aquello.

"No hay alma tan vil, ni corazón tan bárbaro, que no sea capaz de alguna especie de afecto. Uno de aquellos bandidos que pasaban por moros, me cobró cariño y se me acercaba placentero, me hablaba en su jerga, era servicial conmigo, en la mesa me daba a veces parte de su porción y sobre todo me besaba muy a menudo con un calor que me era muy molesto. Por mucho que me repugnase aquella cara de pan de especia adornada con un chirlo enorme, y aquella mirada encendida que más parecía de furor que de ternura, soportaba sus caricias diciéndome: este pobre hombre siente por mí una amistad muy viva, yo haría mal en rechazarle. Gradualmente iba creciendo la viveza de sus demostraciones, y a veces me venía con unas conversaciones tan extrañas, que pensé que perdía la cabeza. Una noche quiso venir a dormir en mi cama, a lo que yo me opuse, diciéndole que era muy pequeña; entonces se empeñó en que había de ir yo a la suya, rehusélo también, porque aquel miserable era tan sucio y olía tan fuertemente a tabaco mascado que me dañaba el estómago.

"Al día siguiente estábamos los dos sentados muy de mañana en la sala de juntas, y empezó a renovar sus caricias, pero con movimientos tan violentos que estaba espantoso. En fin, quiso pasar gradualmente a las más extravagantes confianzas y forzar mi mano a hacer lo mismo. Yo me defendí bruscamente lanzando un grito y dando un paso hacia atrás, y, sin revelar ni indignación ni coraje, pues no tenía la menor idea de lo que se trataba, di a entender con tanta energía mi sorpresa y mi disgusto, que me dejó en paz; pero mientras daba fin a sus movimientos, lo vi dispararse hacia la chimenea y caer en tierra no sé qué de glutinoso y blanquizco que me dio náuseas. Me lancé al balcón, mis agitado, más turbado, más horrorizado aún que lo que lo había estado en toda mi vida y a punto de caer enfermo.

"No podía comprender qué tenía aquel infeliz; me lo figuré víctima de un ataque de epilepsia o de cualquier otro frenesí aún más terrible; y en efecto, para una persona que esté en su acuerdo no creo que haya espectáculo más asqueroso que ese obsceno entretenimiento y ese rostro inflamado por la más brutal concupiscencia. Nunca he visto otro hombre en semejante estado; mas si estamos así con las mujeres, es preciso que tengan los ojos cegados, o estén muy fascinadas para que no les causemos horror." (Rousseau, **Mis Confesiones**, I, 65 s.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Fantasía Masturbatoria
(Litografía alemana del siglo pasado)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ducido un cambio importantísimo en la actitud tocante a la masturbación. Se inició con la primera publicación moralística dedicada exclusivamente al tema, un folleto que vio la luz en Inglaterra, titulado **Onania** y atribuido a un tal Bekker, probablemente de origen holandés. Se publicó alrededor de 1700 (10) y fue reimpreso y traducido a varios idiomas. Ya el título denuncia la preocupación moral de su autor: **Onania, or the Heinous Sin of Self-Pollution and All Its Frightful Consequences, in both sexes, considered with Spiritual and Physical Advice to Those who have already Injur'd themselves by this Abominable Practice, to which is Subjoin'd A Letter from a Lady to the Author, concerning the Use and Abuse of the Marriage Bed, with the Author's Answer.** (Onania o el Horrendo Pecado de la Autopolución y de Todas sus Terribles Consecuencias en ambos Sexos, con Consejos Espirituales y Físicos para Quienes ya se han da-

(10) Anónimo: Onania. Cuarta edición. Londres, 1726.

Joven Masturbándose

(Escultura erótico-religiosa de la India; Bhuvaneshvar, Templo de Mukteshvara, siglo XII.)

Obsérvese que el representado se autocomplace con la izquierda. Parece que los romanos solían hacerlo con esa mano. Por eso Marcial llama **pellex laeva** a la siniestra masturbante; **pellex** quiere decir querida, amante; **laeva** significa mano izquierda. **Pellex laeva** es pues la mano, la izquierda, que sirve de querida, de amante.

Dice Marcial (libro 9, epigrama 42): "Póntico, ¿crees no hacer mal porque no practicas ayuntamientos con hembras, y haces de tu mano izquierda, que te sirve de querida, instrumento de tus placeres?"

El erotólogo Forberg sostiene en su **Manual** (II, c. 4, 2), equivocadamente, que la acción masturbatoria puede cumplirse, o bien con la propia mano **(propria manu)**, o bien con la ajena **(aliena)**. (Digo que se equivoca porque la masturbación sólo puede cumplirse **cum propria manu**; la manipulación genital por mano ajena ya no es precisamente masturbatoria, sino coital.) Bien, pero volviendo a Forberg. Dice este erudito autor (podrá equivocarse una que otra vez —quien no—, pero su inmensa erudición es innegable) que cuando la masturbación se efectúa **cum propria manu**, la que suele usarse es la **laeva**, la izquierda **(laeva fere solet adhiberi)**.

Bueno, eso habrá sido antes, porque hoy, salvo los zurdos...

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas - Hospital Víctor Lazo Herrera

ñado por esta Abominable Práctica, a lo cual se agrega Una Carta de una Dama al Autor sobre el Uso y Abuso del Lecho Conyugal, y la Respuesta del Autor.)

Tenemos razón para creer que éste es, verdaderamente, el primer escrito literario sobre el "onanismo", habida cuenta de ser responsable su autor de la invención del término. Dice: "El pecado de Onán, y la súbita venganza de Dios por su comisión, son tan notorios, que cualquiera puede percibir fácilmente el haber yo derivado de aquel nombre el título de este librito."

De las consecuencias físicas del onanismo se dice que son, en los hombres, la detención del crecimiento, la fimosis, la parafimosis, el priapismo, los desmayos, la epilepsia y la impotencia; en las mujeres, la leucorrea, las convulsiones histéricas, la consunción y la esterilidad. El tratamiento que se recomienda es verdaderamente suave. Consiste principalmente en la meditación, en la atención vigilante para con los cambios lunares, una dieta frugal, mucho ejercicio, pero no violento, la evitación del tocamiento innecesario de los genitales y el no pensar acerca de ellos Como el mejor preventivo se recomienda el matrimonio.

Es interesante notar que cuando su publicación, este libro fue prohibido en Alemania, donde el interés por el problema masturbatorio comenzó casi un siglo después. En realidad, la campaña contra la masturbación se demoró algo en difundirse de Inglaterra al continente europeo, según se desprende de la literatura disponible.

"L'ONANISME", DE TISSOT

El famoso libro de Tissot vio la luz en Suiza, primero en latín y luego en francés, en 1760 (11). Se propagó cual reguero de pólvora. En Alemania ya había alcanzado la cuarta edición en 1785, mientras que en Francia la reimpresión de este tomito tardó hasta 1832. Su primera aparición en Nueva York data de ese mismo año. La masturbación, sin embargo, había comenzado a atraer la atención de los médicos antes de que se publicara el libro de Tissot, que cita de ellos numerosas cartas y comunicaciones concernientes al asunto.

Tissot se ocupa del tema más extensamente. Basa sus conclusiones en su propia experiencia como médico de Lausana y en comunicaciones personales, sobre todo de colegas ingleses y holandeses. Dedica todo un capítulo a la **Onania** de Bekker. Lo particularmente sorprendente es la gravedad de las consecuencias, que prácticamente comprenden todas las entidades nosológicas conocidas. Los peligros que Tissot ve en la masturbación son terroríficos. Es el infierno en la tierra, pero sin purgatorio.

Para no citar sino uno de los numerosos casos que menciona: el de dos hombres que se entregaron a una masturbación excesiva; uno de ellos enloqueció y el cerebro del otro se secó tan prodigiosamente, que se podía oír cómo se

(11) Tissot, Simon-André D.: **L'Onanisme. Dissertation sur les maladies produites par la masturbation.** Tercera edición Lausana: M. Chapuis & Compagnie, 1764.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

L'ONANISME.

DISSERTATION

SUR

LES MALADIES

PRODUITES

PAR LA MASTURBATION.

Par M. TISSOT, Docteur en Médecine, de la Société Royale de Londres, de l'Académie Médico-Physique de Basle, & de la Société Œconomique de Berne.

TROISIEME ÉDITION

Considérablement augmentée

Propriis extinctum vivere criminibus. GALL.

M. Merlet Enyvoit 1tt – 4

A LAUSANNE,

CHEZ MARC CHAPUIS, ET COMPAGNIE.

M. DCC. LXIV.

Portada de la superinfluyente y nefasta obra de Tissot

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

bamboleaba en el cráneo (12). Según Tissot, los efectos de la masturbación abarcan desde la impotencia hasta la epilepsia, e incluyen la "consunción", la ceguera, la imbecilidad, la locura, el reumatismo, la gonorrea, el priapismo, los tumores, la constipación, la hemorroides, la homosexualidad femenina y, finalmente, ocasionan la muerte. Contrastando con este cuadro espantoso, resultan muy suaves los remedios que se recomiendan. La actitud taliónica para con el pecador sólo aparecerá posteriormente. Tissot prescribía medidas dietéticas, quinaquina y baños; pero en esto no había asomo de sadismo.

(12) "Salmuth a vu un savant hypocondriaque devenir fou, et un autre homme se dessécher si prodigieusement le cerveau, qu'on l'entendait vaciller dans le crane: l'un et l'autre pour s'etre livré a des exces du meme genre." (Ibid., p. 11.)

"FASCINUM" NO ES UNA REVISTA PORNOGRAFICA

En los tres primeros números, en una extensa "Aclaración Importante", exponíamos el porqué. Esta vez nos limitamos a decir que nuestra publicación NO ES pornográfica. Creemos que tan sólo con hojearla se evidencia la verdad de esta afirmación.

El quimono es la túnica japonesa o hecha a su semejanza, que usan las mujeres. Los hay con motivos fálicos, muy bonitos. Y las japonesas no se avergüenzan de lucirlos públicamente. Ni los japoneses se incomodan porque sus mujeres los luzcan. A nadie le parece malo ni reprobable que una mujer se ponga un quimono que tenga estampados unos cuantos penes.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

VAMOS A TRATAR ACERCA DEL OFICIO MAS ANTIGUO DEL MUNDO

Federico More

Don Federico More, uno de los periodistas más notables que ha habido en el Perú, pluma brillante e incisiva, hombre culto de verbo fácil y elegante, aborda en este artículo, valientemente y con esa franqueza tan suya, el tema de la prostitución. Habida cuenta de ser muy sonado el asunto, pide que esta vez los lectores le permitan hacer lo que él no suele: hablar en primera persona. Idea feliz, ciertamente, porque así, en primera persona, confesándose, manifestando con verdad sus hechos, ideas y sentimientos, logra plasmar una auténtica pieza de antología.

Ter Borch
El Galante
(Caisse Nationale, París.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Van a permitirme los lectores que esta vez haga lo que no hago nunca o hago muy rara vez: hablar en primera persona. Esto sucede sólo cuando repican gordo. Voy a hablar de las hieródulas, de las cortesanas, de las prostitutas; de las mujeres de vida airada, como dicen las gentes pudibundas.

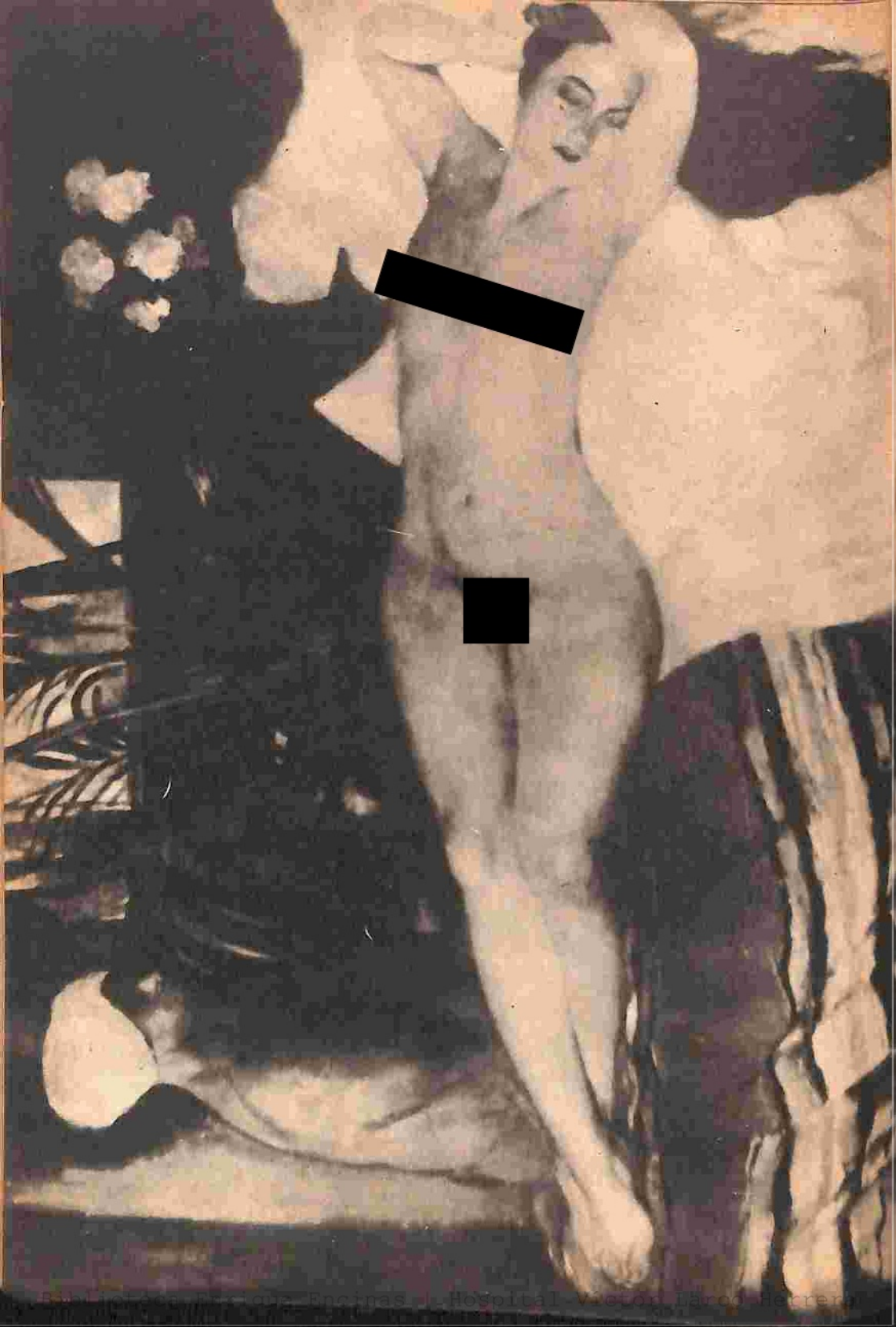
Lástima grande que no podamos usar el enérgico y robusto castellano de Cervantes y de Quevedo. No siempre han pecado por la paga como se le antoja, en su seráfica indignación, a la angelical Sor Juana Inés de la Cruz. En lo que a mí se refiere, tengo, acerca del pecado, ideas demasiado confusas. Lo mismo que acerca de la virtud. Claro que no hablo ni de los grandes pecados ni de las grandes virtudes. Creo que Caín o Judas son pecadores, sin vuelta de hoja. Creo que Francisco de Asís o Vicente de Paúl son la virtud misma. De ahí no paso. Nadie me hará creer que es pecadora "la costurerita que dio aquel mal paso —lo peor del caso, sin necesidad— con el sinvergüenza que no le hizo caso", del soneto de Evaristo Carriego.

Nadie me hará creer que fueron pecadoras y culpables, las hieródulas de Alejandría, fúlgidas y blanquísimas a través de sus cimbéricas hechas de bruma y de tul. Jamás creeré que fueron pecadoras las cortesanas de Babilonia, que, con sus mitras amarillas, oficiaban de sacerdotisas. No pueden ser delincuentes y dignas del Erebo sombrío ni la loca Helena de Troya ni la ilustre Aspasia de Atenas. Ni siquiera la soberbia Popea contagiada de crueldad por las imbecilidades de su imperial amante. ¿Cómo vamos a considerar seres réprobos a la Montespán, a la La Valliere, a la sagaz Pompadour, a la graciosa y jovial Dubarry, a la intrépida Diana de Poitiers, a Marión Delorme, a Arabella Churchill, a Manón Lescaut, a Margarita Gautier? ¿Rea de lesa virtud Lucrecia Borgia? La leyenda se ha hecho en torno a esta frágil criatura. Pero Funck Brentano, el más autorizado de sus historiadores, la considera inocente y pura, víctima de los horrendos vicios y de los atroces compromisos de su Padre, el Papa Alejandro VI, y su hermano César, el espantoso Príncipe de la Romaña, el indiscriptible Duque de Valentinois; el que a pesar de todo le sirvió de dechado a Maquiavello para escribir "El Príncipe", catecismo de los políticos. Como Duquesa de Ferrara, Lucrecia fue mujer ejemplar; pero, antes, empujada por su padre y por su hermano, cometió muchas tonterías, de esas que los seres solemnes llaman pecados.

Historiadores y novelistas están de acuerdo en que la prostitución es el más antiguo de los oficios humanos. Durante siglos ha sido respetado y respetable. Jesús perdonó a la Adúltera, a la que los judíos lapidaban, porque no había nadie tan sin culpa que pudiera lanzar la primera piedra. Y perdonó a María de Magdala, la cortesana, "porque había amado mucho". Es imposible equivocarse sobre el significado que tenía, en este caso, la palabra amar en boca del Señor.

Jacob Backer
La Cortesana
(Museu Nacional de Arte Antiga, Lisboa)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



BIBLIOTECA ENRIQUE ENCINAS
HOSPITAL VÍCTOR LARCO HERRERA

El amor de la prostituta es el más bello, el más puro, el más comprometedor de todos. Será tal vez porque me he pasado la vida en las casas de ellas, en las encantadoras "casas cerradas", que dicen los franceses. Será que a ellas les debo los mejores recuerdos de mi juventud. Sólo ya pasados los cuarenta años he conocido el encanto de la mujer honrada sin ferocidad. Porque debo confesar que a las mujeres honradas les tiemblo. Generalmente lo son porque no hay quien les proponga pecar. Rara vez son bellas o graciosas. Y siempre se ocupan en martirizar con celos al hombre que tiene la desdicha de caer en sus manos. Es como para decirles:

—Búscate un amante y déjame en paz.

Cuando, muertos los dioses, se entristeció el mundo, la tristeza se ocupó de quitarle poesía al amor y en abolir el sexo. El sexo es abolible de dos maneras: una, mediante la esterilización: otra, mediante el matrimonio. Ese mundo de tristeza decidió que la cortesana era sucíamente pecadora y la colocó fuera de la ley, fuera de la sociedad y fuera de la convivencia humana. Al lado de esas pobres mujeres, los ilotas y los parias resultan seres privilegiados. A ese sistema de vigilar el sexo femenino, se le llama reglamentarismo.

Cuando nacieron la Higiene y la Salud Pública, las pobrecillas fueron obligadas a ir, cada cierto tiempo, ante unos asquerosos funcionarios, a someterse a unas asquerosas manipulaciones y a unos asquerosos exámenes y a munirse de unas asquerosas libretas en las que constaba que no padecían tales y cuales enfermedades. La libreta debía figurar en el lugar visible de la alcoba, a fin de que el cliente se enterara. Si esto no es una inmundicia, póngale ustedes nombre. La mujer con libreta no podía ir a ninguna parte. En Lima, en un restaurante de lujo, estaba, con un amigo, una cortesana hermosa exquisitamente educada y exquisitamente vestida. De pronto se acercó a la mesa un borrachito y le dijo a gritos:

—Oye: ¿has traído libreta?

Por fortuna, nadie oyó esto y fue posible sacar al ebrio, darle un poco de dinero y meterlo en un coche.

Es posible que lo que ellas hacen con su cuerpo sea pecaminoso; pero lo que, en los países reglamentaristas, la Sociedad y el Estado hacen con ellas, es criminal. Por fortuna, ya en el mundo se impone la doctrina contraria: el abolicionismo. Rige en Inglaterra, en los países escandinavos, en Estados Unidos, en Holanda, en Suiza, en todos los dominios británicos y en todas las colonias de su Majestad Británica. Es decir, rige en más de la mitad del mundo. No sabemos si ya lo han aplicado en la Italia republicana. En América del Sur, rige, que sepamos, en Chile.

* Ahora ya sabemos que el sexo es lo determinante en la vida y que, antes que formar seres anormalmente inteligentes, hay que formar seres sexualmente normales. Ya sabemos que el hombre y la mujer se complementan y que esto no sólo no es temible sino

Henri Ottman
La Cortesana Durmiente
(Caisse Nationale, París.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Endinas - Hospital Victor Lanco Herrera

que es sagrado. En torno a las relaciones entre hombre y mujer, los literatos pueden urdir todas las paradojas que quieran. El hecho indestructible es este: el hombre y la mujer son inseparables. Sigue vigente el mito atlántide acerca del ser que reunía en sí la hembra y el macho y que un buen día vio que se disociaron. Desde entonces —para decirlo con la voz del pueblo— cada uno anda buscando a su cada una. Y como no es fácil encontrar con exactitud, he aquí que cada uno cae, a cada rato, en brazos de cada una. Y cada vez una es cada uno.

En los países abolicionistas todas las mujeres son igualmente honradas y dueñas de ir con sus amigos adonde se les antoje. A nadie se le ocurre que ha de ser necesariamente por cuestión sexual. Y aunque lo fuera. Los países reglamentaristas —con el Perú a la cabeza— alegan la salud. Aquí, sería bueno que los llamados a resolver estos problemas visitasen, a las cinco de la tarde, el barrio interdicto; el barrio maldito donde la Sociedad y el Estado envilecen cruelmente a unas pobres mujeres que acaso no saben por qué están donde están. Y verían pavorosos cuadros. Caras de locas y de desesperadas; caras de mujeres que han escapado de presidios submarinos; caras llenas de estigmas alcohólicos y luéticos.

Después de tal visita, procede otra al Sifilicomio. Y procedería saber qué cifras arroja la sífilis en nuestro país. Aquí tenemos institutos —muy deficientes, por cierto— para curar al que ya se enfermó y que, muchas veces, no tiene remedio. No hay institutos para prever. No hay educación sexual. Nunca nos hemos preocupado de esto. Todo lo que se refiere a la carne es pecaminoso. Para nosotros es una mentira perversa aquello de "carne, celeste carne de la mujer... Arcilla, dijo Hugo... Ambrosía, más bien... oh, maravilla". La versión oficial es otra. Ahora, si la carne es fuente de todo pecado, el Perú es uno de los mayores pecadores de todos los tiempos.

Cuando pienso en todas las que alegraron mi juventud, muchas sin más título que el de hermanas; cuando pienso en las tardes apacibles, en traje de casa y jugando briscán o casino o adivinando en los naipes; cuando pienso en que la inocencia y la confianza reinaban hasta la seis de la tarde, la hora infernal de las primeras visitas, me lleno de amargura y no comprendo cómo aquellas criaturas sencillas y limpias pueden ser consideradas algo imperdonable y sin absolución. Si lo que se llama honradez vale más que el infortunio de esas infelices muchachas, entonces, mal haya la honradez. Por algo será que la honradez de las señoras siempre me ha inspirado el más profundo respeto y la más viva antipatía.

Mi sueño dorado fue siempre ser rufián. Pero los sueños dorados jamás se realizan. Y he aquí que hasta mi último centavo —los lindos centavos de mi juventud— se han quedado en las manos de mis adorables amigas, bellas como el pecado, irresistibles como el deseo.

Jan Steen
La Ramera, la Alcahueta y el Cliente.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Y no porque ellas me explotaran. No. Siempre creí que mi dinero era de ellas. En resumen, mi dinero ha sido siempre para mujeres. No he podido ser rufián. No me atrevo a decir que sea una lástima.

Ya es hora de que desatemos las ligaduras del cochino reglamentarismo, de que dignifiquemos a nuestras mujeres, de que emprendamos una seria obra de educación sexual, de que porfiemos porque los hombres vivan cerca de las mujeres; que ellas los eduquen, que los amansen; que hagan de esas fieras seres tratables. Y que ellos les den a ellas sensación de seguridad y fortaleza.

Hace días, en un colegio femenino, una profesora les explicaba a las chicas las excelencias de la vida conventual. Terminó la perorata y le preguntó a una de las chicas:

—¿Querrías ir a un monasterio?

—Yo no — respondió horrorizada la muchacha.

—¿Y dónde querrías estar? — interrogó de nuevo la maestra.

—Quisiera matricularme en un

Javier Sigalón
La Joven Cortesana
(Caisse Nationale, París)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Utamaro pintando sobre la espalda de una cortesana
(Escena de la película japonesa **The Five Women Around Utamaro**)

colegio mixto — contestó la colegiala.

Naturalmente, la maestra no supo qué contestar. Somos enemigos de la prostitución y de todo lo que huela a poligamia. Somos cristianos y Jesús nos ha enseñado a perdonar a quienes amaron mucho. Jesús me ha enseñado a no ver los pecados de mi prójimo antes de ver los míos. Jesús me ha enseñado a curar llagas. Y Francisco me ha enseñado a decir: hermano asno, hermano árbol, hermana flor. ¿Por qué no voy a decir: hermana prostituta?

Puras, limpias y sanas sólo son las mujeres fuertes, las que conocen a los hombres y no les temen; las que cortan la cabeza a Holofernes, las que hacen hilar a Alcides, las que tratan como a un perrillo a Sansón. Una mujer de esas jamás puede ser una cortesana. Y menos prostituta con libreta.

¿Qué saben estas pobrecitas del treponema pálido, de la parálisis general progresiva, de los estigmas de la herencia? Todo lo que saben es que un hombre las engañó y las abandonó y, en seguida, las despreció todo el mundo. No había sino un camino: el lenocinio. Y a esas muchachitas miserables, futuras regentes de burdeles, futuras asociadas de proxenetas, en

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Utamaro

La Cortesana y el Amante

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

vez de redimirlas y de salvarlas, les damos una libreta infamante a fin de que ejerzan la más antigua de las profesiones humanas. La sepultamos en vida y nos quedamos tranquilos y orgullosos porque hemos defendido la moral.

Y seguimos viviendo perseguidos por el demonio del sexo. Y es que el sexo se venga dantescamente de todos los que no lo comprenden. Defendamos la moral a través del sexo. Es muy fácil decirle a un sujeto que sea casto, después de haberlo esterilizado. Es preciso que la prostituta no tenga existencia oficial, que la espiroqueta no sea el cuco de la Nación y el prostíbulo el supremo recurso y la antesala del matrimonio.

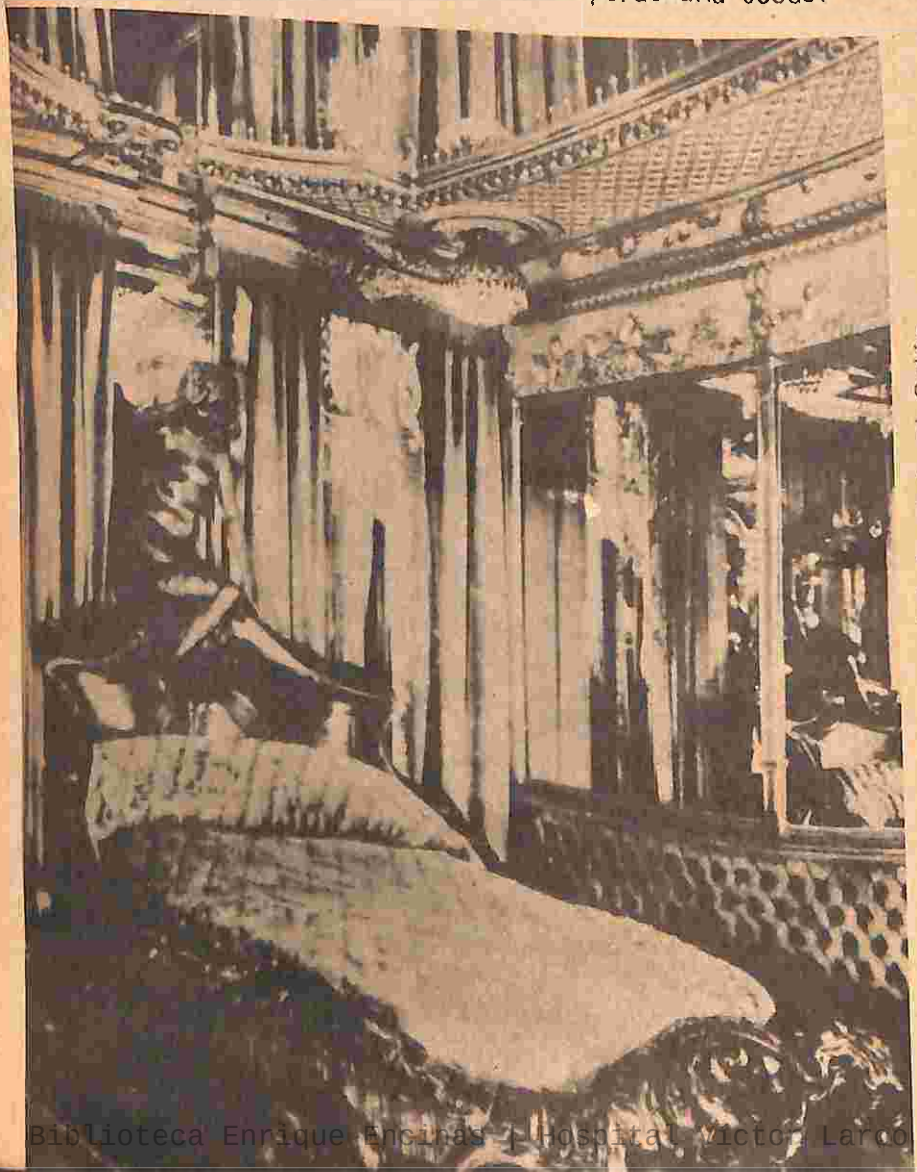
Los pueblos donde la carne de la mujer no es adorable y donde el

Toulouse-Lautrec
En el salón del burdel de la rue de Moulins

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

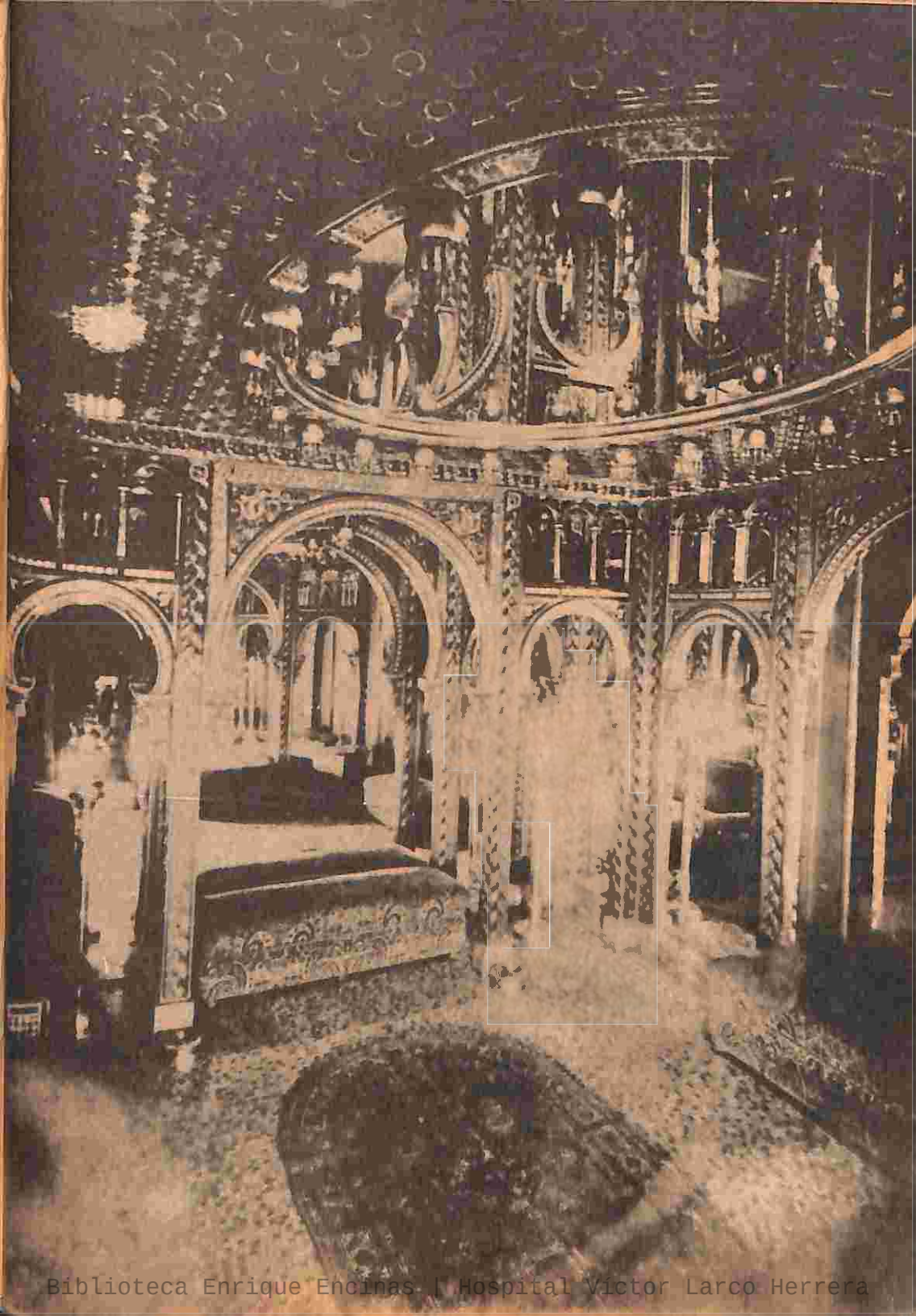
placer no va unido a la alegria, son pueblos perdidos. Quizá algo que ha contribuido mucho a salvar al Japón es su culto galante por la pecadora. La geisha disfruta entre los japoneses de especialísimas y ceremoniosas distinciones. En Francia pasa lo mismo. Y en aquello de pecar por la paga, hay mucho que decir.

Hay quien conoce a señoras virtuosísimas que muy virtuosamente pecan por la paga que reciben de honestos y solemnes señores. Esas pecadoras no tienen libreta. Y la verdad es que debieran tenerla. En cambio, la desgraciada muchachita que, por amor, dio el mal paso, no tarda en tener libreta. ¿A quién perdonaría Jesús?



Uno de los dormitorios y (al frente) el Salón Oriental del lujosísimo burdel de la rue de Moulins, inmueble número 6 de dicha calle. Era un prostíbulo tan renombrado como el "Perroquet gris", de la rue de Steinkesque.

Biblioteca Enrique Encinas y Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victor Larco Herrera

¿SI O NO A LA HOMOSEXUALIDAD?

Edward Sagarin

¡NO!

El Dr. Sagarin es profesor auxiliar de sociología del City College de Nueva York. Es autor, entre otras obras, de **The Anatomy of Dirty Words** y **Odd Man In.** Es coautor de **Ninfomanía,** cuya versión española se publicó el año pasado, y cocompilador de **Problems of Sex Behavior.**

¿Debe colocarse la homosexualidad a la par con la heterosexualidad? En cierto sentido, uno se siente teentado de decir que sí; pero no bien se reflexiona, la respuesta que se impone es la negativa.

Cuando uno ve que el homosexual es víctima de la injusticia; cuando sólo recibe maltratos en el diario vivir; cuando es blanco del menosprecio, del estigma y del ridículo (incluso de parte de amigos y parientes), y de la discriminación gubernamental y patronal; cuando a veces es chantajeado o golpeado o robado por los custodios del orden o por sujetos de la peor calaña, entonces uno tiene que protestar y angustiarse.

Es tentador, cuando se exige justicia, presentar a la víctima de la injusticia del modo más favorable: y esto podría significar que su forma de vida se considera tan buena (no sólo para la propia víctima sino para la sociedad) como la del victimario.

Al ver que se exigen iguales derechos para el homosexual, según lo hacen hoy muchos libertadores de todas las tendencias sexuales, se podría tener la impresión de que se reclama para la homosexualidad un lugar igual en el sistema social al que tiene la heterosexualidad. Pero se trata de un asunto peligroso y por otra parte falaz.

(pasa a la página 34)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

¿SI O NO A LA HOMOSEXUALIDAD?

Franklin E. Kameny

¡SI!

El Dr. Kameny es fundador y presidente de la Mattachine Society de Washington, que es una organización homosexual, y es también líder del movimiento para que se le otorgue a los homosexuales iguales derechos en todas las áreas de la sociedad.

El **NO** es un ejemplo casi clásico de esa inconsistencia lógica y ese intelectualismo artificioso que se echan de ver en las discusiones acerca de la homosexualidad (y de hecho acerca de todo lo sexual), sostenidas por quienes, aun con la mejor de las intenciones, no se han podido todavía librar de antiguas inhibiciones.

El "razonamiento" de Sagarin es típico de los agonizantes tradicionalistas sexuales y los puritanos de antaño cuyas posiciones, huérfanas de razones y sin hechos que las validen, son "respaldadas" por argumentos fáciles, superficialmente persuasivos, pero en realidad contradictorios e inconvincentes. Argumentos que vienen a terminar en el juicio subjetivo e improbado de que "la heterosexualidad es el camino preferible".

Al advertinos dos veces de peligros sin nombre, que no se señalan porque sencillamente no existen, Sagarin sigue la complicada ruta que los liberales y compasivos superficiales utilizan para justificar sutiles medidas represivas. Y así, innecesariamente, condena al homosexual a un perpetuo **status** de segunda clase.

Deja de reconocer que es completamente ilógico esperar que a los homosexuales se les trate como a personas de primera clase, mientras que se siga considerando (injustificadamente) que la ho-

(pasa a la página 35)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Examinemos, pues, sus aspectos negativos. ¿Es posible suspender la persecución, proteger al individuo de la afrenta y la explotación, librarlo del estigma, reconocer a quienes tienen este modo de vida el derecho de que la vivan; es posible, pregunto, hacer esto y sin embargo continuar favoreciendo la heterosexualidad y desfavoreciendo la homosexualidad, sin castigar a esta última?

No sólo es posible, sino socialmente deseable; y hay muchos precedentes, particularmente los que se refieren a condiciones y dolencias físicas, así como también a trastornos mentales y emocionales.

Al ciego y al sordo no se les expone a la burla pública ni se les estigmatiza; no se les margina ni se les hace sentir avergonzados ni desgraciados (como alguna vez lo fueron en la época que hoy llamamos del Oscurantismo y que tal vez vivamos aún en lo tocante a la sexualidad).

Pero la ceguera no es lo mismo que la visión, ni es lo mismo el ser sordo, epiléptico o claustrófobo, que el no serlo. Se combate la ceguera, se hacen esfuerzos, secundados por los mismos ciegos, para prevenirla, y nunca deja de fomentarse la posibilidad de que quien la sufre recupere la visión.

(pasa a la página 36)

Safismo Sonriente
(Postal francesa del novecientos)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Más que Amigos
(Escena de la película francesa **La Couronne d'Or**)

mosexualidad es una condición de segunda clase.

Estímese ahora la mayor andanada que le suelta Sagarin al propio homosexual. La posición que asume es de las que se complementan por sí mismas. En primer lugar, perpetúa los sentimientos de inferioridad relacionados con el homosexual y la homosexualidad, originantes de las manifestaciones que él deplora, pero que son precisamente las que después utiliza para no aceptar la homosexualidad.

Sagarin deplora por una parte el carácter furtivo que actualmente caracteriza a la actividad homosexual; pero nos previene, por otra parte, contra el relajamiento existente en medio de esa furtividad. Está bien claro que los tradicionalistas no deploran **realmente** la furtividad que rodea hoy a la actividad homosexual y que se aterrorizan al pensar que pueda tomarse alguna medida que la remedie. Lo que justamente quieren es tener algo que deplorar, para crear así

(pasa a la página 37)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Manifestación homosexual de protesta frente a la Casa Blanca. El segundo de la fila es el Dr. Kameny.

En suma, lo que se persigue es una **curación**, para decirlo con una palabra que tanto temen, invariablemente, los homosexuales.

Claro que para adoptar esta opinión no se requiere de la analogía con la enfermedad o el trastorno. (Ahora, que yo considere, decididamente, que la homosexualidad es un estado patológico, es ya otro asunto.) Si se brindan estos ejemplos es para demostrar que la lucha contra la injusticia no tiene por qué ser la lucha por la igualdad de estados o modos de vida, sino por la igualdad de los seres humanos.

Es como si se dijera que la sociedad ha llegado a la conclusión de que la ceguera es indeseable, pero que no por eso son indeseables los ciegos. Sustitúyase ceguera y ciegos por homosexualidad y homosexuales y se tendrá un excelente plan de política social.

Pero ¿por qué? ¿Qué es lo que, aparte de la desaporbación social, hace que la homosexualidad sea indeseable, como sin duda lo es la ceguera y la sordera? ¿De qué modo degradaría al individuo o a a la sociedad si no fuera socialmente condenada?

La homosexualidad reduce la posibilidad de que uno se decida a tener familia; suele ser síntoma o causa de la confusión de roles sexuales y frecuentemente lleva consigo, en cuanto al idilio y el amor, la búsqueda interminable de lo inconseguible.

Suele estar acompañada de un ajetreo compulsivo, del constante cambio de pareja, del ejercicio de la sexualidad en condiciones furtivas. En la actividad homosexual está comprometido un número patéticamente considerable de seres envejecidos y hastiados, que desconocen las relaciones interperso-

(pasa a la página 38)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los cartelones que ostentan los manifestantes homosexuales dicen (de izquierda a derecha): "Los homosexuales también son seres humanos", "Lesbianas, marchen por la libertad, ahora." El siguiente es de la Sociedad Pro Reforma de la Ley de la Homosexualidad, dando su dirección y número telefónico. A la derecha: "Lo homosexualidad no debería considerarse pecado."

una imagen liberal. En todo caso, parece que han perdido la batalla, habida cuenta de la reciente "integración" de parejas homosexuales en un baile heterosexual, sin incidentes manifiestos, y la reciente celebración pública, en Nueva York, de un baile colegial de homosexuales.

Tan pronto nos dice que la homosexualidad es patológica (afirmación que ni los hechos ni ninguna prueba científica apoyan), y por lo tanto hondamente arraigada en la personalidad, como que puede adquirirse observando tan sólo el amoroso abrazo de una pareja homosexual. Realmente, curiosa enfermedad ésta, que puede contraerse por mera observación. Que se sepa, ningún otro estado patológico puede provocarse de ese modo.

Por una parte nos dice (sin razón, puesto que es sólo la desaprobación de la sociedad lo que impide que los homosexuales adopten niños) que la homosexualidad reduce la posibilidad de que uno se decida a tener familia; y por otra parte se opone al relaja-

(pasa a la página 39)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nales estables y que sólo saben de las que sucesivamente tienen con compañeros de cuarto y amantes ocasionales. El mundo homosexual no ofrece ningún sustituto del consorte ni de la familia heterosexual.

La cantidad de sodomasoquismo que se vincula con la homosexualidad, los patrones autodestructivos de conducta, tanto en los aspectos sexuales como asexuales de la vida, son fácilmente distinguibles en la escena **gay.** [En el **slang** norteamericano, **gay** significa homosexual, y **straight,** heterosexual.] [T]

Y, por último, como tantos homosexuales están prontos a admitirlo, la actividad sexual que cumplen, aun cuando se lleve a cabo en las mejores condiciones, con toda la discreción que se quiera y sin ningún temor, rara vez es plenamente satisfactoria.

No es que se pretenda sugerir que la heterosexualidad es la otra cara idílica de la misma moneda. Nada de eso. Las relaciones familiares de los heterosexuales pueden ser malas; muchos son seres solitarios y tienen numerosas inhibiciones sexuales. La diferencia estriba en la frecuencia o posibilidad de tales dificultades.

Sé que se ha esgrimido el argumento de que estos aspectos de desorganización de la vida homosexual son inducidos socialmente por las deplorables condiciones en las que el homosexual se ve forzado a vivir. A esta idea, que uno se siente tentado de aceptar y que no carece de cierta lógica, no la fundamenta sin embargo ninguna prueba. Siendo así, es pues peligroso que la admitamos en las actuales circunstancias.

Por consiguiente, hagamos cuanto esté a nuestro alcance para que los jóvenes no incursionen por el camino desviado. No aceptemos la institucionalización de los matrimonios homosexuales (¡piénsese cómo aumentaría la tasa de divorcios!) y que no se vea, pues, en los campos de los locales escolares, a dos muchachos (o a dos muchachas) darse un amoroso abrazo.

Propiciemos más bien con el ejemplo la senda heterosexual y aceptemos con humanidad y simpatía a quienes no la siguen.

DEBEMOS SER PRIMERO ANIMALES DE PRIMER ORDEN

Para poder ser un ser humano de primer orden, el hombre debe ser primero un animal de primer orden y un pensador de primer orden. Y entre paréntesis, no podrá ser pensador de primer orden, por lo menos en lo que respecta a los asuntos humanos, a menos que no sea un animal de primer orden. (ALDOUS HUXLEY)

¿PUEDE HABER UN IGUALITARISMO NACIDO DEL AMOR?

Yo dudo mucho que pueda existir un igualitarismo nacido del amor, que es por esencia gran arquitecto de jerarquías, gran organizador de los cercas y los lejos, de proximidades y distancias. (JOSE ORTEGA Y GASSET)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

miento, generalmente visible entre homosexuales, de la insistencia compulsiva de nuestra sociedad de limitar arbitrariamente la posibilidad de elegir los roles de cada sexo.

La moderada emancipación que se encuentra en la comunidad homosexual de los roles sexuales tradicionalmente restringidos, bastaría para balancear todos los otros "males" citados por Sagarin. Su afirmación de que la actividad homosexual rara vez depara una cabal satisfacción, es falsa y se deriva de lo que infundadamente sostenía la literatura "autorizada" sobre este tema hace pocos años y que ahora se nos vuelve a presentar como "verdad revelada". Desde luego, la declaración de que se trata es válida para una minoría, tanto de homosexuales como de heterosexuales.

Sin embargo, es más importante considerar la interesante conclusión a la que nos lleva el razonamiento implícito de Sagarin, a la luz de lo que han comprobado Masters y Johnson, o sea que la satisfacción física más intensa es la que se consigue mediante la actividad masturbatoria.

Finalmente, el homosexual no necesita por supuesto demostrar la afirmación de que los aspectos desagradables que puedan haber en su vida son originados por los prejuicios y la discriminación existentes. La prueba de esto la deben ofrecer quienes juzguen que dichos aspectos son intrínsecos a la homosexualidad. Pero hasta ahora no han podido probarlo.

Sagarin nos presenta un cuadro distorsionado y unilateral de la homosexualidad, el único que ven unos ojos cínicos y miopes; un cuadro tan poco real como el que nos presentaría del negro un blanco sureño, de esos a la antigua, "que no tiene prejuicios contra los negros" y que los bienquiere, "mientras que sigan donde están".

El **NO** es típico del "síndrome liberal", en el que se defiende al de abajo mientras se mantenga allí; pero basta que muestre algún desagrado por la situación en que se encuentra, para que inmediatamente se recurra al nutrido arsenal de las maquinaciones para hacer que siga en su puesto, **abajo**; porque mientras esté allí, entonces el liberal, al defenderlo, puede ver acrecentado su propio orgullo sin que por ello resulte amenazada su sensación de superioridad.

Visto el **NO**, veamos ahora el porqué del **SI**. La respuesta es muy simple: No hay razones para lo contrario.

La nuestra es una sociedad plural, basada en la libertad de decidir y en el derecho de cada individuo de buscar su propia felicidad. Aún más: la nuestra es una sociedad que se consolida y que propiamente salta de alegría en medio de una riqueza derivada del favorecimiento de la individualidad y diversidad de quienes la componen. Es una sociedad en la que, teóricamente al menos, no existe la menor intención de obligar a sus miembros, ni compulsiva ni persuasivamente, a acomodarse a determinados patrones de vida.

El solo hecho de que se plantee la cuestión de la igualdad de la homosexualidad y la heterosexualidad, es una manifestación de ese arcaico modo de pensar —propio de épocas idas— que persiste en tratar la homosexualidad, o bien como un problema teológico-mo-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ral, o bien como un problema psicológico que supone la existencia de un trastorno emocional, en lugar de considerarla —como realmente es el caso— como un problema sociológico en el que están en juego una serie de prejuicios contra una minoría.

Este obsoleto modo de pensar carece de importancia para el homosexual de nuestros días. Habiendo reconocido que la solución de sus problemas no se va a encontrar en el confesionario ni en el consultorio del psiquiatra, y habiendo reconocido que ningún aspecto de su problemática depende de él, el homosexual de hoy no vacila en formar parte de una manifestación que el 4 de julio se llevó a cabo frente al Independence Hall y ante los establecimientos comerciales de San Francisco que habían despedido a sus empleados homosexuales. El homosexual de hoy obliga a la policía a retirarse ante una demostración del "Poder Homosexual" en Greenwich Village, y celebra conferencias de prensa en el Pentágono para anunciar su homosexualidad, antes de someterse a los interrogatorios oficiales de las autoridades.

Para el homosexual sensato, el punto discutido carece ya de importancia; ya ha sido contestado afirmativamente y lo que ahora le preocupa es hacer realidad su respuesta.

El homosexual debe —y **puede**— forjarse una vida meritoria, plena y productiva. **Ser homosexual es bueno**, tan bueno como ser heterosexual, y nuestra sociedad debe, activamente y sin reservas, ayudar al homosexual a ser feliz.

CORRESPONDENCIA FELICITATORIA

Muchas gracias por las felicitaciones que nos han enviado las siguientes personas: señora I. de L. (Miraflores); señoritas P. D. (Lima), L. F. (Lima) y C. G. (Huánuco); señores V. A. S. C. (Trujillo), J. B. (Lima) y M. J. (Chosica).

La limeña P. D. nos dice, entre otras cosas, que nuestra revista está "prendiendo" **a base de valentía y calidad.** Y agrega que los que no reconozcan esto son, o ciegos o envidiosos. Quizá esto último, diríamos nosotros. Por lo demás, no nos importa; no sólo porque la envidia es inevitable (Moliere decía con razón que los envidiosos mueren, pero jamás muere la envidia), sino porque causarla es mejor que causar lástima. "Mejor es causar envidia que lástima", reza un antiguo aforismo. Efectivamente.

Siganlos por eso la recomendación de Voltaire y causemos envidia hasta donde nos sea posible.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL EROTISMO DIVINIZADO

③ *Alain Daniélou*

LAS REPRESENTACIONES DE SHIVA

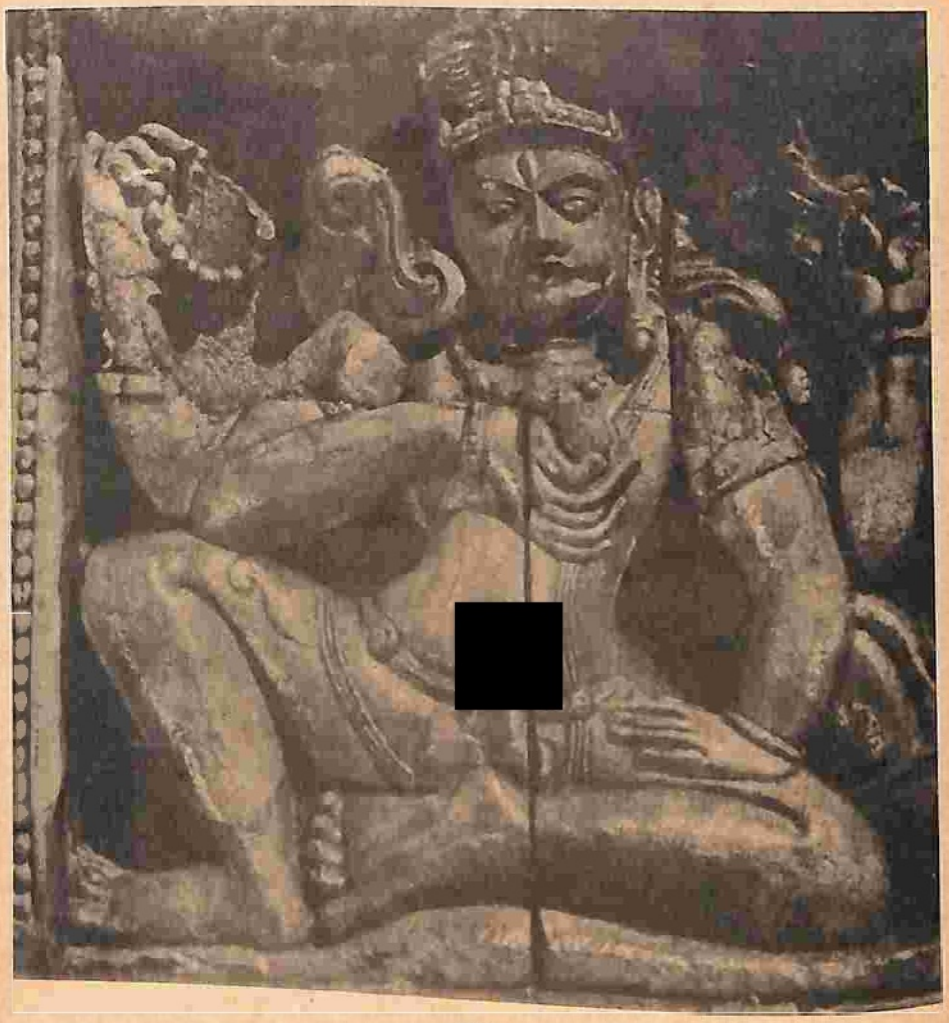
En los Puranas, que son las colecciones más antiguas de leyendas mitológicas e históricas, Shiva aparece, en su forma prehistórica, como una divinidad misteriosa y lúbrica del bosque primitivo. Está desnudo. Su belleza seduce a todos los seres. Los mismos sabios que practican un severo ascetismo se turban por la gracia del dios que danza, canta y toca el tambor. En virtud de su danza crea la armonía, que da nacimiento al mundo. Su fuerza viril no tiene límites. Errante en el bosque, símbolo del Cosmos, derrama su semen, y de él nacen las plantas, los metales, las piedras preciosas.

Por su danza cósmica Shiva crea el movimiento. El movimiento es el que determina la medida y el ritmo del tiempo, el que permite la aparición del mundo. La imagen itifálica del dios danzante ocupa en el templo el lugar principal, encima del techo del vestíbulo o mandapa que oculta la entrada del santuario. La imagen de Shiva danzante se halla, pues, encima de la de los planetas, que forma el dintel de la puerta —puesto que ellos determinan los ritmos y los límites de la creación—, pero está separada por el techo de la mandapa, del vestíbulo que separa los mundos visibles de los trascendentes. Ella es la fuente de la manifestación en el mundo de las formas.

Shiva, dios del erotismo, es también maestro del método por el cual la fuerza viril puede ser sublimada y transformada en fuerza mental, en poder intelectual. Este método se llama Yoga. Shiva, es, pues, el gran yogui, el fundador del Yoga. Vémosle representado como un yogui itifálico. Las posturas del Yoga permiten situar los centros nerviosos del cuerpo en diferentes posiciones relativas, formando así diagramas, imágenes geométricas que son la clave de la naturaleza de diversas especies de seres vivos. Merced a las diversas poses del Yoga, Shiva crea las diferentes especies de seres, animales, hombres, ángeles y genios. Después, en la postura de realización **(siddhasana)**, reintegra en sí mismo todo el universo que ha creado. En esta postura es en la que se le representa más a menudo. Su falo erecto está hinchado de todas las potencialidades de creaciones futuras.

El mundo es un inmenso sacrificio. Ningún ser puede existir sin devorar a otros. La misma materia no existe sino para la combustión. Quemando, devorando su propia sustancia, el Sol nos da la luz y la vida. El sacrificio cósmico se representa por esta función del

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

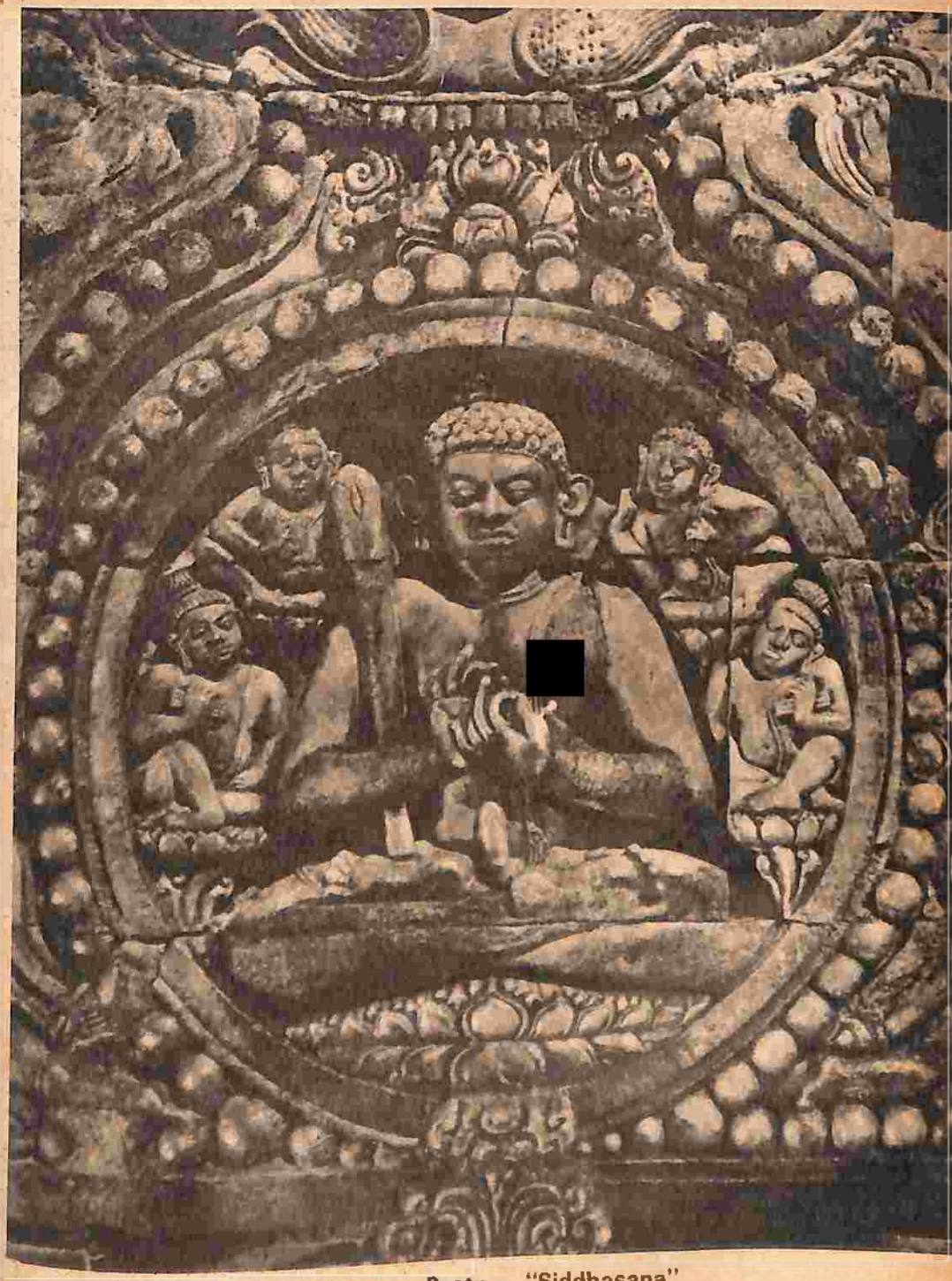


Shiva
(Templo de Konarak)

fuego que no vive sino destruyendo la vida. A Shiva, el ordenador del sacrificio cósmico, se le representa derramando su esperma, la esencia de la vida, en la boca de Agni, el Fuego. En los rituales del sacrificio, los seres vivos, animales u hombres, y las semillas, se arrojan al fuego. Los sacrificios de la simiente humana se vinculan igualmente con las ceremonias secretas.

A Shiva también se le representa en unión de su compañera, la Energía (Shakti). Todo un mundo de leyendas y mitos nos cuentan sus amores. La energía cósmica se manifiesta en el plano terrestre por la energía magnética que las cumbres de las montañas exhalan. A Shakti se le llama también Párvati (de **párvata**, montaña).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Shiva en la Postura "Siddhasana"
(Bhuvaneshvar, Templo de Mukteshvara.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Shiva y Shakti son divinidades creadoras, no obstante que el fin de su unión no es la procreación, sino el placer, la voluptuosidad **(ananda)**, que es la naturaleza trascendente, la verdadera razón de ser del Universo. Los dos contrarios, los dos polos, positivo y negativo, lo son en rigor nada más que el uno respecto al otro. No existen más que en eso que los une, en esa chispa que pasa del uno al otro y que es el placer. La voluptuosidad es pues lo que constituye la causa inmanente del Universo, la sustancia y la fuente de lo creado. Shiva y Shakti no engendran el mundo como los padres un hijo. Es la sustancia primera del mundo, la voluptuosidad o el placer, lo que se manifiesta por su unión.

Independientemente de ésta, ambos tienen sendos hijos. El de Shiva se llama Skanda (el chorro de esperma). Es el dios de la belleza y de la guerra, el capitán del ejército de los dioses. Skanda nace cuando en el sacrificio que da nacimiento al mundo, Shiva derrama su esperma como una ofrenda ritual en la boca del Fuego (Agni). Incapaz de soportar el poder del semen divino, Agni lo devuelve y cae el semen en el Ganges, la ola sagrada del Conocimiento, que deposita el esperma divino en un pantano de rosas. Ahí es donde crece Skanda, alimentado por las siete Pléyades, para beber cuya leche desarrolla otras tantas cabezas. Llega a ser el dios de la belleza, el adolescente perfecto. Pero rehúsa todo contacto con mujeres. Permanece virgo o al menos sin tener relaciones con seres femeninos. Su culto y la aproximación a sus templos hállanse vedados a las mujeres. No tiene más que una sola esposa, el ejército (Sena).

El hijo de Párvati se llama Ganapati. Es el dios de las cantidades, con cabeza de elefante, que aleja todos los obstáculos y debe ser venerado antes de acometer cualquier empresa. Párvati, que quería un guardián para la entrada de su casa, rasca la grasa de su cuerpo mientras toma un baño y forma una bolita a la que insufla vida. Así nace el sagaz dios-elefante. Crece aprisa y se bate furiosamente con la guardia de Shiva. Más adelante toma dos esposas, el Exito (Siddhi) y el Suceso (Riddhi).

LOS CUATRO SENTIDOS DE LA VIDA

La vida tiene cuatro sentidos. El hombre tiene cuatro objetivos que alcanzar, cuatro realizaciones que buscar durante su breve existencia. Estas realizaciones son:

Dharma, la virtud, la conformidad al orden del mundo, o la realización de sí en el plano moral.

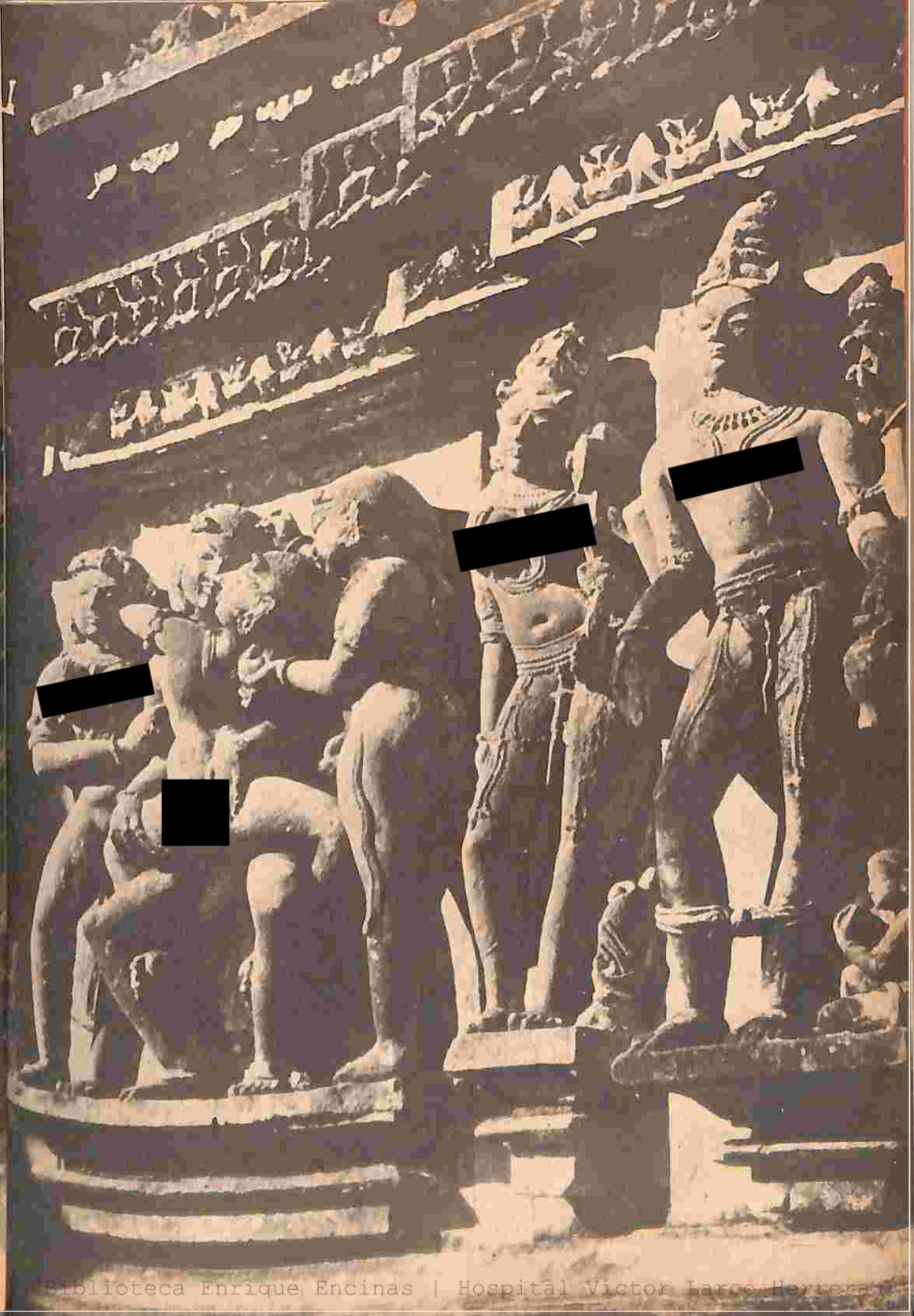
Artha, la riqueza, la prosperidad, el éxito material, o la realización de sí en el plano social.

Kama, el placer, la voluptuosidad, el erotismo, o la realización de sí en el plano corporal.

Moksha, la Liberación, que permite escapar del círculo de la vida y de la muerte, y que corresponde a la realización de sí en el plano espiritual.

Khajuraho
Templo de Vishvanatha
(Pared meridional, hilera Superior.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Estos cuatro fines son interdependientes. No se realizaría plenamente ninguno de ellos si se omitiera alguno. La riqueza, la prosperidad, dependen del orden, de la virtud. El placer, el amor, no pueden existir en la miseria, sin la prosperidad. La liberación no es posible para los que no han realizado plenamente la felicidad humana, el placer de los sentidos.

Con ser de alguna manera todas ellas interdependientes, las cuatro metas, sin embargo, se agrupan en dos categorías: de un lado, las que nos atan al mundo de las formas, y que son la virtud y la riqueza; y, de otro, las que nos desatan, la voluptuosidad y la liberación.

La embriaguez del amor, ese momento de euforia en que todo lo olvidamos —la razón, la sabiduría, la prudencia, las leyes sociales, nuestros intereses humanos—, es la imagen de la embriaguez mística que lleva a la renuncia total. El hombre que se entrega sin reserva, sin prudencia al amor, está muy próximo al santo que se entrega sin prudencia ni reserva a la voluptuosidad de la fusión total de su ser con el divino. El amante cesa de ser él mismo; se hace uno con el objeto de su deseo. Por un instante cesa realmente de existir en cuanto ser individual. Se fusiona con otro ser, y su sola realidad de ese instante es la voluptuosidad que los une.

"Así como en el abrazo de la amada un hombre olvida el mundo entero, todo lo que existe en sí mismo y fuera de él, así en la unión con el Ser del conocimiento ya no se conoce nada, ni dentro ni fuera." **(Brihad-aranyaka Upánishad**, 4-3. 21.)

Caricia Vulvar
(Templo de Konarak)

El placer no es solamente la imagen, sino la experiencia, la realización de lo divino. El placer es la expresión de la divinidad, que en la Bhagavad-gita proclama:

"Yo soy el eros en lo que procreé." **(Bhagavad-gita,** 10.28.)

El perderse en el ser absoluto, en el verdadero amante, constituye una voluptuosidad parecida a la de los amantes, pero una voluptuosidad que dura eternamente y no

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tan sólo un instante. Es un retorno al Todo, cuya naturaleza es el gozo y donde la individualidad cesa de existir. La sola voluptuosidad del amor, del placer, puede darnos una idea de la felicidad divina, de la que es un reflejo. Y por ella podemos llegar a tomar el gusto, a tener la fuerza de renunciar a todos nuestros vínculos terrenales. La virtud y la riqueza son las que nos atan a este mundo. Por ello la Bhagavad-gita pide esta renuncia a las virtudes, que con ser la más difícil de todas, es sin embargo esencial para el que quiere conocer el amor divino.

"Renuncia a todas las virtudes; busca tu refugio en mí." (**Bhagavad-gita,** 18.66.)

Por medio del apego, no prescindiendo de él, podemos liberarnos de lo que nos ata.

"Los que buscan la Liberación la alcanzan por el desapego, que no puede venir sino después del apego, porque el espíritu de los seres es, por su naturaleza, atraído hacia los objetos de los sentidos." (**Comentario sobre el Kama-sutra,** 1.3.21.)

La noción de fecundidad es completamente extraña al valor sagrado que los hindúes le atribuyen al erotismo, a la sensualidad, al amor. El carácter de participación divina atribuido al acto sexual no procede de su utilidad procreativa, sino de su carácter voluptuoso. Es el placer que brota de la unión de los principios. Es el gozo, reflejo del estado de perfección, del estado divino. Por un instante el hombre realiza su verdadero fin. Olvida sus intereses, sus ambiciones, sus problemas, sus deberes, y participa del sentimiento de dicha, que es su verdadera naturaleza, su naturaleza inmortal.

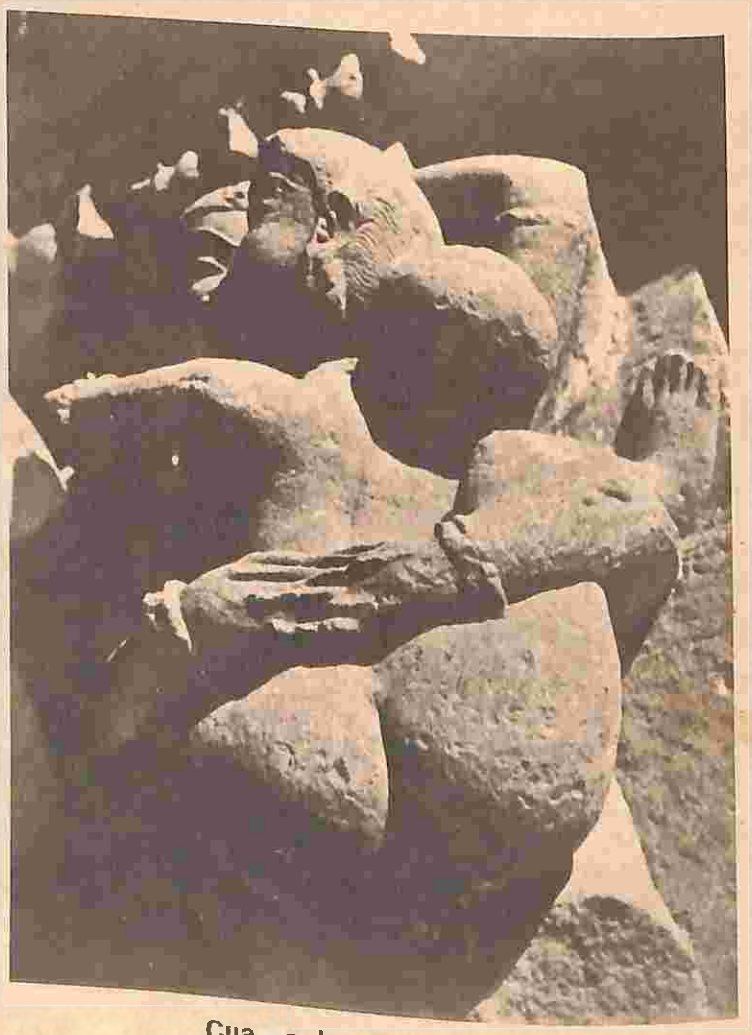
Todos los medios de contacto entre el ser individual y el ser universal tienen carácter voluptuoso. La embriaguez mística es una sensación de maravilloso placer, como la embriaguez que procura el Soma, la bebida sagrada hecha del cáñamo indio. A fin de realizar un estado voluptuoso, las prácticas del Yoga tienden a anular el sufrimiento, las cargas del cuerpo y del pensamiento. Inclusive el ayu-

Conjunción Amorosa
(Fragmento, probablemente del templo de Devi Jagadamba.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

no puede hacer nacer en el cuerpo una especie de euforia desmaterializada.

Todo cuanto en el erotismo puede provocar un placer más intenso, nos acerca más a un absoluto de voluptuosidad, divina en su esencia; de forma que es algo deseable e importante para el desarrollo espiritual. Alcanzamos mil veces más fácilmnete la perfección interior por la experiencia de la voluptuosidad en la unión de los cuerpos, imagen del estado de unión divina, que por la práctica de austeras virtudes. De la unión erótica a la unión mística no hay más que un paso fácilmente franqueable. Son dos aspectos de una misma experiencia.



Cuando los Dos Son Uno
(Khajuraho, Templo de Devi Jagadamba)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Ternura
(Templo de Konarak)

El amor, la embriaguez del placer, para ser verdaderos deben ser en todo irrazonables. No deben ser útiles, normales, conformes a las leyes. No deben ser actividades procreativas que nos den hijos que continúen nuestro linaje, a fin de que sirvan y defiendan nuestros bienes. No deben nacer del matrimonio, que estabiliza nuestra posición social y representa una comunidad de intereses. El verdadero amor debe ser en todo inútil y desinteresado. Es extraño a cualquier asunto de familia, de progenitura, de orden social. Solamente entonces es puro en cuanto a amor. Por eso los poetas místicos cantan al amor ilegítimo, al amor de lo ajeno **(parakiya)** y no de lo propio **(svakiya),** pues el amor de una esposa, de un ser que es dueño de sí, forma parte de lo que nos ata al mundo de las formas y no de lo que nos libera. Sólo el amor adúltero, anormal e incestuoso se considera puro, verdaderamente libre de toda atadura, y puede darnos una idea de la experiencia absurda, desinteresada, destructiva de lo humano, que es la de los místicos.

Una gran parte de la literatura mística canta los amores de Krish-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

na, la encarnación divina del amor. Krishna es rey y debe tener descendencia. Pero sus amores reales no son sus relaciones con Rukmini, su esposa, la madre de sus hijos, sino la voluptuosa pasión que lo une a Radha, su media hermana, y a las dieciséis mil vaqueras de su país natal que sucumben a los ardores de su adolescencia.

Krishna es una encarnación de Vishnu, que asegura la supervivencia de los mundos y restaura el orden de la creación. Podemos leer en el ciclo de sus mitos que cuando Rama, su encarnación precedente, que representa la virtud real y caballeresca, fue exiliado adolescente en el bosque, los sabios eremitas se turbaron tanto al ver al joven dios, que olvidaron sus votos y oraciones y, temblando por el deseo que les inspiraba la belleza sin igual del adolescente divino, acercáronse a él. Rama rehúsa que le toquen su cuerpo, consagrado en esta encarnación a la fidelidad conyugal; pero les promete que regresará a la tierra bajo la forma de Krishna, que encarna el amor, y que todos los que habían deseado su cuerpo renacerán bajo la forma de vaqueras, para que él los pueda satisfacer plenamente. Así nacen las dieciséis mil amantes del joven Krishna, quien milagrosamente se multiplica en el bosque de Vraja, de suerte que cada una de las mozas cree gozar, ella sola, día y noche, de sus ardores.

No debemos asombrarnos si la representación del amor humano, la busca de la voluptuosidad, desconoce las barreras que la moral social querría imponerle. Las posturas más diversas de acto erótico se estudian en obras que forman parte esencial de la literatura sagrada. El Kama-shastra, los tratados del amor, constituyen una ciencia fundamental vinculada a la literatura anexa del Rig Veda.

En la escultura que orna los templos se representan los actos eróticos más complicados. No se limitan a los que llamamos más o menos arbitrariamente actos naturales. Todas las partes del cuerpo buscan impregnarse de placer. Se contemplan todas las relaciones posibles entre hombres y mujeres, pero también las varias relaciones entre personajes del mismo sexo y entre seres humanos y animales. Puesto que en la voluptuosidad realizamos más inmediatamente la naturaleza divina, no podría haber barrera para esta experiencia.

MORAL Y SEXUALIDAD

Los legisladores hindúes establecen una diferencia fundamental entre dos órdenes de moral: la personal, tendiente al perfeccionamiento del individuo, y la social, conjunto de reglas prácticas que tiene por fin la normalización de la vida colectiva.

La realización erótica es una necesidad ineluctable del equilibrio humano. Los hombres presentan, a consecuencia de la complejidad de su estructura, posibilidades de diversidad casi infinitas. No es posible, pues, establecer reglas que limiten la moral individual sin riesgo de embromar a individuos que, en cuanto seres humanos, no solamente tienen el derecho sino el deber de realizar su naturaleza, así en el plano físico como en el mental.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Acrobacias Amorosas
(Postura yóguica del culto Kaula, que es un culto tántrico.)
(Khajuraho, Templo de Vishvanatha.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El hombre debe liberarse de lo que ha deseado, amado, cumplido, para poder lograr la verdadera libertad de obrar; después, de no ser. Por eso los hindúes jamás han podido ni querido establecer un código de moral individual. El primer deber de todo hombre es para consigo mismo; y debe vivir de manera tal que realice todo lo que desea protundamente, para después poder liberarse.

Por el contrario, la necesidad de mantener un orden social requiere de la creación de un código moral con los interdictos inevitables que ello representa. Pero debe hacerse una diferencia muy neta entre estas restricciones puramente técnicas y humanas, basadas en intereses comunes, y la moral del individuo, cuya meta es totalmente distinta.

Innegablemente, los legisladores hindúes han buscado establecer una sociedad que tenga en cuenta la doble naturaleza del hombre, individual y social. En el mundo multirracial de la India y en una sociedad muy evolucionada, estratificada inevitablemente por la ordenación en castas, el matrimonio tiene por fin mantener la continuidad de los grupos étnicos y profesionales. Es una institución fundamental basada en la comunidad de intereses. Por eso el matrimonio debe concertarse en el interior del grupo etnoprofesional, y esto en la edad de la primera adolescencia, cuando la sexualidad se fija fácilmente en los objetos de que dispone.

Gran parte de individuos goza de una vida erótica limitada si ella comienza demasiado pronto. Por otro lado, en el sistema hindú la poligamia ofrece al hombre un elemento de renovación. Para la mujer, la maternidad llega a ser normalmente el centro principal de interés, y de ahí que el erotismo juegue un papel muy secundario. Un cierto margen, tácitamente admitido, de infelidad en el interior del grupo familiar, muy extendido en la India (primos, cuñados, tíos, sobrinos, etc.), que no afecta a la raza ni a la casta, ofrece un horizonte de posibilidad normalmente suficiente para la mujer sensual. Manu el legislador, recomienda estos ajustes familiares en los casos de matrimonios estériles (**Manu Smriti**, 9.59).

El matrimonio fuera de casta o fuera del grupo social es, por el contrario, desde el punto de vista de la sociedad, una traición imperdonable. Coloca a la mujer fuera del marco social. Sin embargo, para las mujeres cuya naturaleza se aviene mal con las restricciones, se reservan profesiones especiales, en particular el teatro, la música, la danza. Las mujeres que buscan la aventura o que han nacido fuera del marco, encuentran en estas profesiones, a las que se vincula un cierto grado de prostitución, una vida agradable, aventurera y fácil.

Profesiones como la misma prostitución están sancionadas por las leyes y tienen un carácter sagrado. Se les coloca bajo la égida de los templos. Hasta el siglo dieciocho, ciertos tempos albergaban en sus múltiples dependencias a varios miles de danzantes o músicas prostituidas, cuidadosamente educadas, que jugaban un papel importante en la conservación del equilibrio de la sociedad.

No era la sexualidad objeto de desestimación ni de desprecio:

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"Auparishtaka" Mutuo
(Khajuraho, Templo de Lakshmana.)
(El término sánscrito **auparishtaka** designa el contacto bucogenital)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

antes bien, presentada y enseñada como una de las Bellas Artes, considerábasele fin legítimo y honorable que no necesitaba de la máscara artificial, del pretexto a menudo falaz del amor, para legitimar una función física fundamental y explicar el papel de la más importante de las artes recreativas.

El Matsya Purana nos expone la disciplina amorosa merced a la cual la mujer que ha tenido amantes y, por este hecho, se encuentra relegada al rango de prostituta, puede agradar a los dioses y merecer el paraíso. Una de tales mujeres debe:

"Venerar a Vishnu, el Refugio de los hombres, representado con los rasgos del dios del amor. Debe decir, al tocar los pies de la imagen:

Venero al que deseo;

al tocar sus caderas: Venero lo que nos hace perder la cabeza;

al tocar su sexo: Venero la fuente de la pasión;

al tocar su ombligo: Venero el océano del placer;

al tocar su vientre: Venero lo que me seduce;

al tocar su corazón: Venero al dueño de mi alma;

al tocar su pecho: Venero la causa de mis gozos;

al tocar su cuello: Venero lo que me turba;

al tocar su cara: Venero lo que me hace feliz;

al tocar su lado izquierdo: Venero a aquel cuyo arco está hecho de flores (Eros);

al tocar su frente: Venero la morada del espíritu;

al tocar sus cabellos: Venero a aquel que es el alma de todas las cosas.

Saludo al que ignora la angustia y trae la felicidad.

Saludo en él la ternura, el deseo, la bienaventuranza, la fuerza, la satisfacción, la posesión de todos los bienes.

La mujer, habiendo venerado así al poderoso dios del amor, debe invitar a su casa a un brahmán versado en los libros santos y de cuerpo intachable. Le ofrecerá flores de sándalo, un celemín de arroz, un tarro de manteca, y luego dirá: Pueda el esposo de la Fortuna ser satisfecho.

Y considerándolo en su corazón como al Eros divino, habrá de satisfacerlo en todo cuanto él le demande. Risueña, pondrá a su disposición toda su alma. Esto debe cumplirlo dominicalmente durante trece meses; después le despedirá con presentes... A partir de ese momento, cada vez que un brahmán venga en domingo en busca de placer, deberá ser satisfecho. Durante trece meses habrá de contentar a todos los brahmanes, y cuando uno la deje, deberá encontrar otro que sea bello, hasta que el primero vuelva, a fin de no interrumpir jamás su voto...

"Oh, mujeres de rostros graciosos, marcadas con los signos del buen augurio, este voto borrará vuestras faltas y os traerá buenos resultados. Las que lo cumplan puntualmente ganarán el paraíso de los dioses." (**Matsya Purana**, 70, 33-63.)

El amor homosexual, que en cierto modo es el más gratuito, el más inútil, el más desinteresado, encuentra su lugar natural y sin complicaciones entre las variantes eróticas. Aunque desempeña un papel importante en la vida de los hindúes, no se le asigna sino un

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

lugar reducido en la escultura de los templos destinados a ser vistos por todos. Es que la homosexualidad tiene un lugar reservado en la iniciación de las sectas, muy secretas, de Skanda y Ganapati.

La prostitución masculina homosexual era y es admitida en toda la India. Se relaciona igualmente con el arte teatral y los espectáculos sacros. Aún hoy, en las provincias tradicionalistas de la India, son los jóvenes de la corporación de prostituidos los que, vestidos de mujer, tienen el derecho de encarnar a las vaqueras, amantes de Krishna, en los grandes espectáculos que representan la vida del dios y se ejecutan anualmente durante un mes, con el auspicio de los templos, en la mayor parte de las aldeas y ciudades de la India septentrional.

Tradicionamente también, los miembros de la corporación de masajistas y barberos se entregan a las prácticas homosexuales que el Kama-sutra y otros tratados de erótica describen.

Al traducir los textos eróticos, se suele hoy confundir a los homosexuales con los eunucos, pues para referirse a unos y otros se emplea el género y el término "neutro" **(napunsaka)**, oponiéndolo a masculino y femenino. En la literatura se encuentran descripciones de prostituidos acicalados, con las uñas pintadas, delgada la silueta. Los eunucos, por el contrario, parecen haber sido raros en la India durante el periodo musulmán. Los antiguos príncipes hindúes tenían como guardianes del harén a mujeres-soldados, a las que a menudo se atribuye origen griego.

La previsión de una organización compleja, que supone la existencia de reglas inflexibles sobre ciertos puntos y asegura al máximo la libertad sobre otros, ha mantenido la cohesión de la sociedad hindú, permitiendo que elementos étnicos muy diversos convivan en buena armonía, sin destruirse ni anularse mutuamente. Dejaba gran campo para las relaciones afectivas, al paso que producía un mínimo de razas bastardas, lo cual consideran los hindúes esencial para la armonía social. El control de los nacimientos, visto en su forma de abandono a la intemperie del infante femenino recién nacido, estaba en la India antigua enteramente admitido, y no fue prohibido sino a comienzos del siglo diecinueve, por los occidentales, lo cual ha provocado, ante la ausencia de otros medios de control, una explosión de la población y problemas demográficos insolubles.

EL HOMBRE ES COMO SU PENE

Los impotentes son los sostenes principales de los diversos movimientos de abstinencia que abundan tanto entre nosotros, mientras que el hombre verdaderamente grande, incluso con respecto a su sexualidad, sólo puede pensar y sentir con grandeza. De esto se podría casi deducir: El hombre es como su pene. El pene es una imagen del hombre entero; lo que se puede confirmar en muchos casos. (WILHELM STEKEL)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CARAJO

Marco Aurelio Denegri

Con no poca frecuencia s s s sea el s s el el el el s s dormitorio de tropa sin airear, de las voces válidas y no válidas, de las palabras pronunciables e impronunciables, artificiosa clasificación que repugna al buen sentido y atenta, cuando menos, al histórico espíritu de la lengua.

Estaría dispuesto a admitir que el solo planteamiento de un problema significa ya el primer paso hacia su posible solución pero con buena ley y rectamente hablando, me pregunto: ¿existen o deben existir, realmente, dicciones admisibles y términos que no lo son? En el probable —y nada científico— supuesto de una respuesta afirmativa, ¿quién es, en saludable derecho, el encargado de deslindar la frontera entre unas y otros?: ¿la Academia, que regula la lengua y la encauza?, ¿los escritores, que la fijan y autorizan?, ¿el pueblo, entre la que nace y se vivifica? De otra parte: ¿qué destino debe darse a las palabras condenadas?, ¿por cuáles otras han de ser substituidas?, ¿qué garantía de permanencia podrán brindarnos, y qué garantía de legitimidad podremos exigir a las palabras que hayan de suceder a las rechazadas? Pero, ¿a qué, todo esto? El problema, no más planteado, amenaza y con escaramuzas de la mano, ágil como un pez vivo. ¿Es admisible la suposición de que pueda haber meras palabras —abstracción hecha de las ideas que quieran señalar— a las que pueda colgarse el sambenito que las aparte de su función? Caminemos con una cautela sobre tan movedizos arenales.

Es evidente que el uso vicioso de los eufemismos y otros escalers, con frecuencia condicionado por determinantes tan falsas y pueriles como la moda, ha desterrado del comercio del lenguaje socialmente válido —que es un lenguaje enmascarado y sin raíces pegadas a la tierra— múltiples voces castizas y de gran tradición autorizada, que se hicieron a un lado para ceder el paso a creaciones de nuevo cuño que, paradójicamente, aspiran a señalar un [illegible]. (Camilo José Cela, DICCIONARIO SECRETO, I, 16 s.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Caralho se dice en gallego-portugués; en catalán, **carall**; es hispanoárabe, **caráil**. Y desde hace siglos decimos **carajo** en castellano. Predomina hoy el uso interjectivo; pero antes se usaba **carajo** como sustantivo, para designar el miembro viril: (*)

Carajo se documenta por primera vez hacia 14[illegible], en el **Glosario del Escorial**. Consta asimismo en el **Cancionero** que Juan Alfonso de Baena reunió para Juan II en 1445:

> Señora, pues que non puedo
> abrevar el mi **carajo**
> en esse vuestro lavajo,
> por domar el mi denuedo,
> [...]
>
> Señora, flor de madroño,
> yo querrya syn sospecho
> tener mi **carajo** arrecho (**)
> bien metido en vuestro coño:

([2], I, composición número 104, versos 1-4 y 17-20.)

Pedro Carayuelo, como apodo, ya figura en un documento de Sahagún, de 1247; y en otro del Alto Ampurdán (región de la provincia de Gerona), de 982, se cita un **mons Caralio**, del que uno anterior, de 974, dice que es **mons qui habet inhonestum et incompositum nomen. Carajo** era, pues, ya en aquel entonces, **verbum sordidum, dictum foedum**. "Hoy son muchas en las montañas catalanas las rocas de figura fálica llamadas **Carall Bernat** (que por lo general se disimula en **Cavall Bernat**)." ([3], I, **s.v.** "Carajo".)

Carajo, ligeramente modificado, es el apellido de distinguidas familias españolas, como son los **Carasos**, los **Carassos** y los **Carajos**. ([4], IV, **s.v.** "Carajo".)

(*) Lo veo usado como sustantivo, y varias veces, en la traducción castellana de **The Autobiography of a Flea**, obra pornográfica típica de autor anónimo y una de las diez que utilizan los Kronhausen en su estudio **Pornography and the Law**. (Nueva York, Ballantine Books, 1959.)

Parifico: "Mientras tanto el carajo del sacerdote, bien hundido en el cuerpo de Bella, seguia emitiendo por su hechida cabeza el semen perlino que inundaba la juvenil matriz de ella." "Mi carajo no es tan gordo ni largo como el del padre Ambrosio, [...]" "Entrégame todo el poder de tu vigoroso carajo.'" (**Memorias de una Pulga**, México, Edasa, 1969, 111 s.)

Una de las **Tradiciones en Salsa Verde** de Ricardo Palma se titula "El carajo d S[illegible]". (Cf. M. Tarazona E., "¿Conoce Ud. las Tradiciones en Salsa Verde? 7e [illegible] del Perú y el Mundo, Lima, 25 de agosto de 1972, Año XXII, N° 738, 47.) D'

(**) **Arrecho-a**, que en el lenguaje vulgar designa el estar excitado o con ganas, es como se ve voz antiquisima. **Arrechante** es una cosa que tiene la virtud de excitar, de mover la libido; estar arrecho es lo mismo que estar eróticamente muy entonado.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Hay en Madrid, o había, un dulce en forma de barra pequeña, dulce seco de la clase del almendrado, llamado **carajito**, que es como decir **falito**, porque como ya manifesté, **carajo** significa también falo, miembro, príapo, verga, o como decían Catulo y Marcial, méntula. **Carajo** es pues lo mismo que **penis**; es sinónimo de **fáscinum**; es un nombre más del **arma ventris**.

La etimología de **carajo** es incierta. (Docta ventilación de este controvertido asunto en [3], I, s.v. **"Carajo"**) La explicación anecdótica que comunica Barcia es sin duda un invento **a posteriori**. Dice este autor lo siguiente: "Hallándose Don Jaime I el Conquistador en el famoso cerco de Mallorca (1299), dispuso que una compañía de su gente fuera a campo enemigo con el único fin de traer ajos, que eran muy de gusto del monarca. La fortuna fue tan rigurosa y extremada con los enviados, que no volvió ninguno de la expedición. Al tener Don Jaime nuticia de lo desastroso de la empresa, exclamó, bajando la frente: **¡por all! ¡caro ajo!**, puesto que le costaba una compañía. Esta interjección, inocente entonces, de Don Jaime I, se empleó después a guisa de voto y de conjuro, viniendo a ser una palabra baja y obscena." ([1], I, s.v. "Caraja".) (**Caraja** es una forma atenuada o adecentada de **carajo**.)

Carajo ha merecido un soneto, y nada menos que de Don José de Espronceda, aquel **Soneto al Carajo** que comienza así:

> Un carajo impertérrito que al cielo
> su espumante cabeza levantaba,
> y coños y más coños desgarraba,
> de blanca leche encaneciendo el suelo.

Carajo, como interjección, es la precipua de nuestro idioma. Es la más vital de las interjecciones castellanas, la más enérgica y rotunda; interjección purísima con la que podemos manifestar nuestra alegría, nuestra tristeza, nuestro miedo, nuestro coraje (**¡carajo!**)

Carajo puede ser la expresión de un leve disgusto, de un simple enojo; pero también la de esa ira envejecida que se llama rencor, y por supuesto la del arrebato de la furia aparatosa y desbordante (**¡CARAJO!**) [illegible] carajeando podemos traducir los más diversos afectos del ánimo.

Y para terminar (de carajear): ¿no es acaso imprescindible, necesarísimo, agregarle al ¡Viva Piérola! el consabido **carajo**? Remplácese **carajo** por **ay, caracho** o **caramba**, y se verá cómo se deslustra a [illegible] la expresión, cómo se desvitaliza inmediatamente la frase, cómo esta exclamación callejera y vehemente se convierte en un simple gritito de salón, insulso, anodino y sin punta, completamente insustancial.

Qué sería del siguiente párrafo —final de la novela **Montoneras**, de Francisco Vargas Seminario— sin la expresión vigorosa y contundente que lo remata:

(pasa a la página 60)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Fáscinum

El Arte Erótico
de
PETER GREEN
Caricaturista norteamericano contemporáneo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"Este tiempo es huraño, cruel, cargado de devastaciones; pero es poderoso y fecundo; destruye y renueva. No es hora de gemir y de negarse a la tarea. Es hora de alzarse las mangas y de cogerse por el cuello con el día que viene."

Al escuchar la composición poético-musical **¡Viva el Perú, carajo!**, recordaba este pasaje de Romain Rolland, y también este otro, de Don Alfonso Reyes: "Cuando hacía mi práctica militar —refiere el insigne polígrafo mexicano—, el Sargento Instructor solía gritarnos: **Para marchar en línea recta no hay que mirarse los pies, hay que mirar de frente.**"

¡Viva el Perú, carajo! es un alzarse las mangas y un mirar de frente. Voz de la peruanidad. Temple del hombre peruano. Orgullo patrio. Obra de verdadera afirmación nacionalista, en la que el autor, con toda su peruanísima lisura, carajea de lo lindo —qué eufónico es este verbo **carajear**—, henchido de virilidad y pujanza, manifestando cabal y francamente el nervio de nuestro pueblo, en una auténtica efusión raigal y telúrica.

Alvarez, en la interpretación, brioso como el cholo Echecopar de **Collacocha**; el guitarreo de Avilés, personalísimo. Los congratulo sinceramente, y al Cumpa el primero; o para expresarlo con toda la rotundidad que la ocasión demanda, con esa ordinariez tan nuestra y tan castiza: ¡Felicitaciones, carajo!

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"¡Qué largo me pareció aquel camino! No fueron quinientos metros, sino quinientas leguas que anduve para encontrar ese techo protector. Quinientas leguas gimiendo bajo el peso del muerto y de mi desventura. Quinientas leguas al fulgor de estrellas poco propicias, mientras un individuo, completamente ebrio, que llevaba mi mismo rumbo, deteníase a menudo para lanzar al viento suave de la cálida noche la estrofa viril de la revolución triunfante: ¡Viva Piérola, carajo!"

Si los pierolistas, para vivar a Don Nicolás, tienen que lanzar al viento, como debe ser, la interjección arquetípica, pues ahora, pierolistas y no pierolistas, peruanos todos, cuando vivemos al Perú, que es mucho más que Piérola, profiramos también, estentóreamente, la más noble e intensa de las lisuras:

¡VIVA EL PERU, CARAJO!

REFERENCIAS

[1] Barcia, R. **Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española.** Madrid, Establecimiento Tipográfico de Alvarez Hnos., [1880]-1883, 5 t.

[2] **Cancionero de Juan Alfonso de Baena.** Edición crítica de José María Azáceta. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966, 3 t.

[3] Corominas, J. **Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.** Berna, Editorial Francke, 1954, 4 t.

[4] **Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes, Etc.** Barcelona, Montaner y Simón, y Nueva York, W. M. Jackson, s.a., 23 t. + 2 suplementarios.

COJUDO

Cojudo —de la posible forma del latín vulgar **coleutus**, derivado de **coleus**, 'cojón, testículo'— es el animal macho que no ha sido castrado que está entero, con cojones. Término antiquísimo que se remonta a los orígenes del español. Está documentado hacia 1200, en los **Fueros de la Novenera**, donde se habla del "carnero **coylludo**". En la sierra, algunos ganaderos nativos dicen todavía, refiriéndose a sus toros sin castrar, que son toros **cojudos**. Cuando los castran, cuando les quitan los cojones, se convierten en bueyes. Sólo figuradamente puede tacharse de **cojudo** al buey, por esa su manera pesimoniosa, como atontada de ser y andar; pero no estrictamente hablando, puesto que ya no tiene cojones. En el lenguaje vulgar, **cojudo** designa al hombre apocado, tonto, lerdo y torpe; al que le pesan los cojones, o sea los huevos (**cojudo** significa por eso lo mismo que **huevón**).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MUSEO SEXOLOGICO

EXHIBICION DE ARTE EROTICO FEMENINO

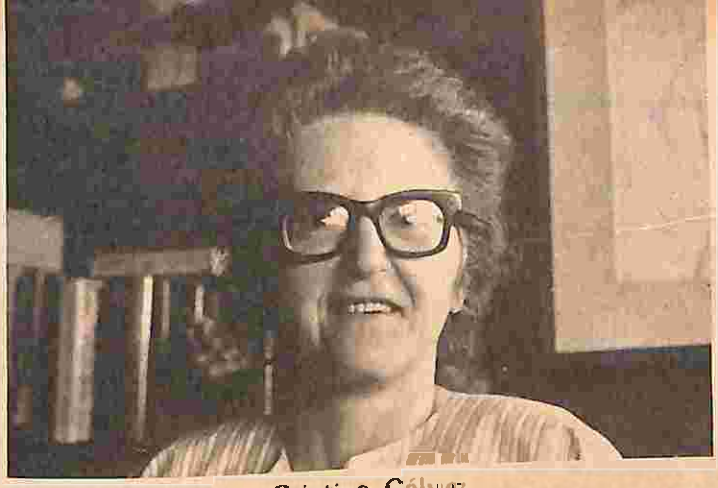
FASCINUM presenta a sus múltiples lectores, o más bien veedores, en este caso, y por primera vez en nuestro medio, una exhibición de arte erótico femenino. Doble novedad; primero por lo incomún que es entre nosótros la mostración de lo erótico; y segundo porque lo mostrado es producción femenina.

La verdad es que las mujeres no producen arte erótico en la medida que debieran. Y no porque no puedan, porque pueden, y cuando lo hacen, aciertan, sino porque los usos y costumbres, la tradición, el orden establecido, la cultura, en una palabra, inhibe y desaprueba tal quehacer, ya que en el fondo no reconoce la aceptabilidad de lo sexual. Crea un ambiente censorio que naturalmente desfavorece la producción artística en este campo. Castra al artista, por decirlo asi; y no siempre le tiene que prohibir expresamente que haga arte erótico; basta que reine una determinada atmósfera desaprobatoria, un cierto clima prohibitivo, para que el artista, aun cuando no le hayan prohibido nada, piense que en cualquier momento pueden prohibírselo. Y no necesariamente las autoridades, los guardianes del orden. La temida acción censoria, o bien la desaprobación manifiesta o encubierta e implícita, puede provenir, y de hecho proviene, de los propios familiares, de los mismos amigos, de los conocidos, de los pequeños grupos de camaradas. Es el influjo tremendo del "qué dirán". Y esto vale para los artistas y las artistas, pero mucho más para éstas últimas, aún más dependientes que aquéllos de las ajenas opiniones. Entonces el artista, "para evitarse problemas", se abstiene de hacer arte erótico, truncando así la posibilidad de una creación acaso excelente. Lo peor que tiene la censura no es que prohíba lo ya hecho, sino que impida la explicitación de creaciones posibles.

Artistas eróticas famosas hay en el mundo muy pocas. Leonor Fini, por supuesto, la maestra del tema lésbico; la norteamericana Dodson, excepcional dibujante; la señora Uemura Shoen, muy distinguida artista del Imperio del Sol Naciente; la danesa Wegener, y una que otra más, sólo ubicables con lupa y asiduidad. Entre nosotros, Cristina Gálvez y Tilsa Tsuchiya (que acaba de viajar a París). A ellas las presentamos primero.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Cristina Gálvez

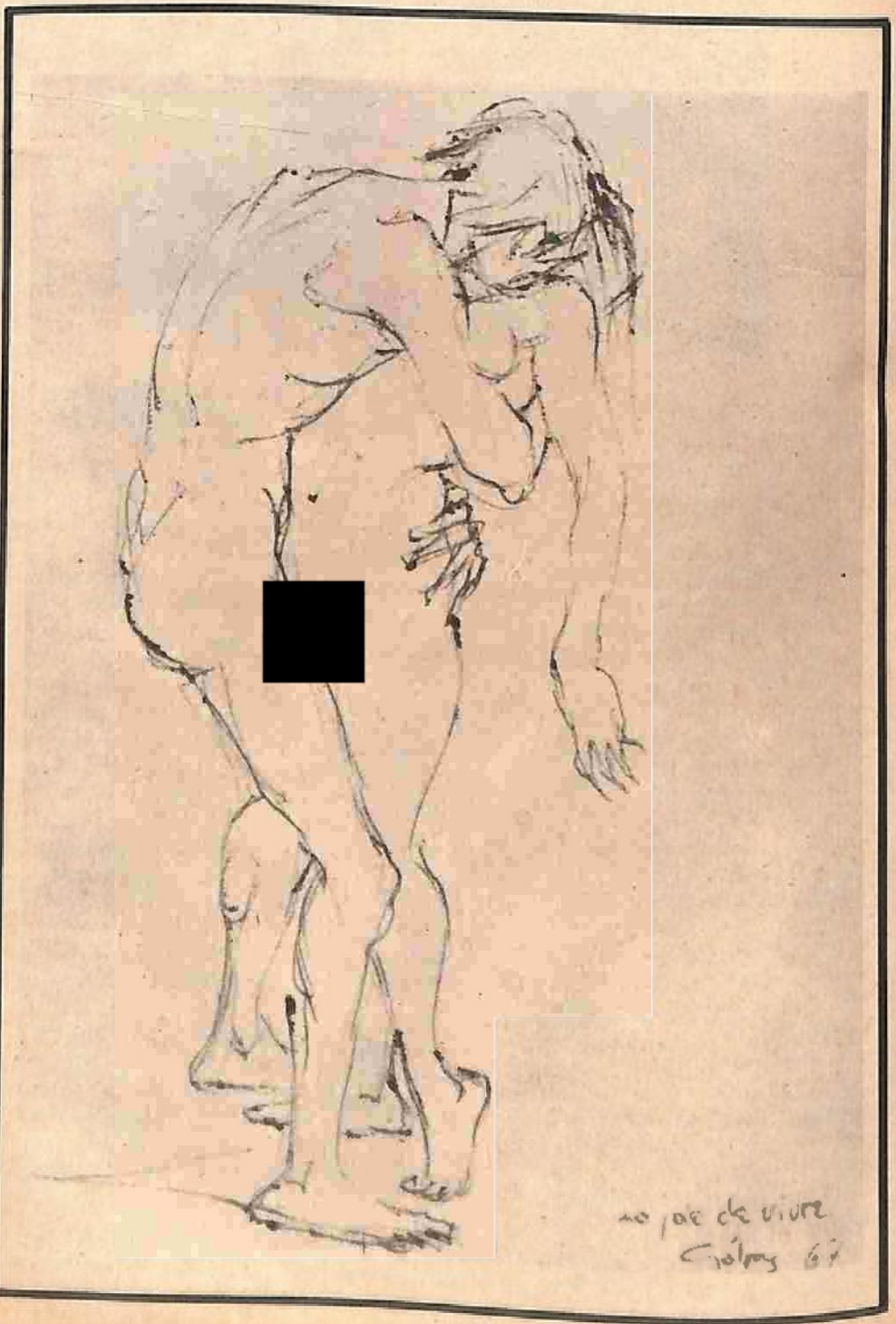
Para Cristina Gálvez, lo sexual es sinónimo de la alegría de vivir. Algo perfectamente natural, una normalísima actividad del ser, una experiencia maravillosa. Diríase que su arte erótico es juguetón y travieso; ella plasma así la conjunción de los cuerpos, con un cariz eminentemente lúdico.

—¿A qué crees que se debe el que las artistas produzcan en tan escasa medida arte erótico?

—Te confesaré ante todo que nunca me he puesto a reflexionar sobre el punto; es decir, no le he dado vueltas a la cuestión, no he pensado en serio acerca de ella. Pero yo diría que la escasez a la que te refieres tiene su origen, según creo, en la pasividad mental de la mujer. En general la mujer es un ente pasivo; ha vivido siempre sometida y muchísimas siguen viviendo aún así; sin proyectos, sin mayores intereses ni inquietudes, circunscritas al microcosmos de su hogar, cumpliendo la rutinaria y nada creadora función de amas de casa, o si no lo son, esmerándose en representar bien su papel de niñas buenas y obedientes. Las amas de casa cumplidoras y las buenas niñas, temerosas unas y otras de lo sexual, recelosas de lo sexual, ignorantes de lo sexual, qué arte erótico ni nada que se le parezca van a producir. Muchas de ellas cultivan el arte, son artistas, pero tienen el lastre de una educación deformadora y antisexual. Aparte de ese tienes el ambiente que las agobia, el medio asfixiante que las rodea; el qué dirán, los convencionalismos y tabúes. En una situación así, la vida instintiva no puede emerger en el proceso de creación artística, está reprimida, distorsionada. Las mujeres no tienen sexo; al menos oficialmente no lo tienen hasta que se casan. Como comprenderás, se trata de una estupidez completa. Pero la realidad es así, desgraciadamente. Por lo tanto, el hecho de que las mujeres no produzcan arte erótico me parece muy explicable. Y el hecho de que yo, siendo una mujer, sí lo produzca, me parece también muy explicable, porque a mí nunca me ha parecido malo lo sexual.

Ojalá otras artistas nuestras pudieran decir lo mismo. Pero la posibilidad es incierta, porque para ello sería menester que tuviesen la clase de Cristina, lo cual, aunque no imposible, es bien difícil.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

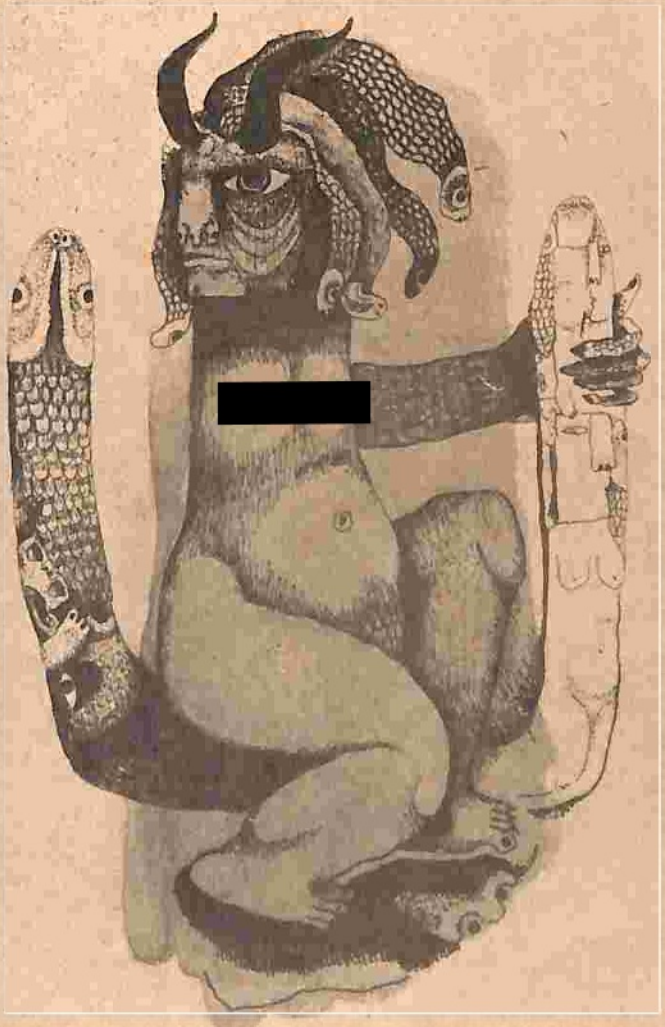
Tilsa Tsuchiya

Arte erótico es una expresión inestricta que abarca un poco más, o mejor dicho, un mucho más que lo que enuncia. Esto es, no sólo se refiere a lo amatorio y sensual, sino en general a las representaciones sexuales; y muchas de éstas lo son a secas, o sea, sexuales solamente y no necesariamente eróticas. No hay que olvidar que todo lo erótico es sexual, pero no todo lo sexual es erótico.

Tilsa Tsuchiya no es una artista erótica, sino más bien sexual; o más propiamente, su obra lo es. Su obra es asensual, inerótica, o si se quiere, impúdicamente provocativa; pero está llena de sexualidad. El mensaje simbólico sexual es evidente. Y trátase de una sexualidad impersonal, incircunscrita a lo humano, de proyección cósmica. La sexualidad con la que nos pone en contacto Tilsa abarca lo vegetal, lo animal, lo humano, todo lo que es y existe. Lo sexual para ella desconoce fronteras de ninguna especie. Sexo significa para ella vida, impulso vital, verdadero motor de todos los entes. El falo es sexo, es vida; la vagina, igual; y lo mismo la teta; una teta, dos tetas, tres tetas, tetas supernumerarias. Y los peces que maman y la creación toda participando en esta singular y fascinante pansexualización. Hay, pues, en su obra, al menos así lo siente el director de esta revista, una repercusión incomunicable de los antiguos cultos de la vegetación y la fertilidad.

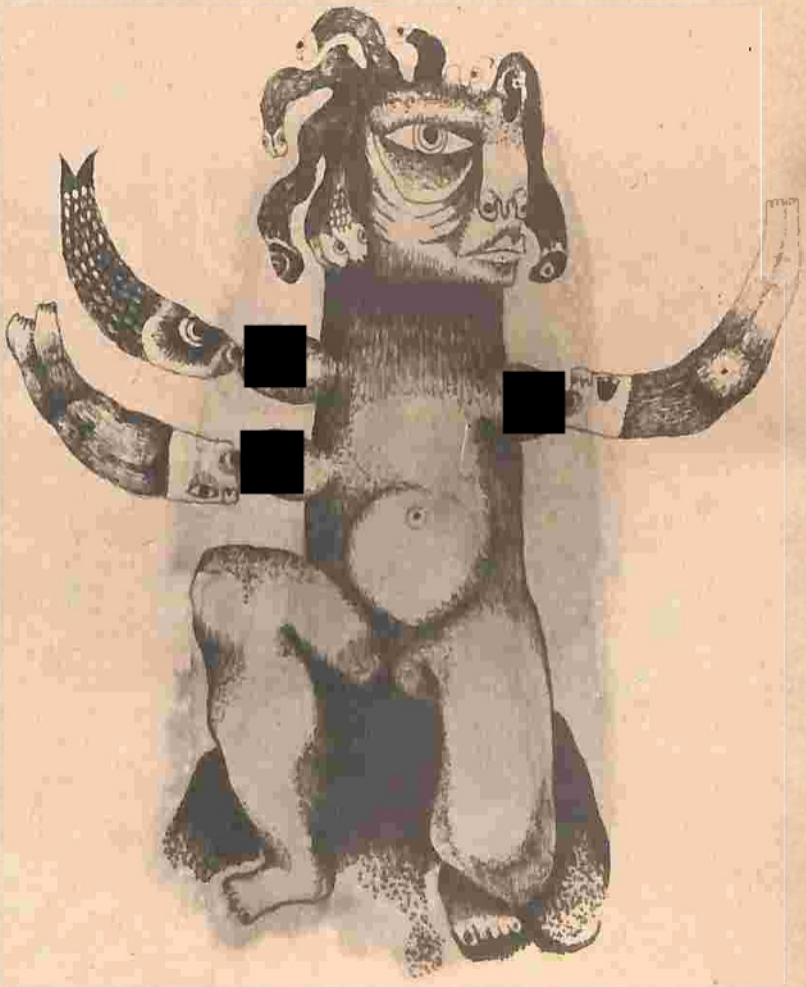
Tilsa, que dice ser tímida, aunque a mí no me lo parece, es lectora infatigable de René Guénon, a quien admira de veras; detesta —y hace bien— a las mujeres intelectualoides, a las cultileídas presuntuosas; huye de la inautenticidad y trata sinceramente de superarse cada día más. Que lo ha conseguido, es un hecho. No sin razón es actualmente la artista peruana más cotizada.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



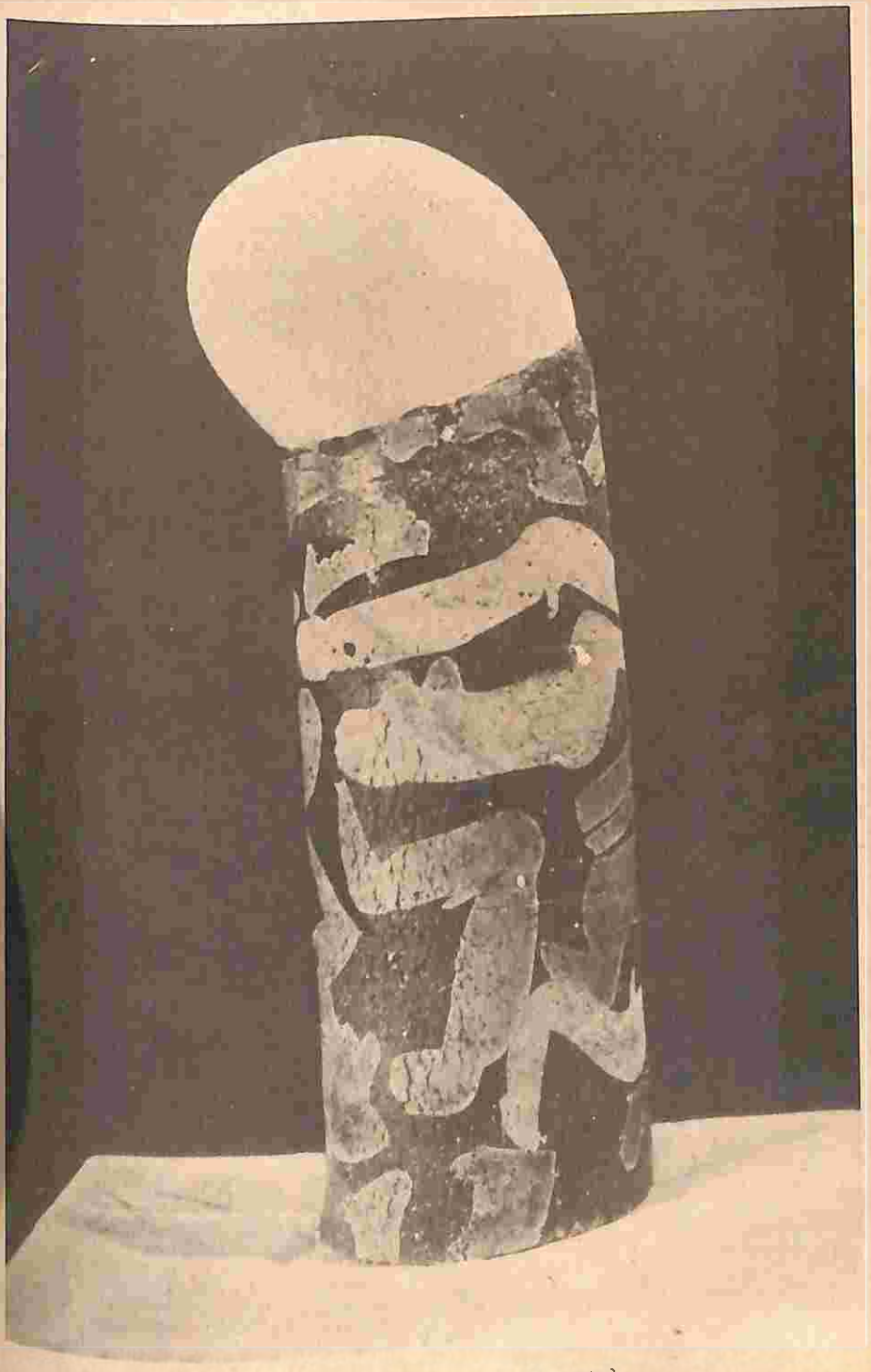
TAISA - 70

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



TILSA - 70

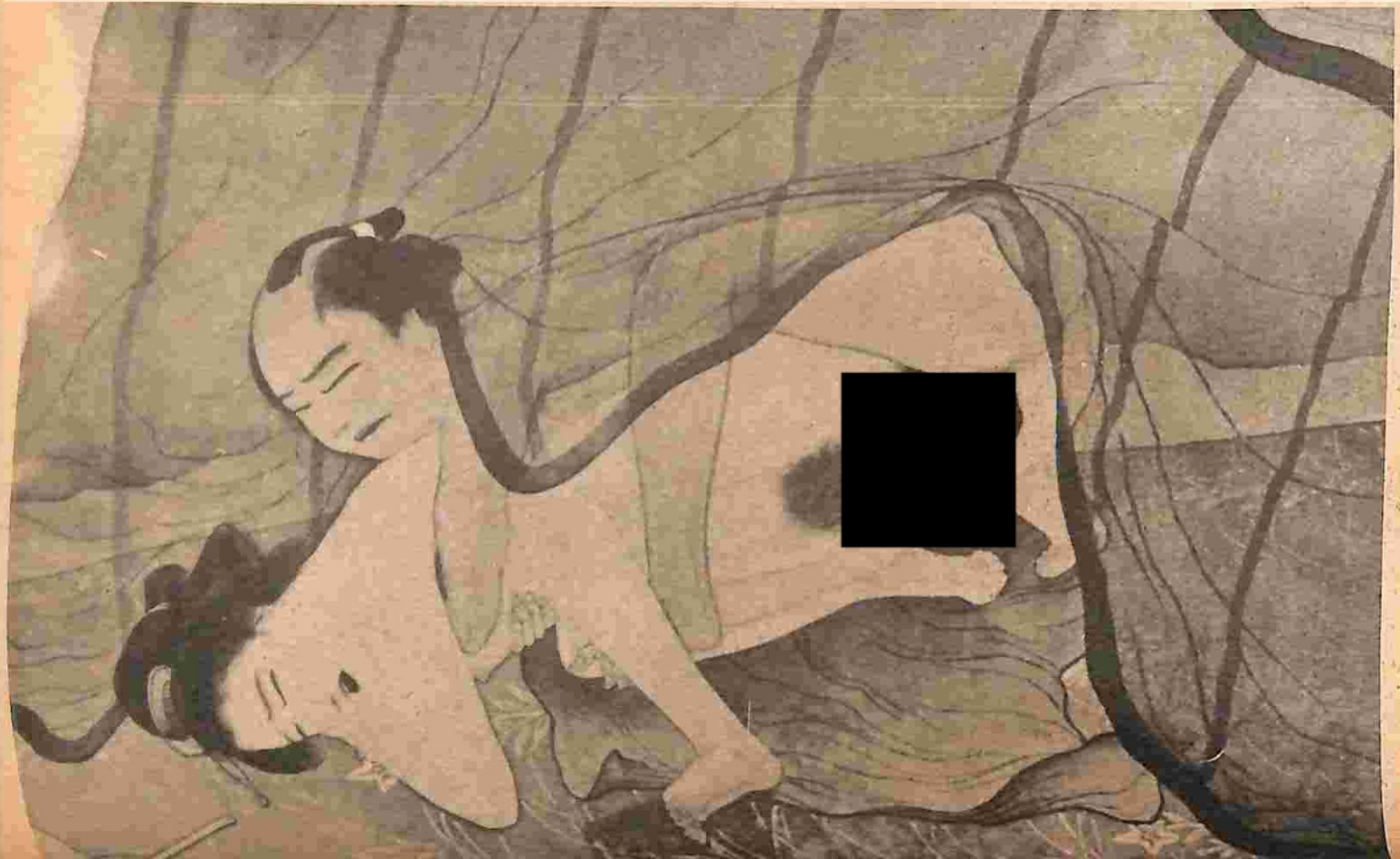
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Britt-Ingrid Persson (Suecia)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Uemura Shoen (Japón; 1875-1949)



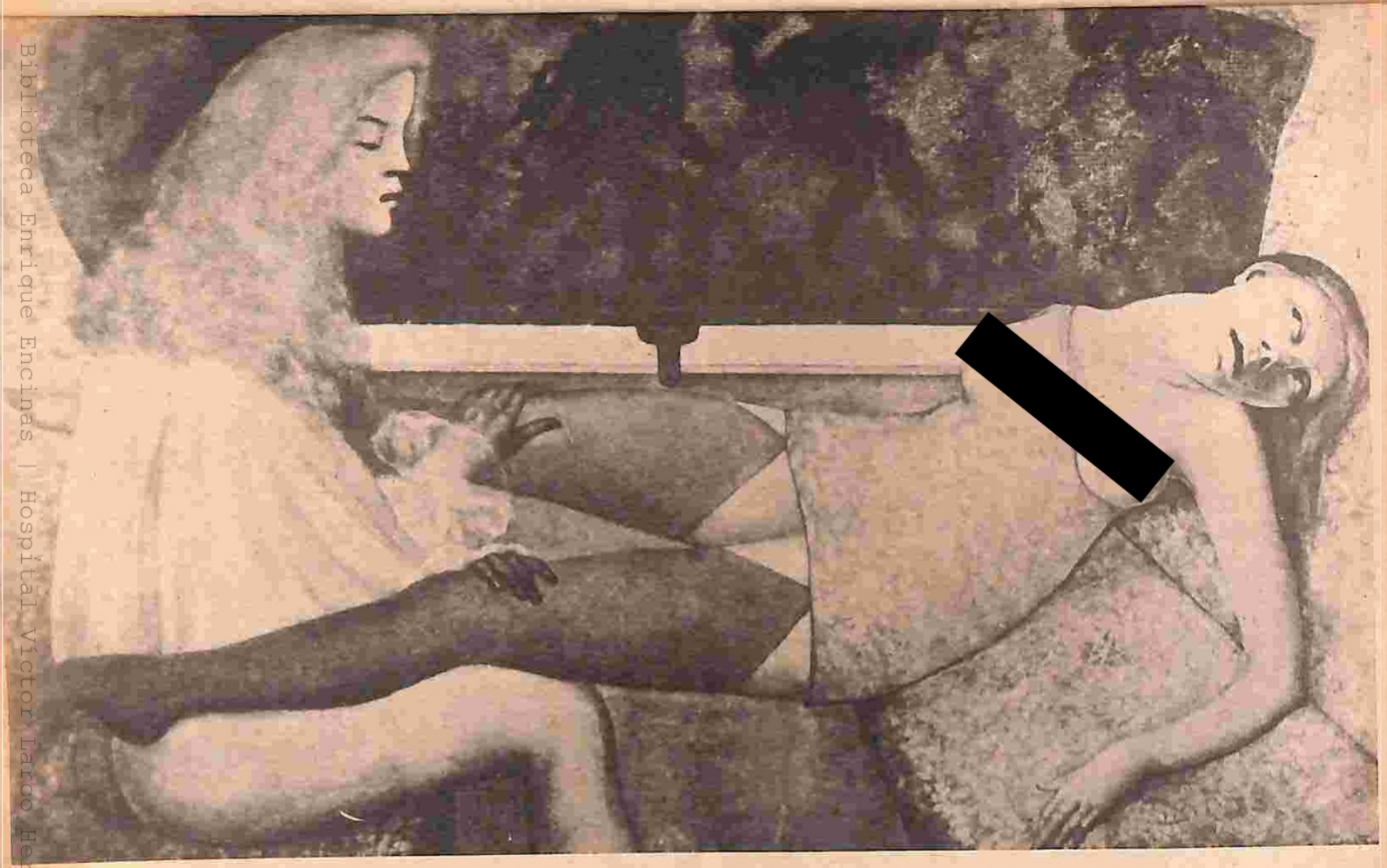
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Uemura Shoen

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Leonor Fini (Trieste y Francia)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

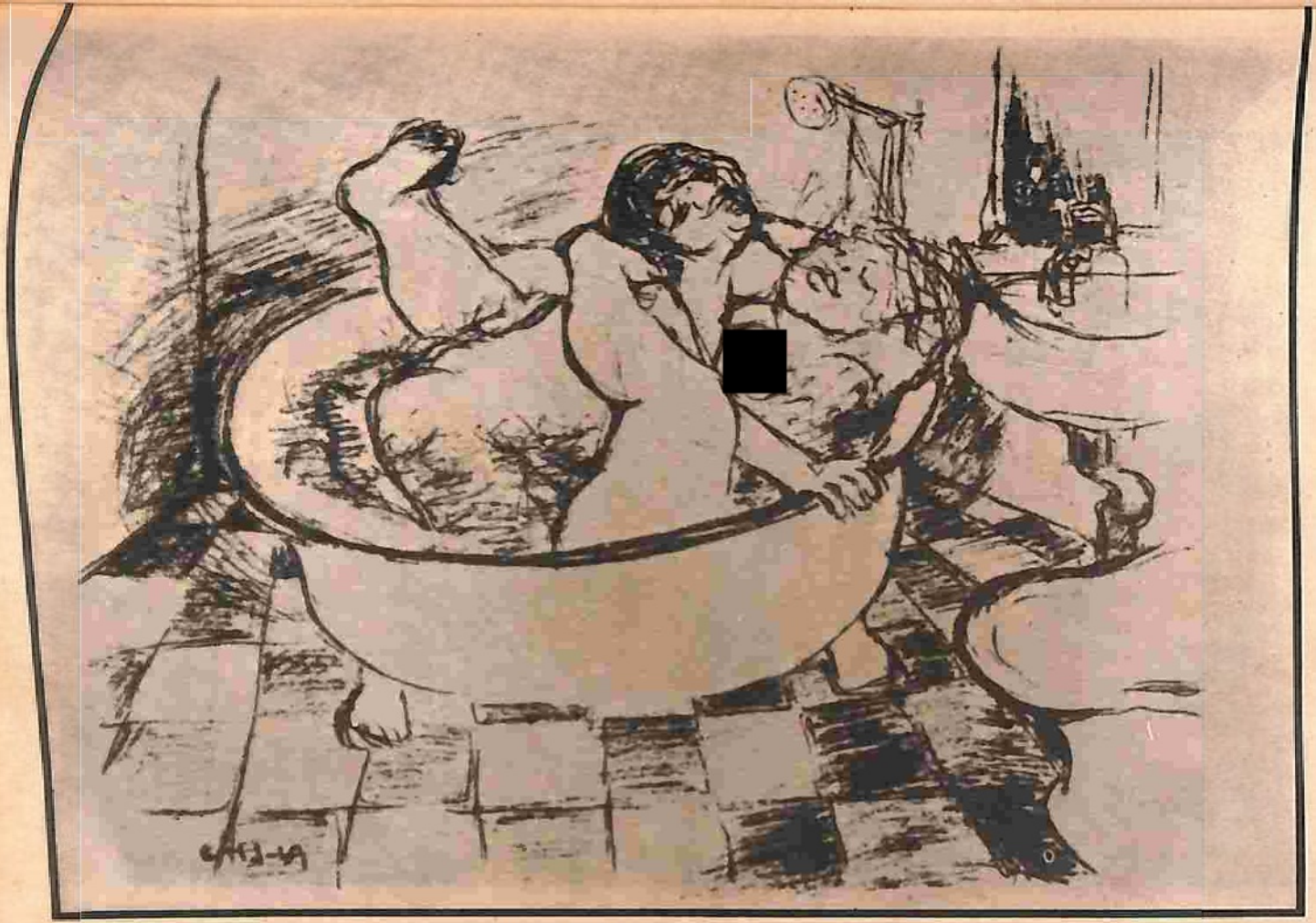


Leonor Fini

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazo Herrera

Cristina Martínez (Argentina)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



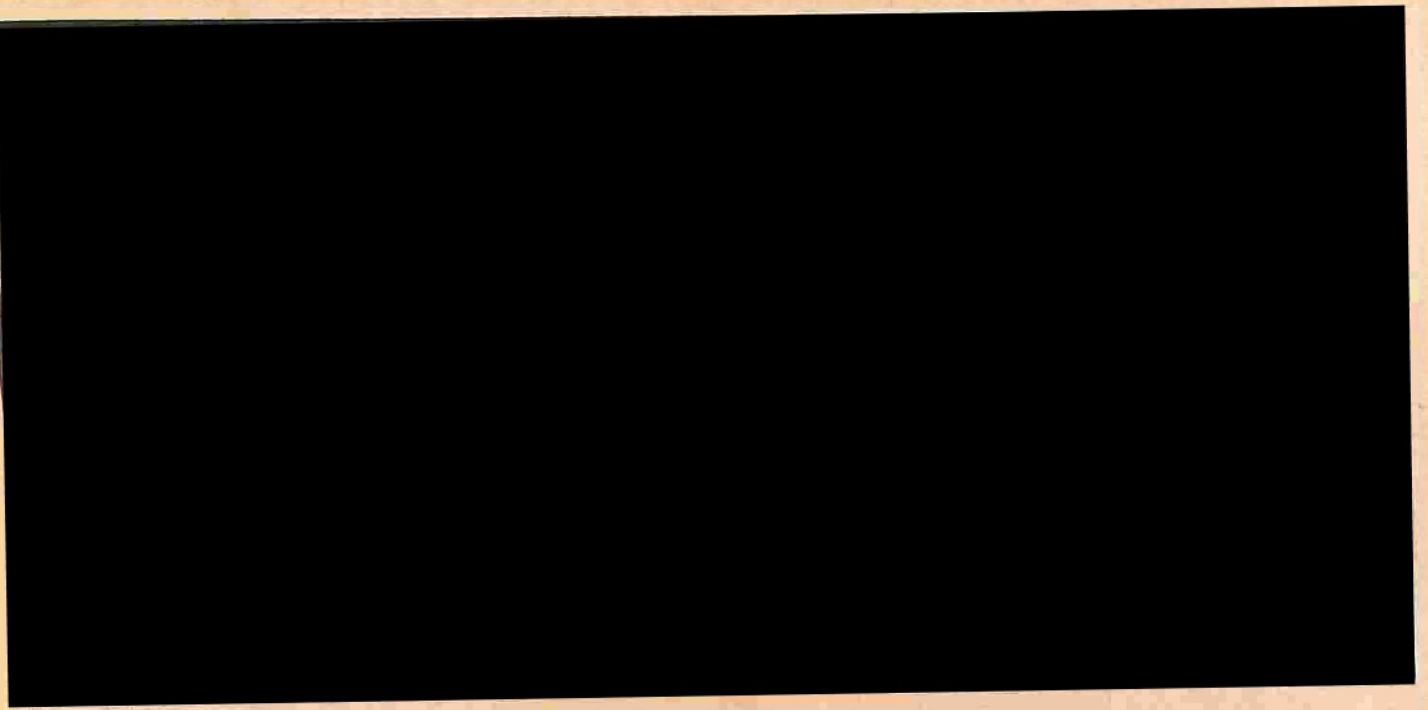
Else Maj Johansson (Suecia)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Mariana Manner (Suecia)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

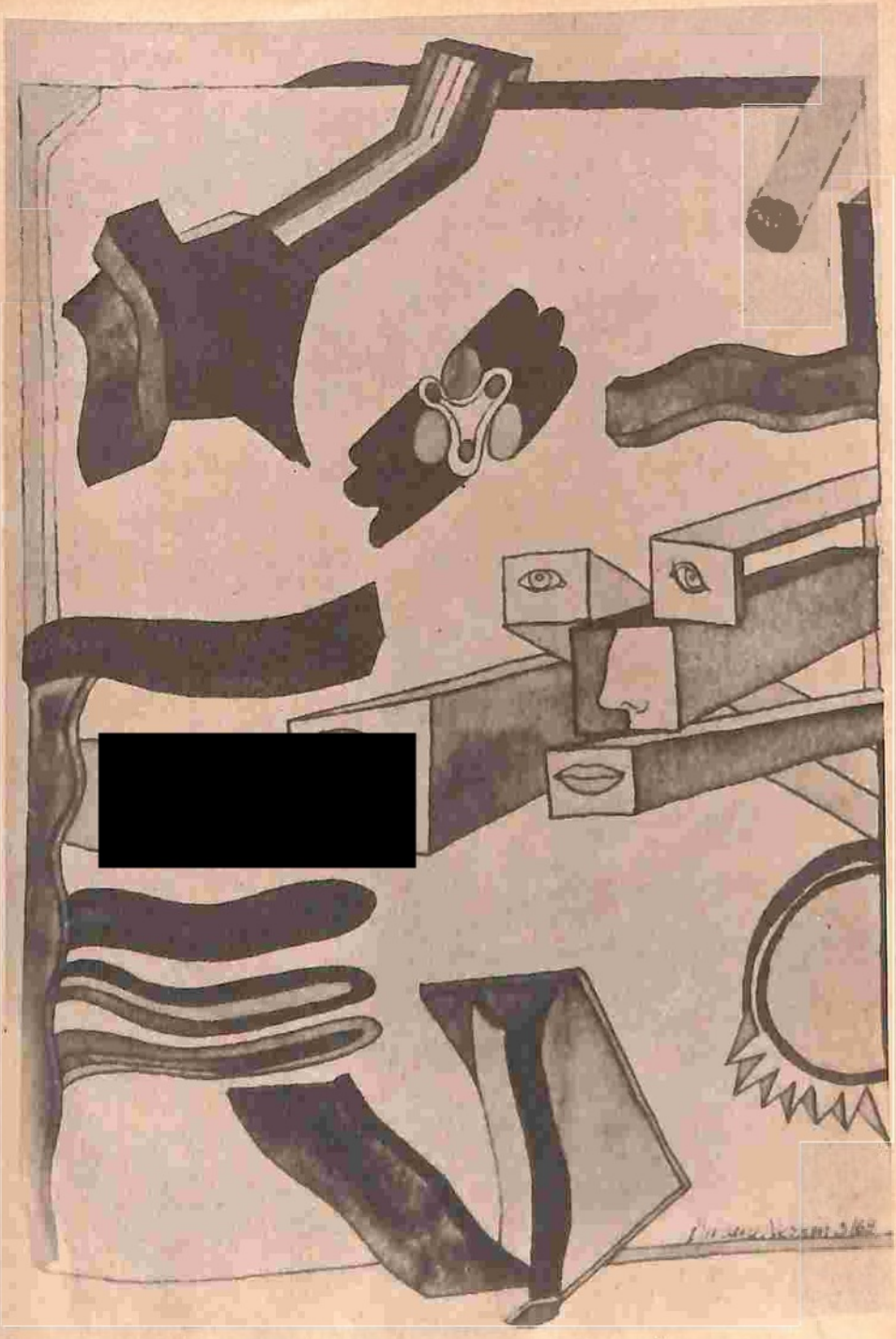
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Mariana Manner

Barbara Nessim (E.U.A.)

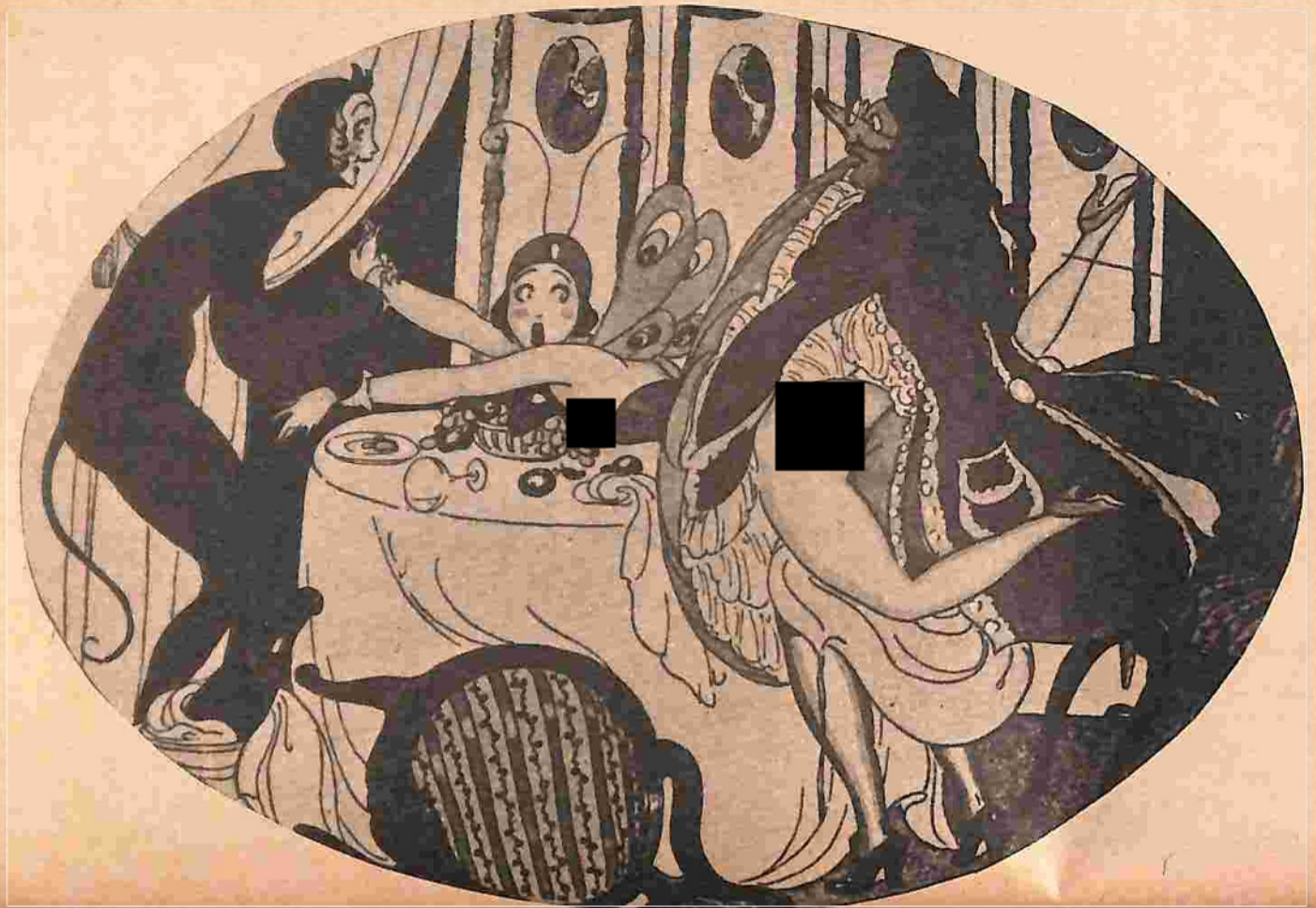
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Bárbara Nessim

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Gerda Wegener (Dinamarca, 1885-1940.)

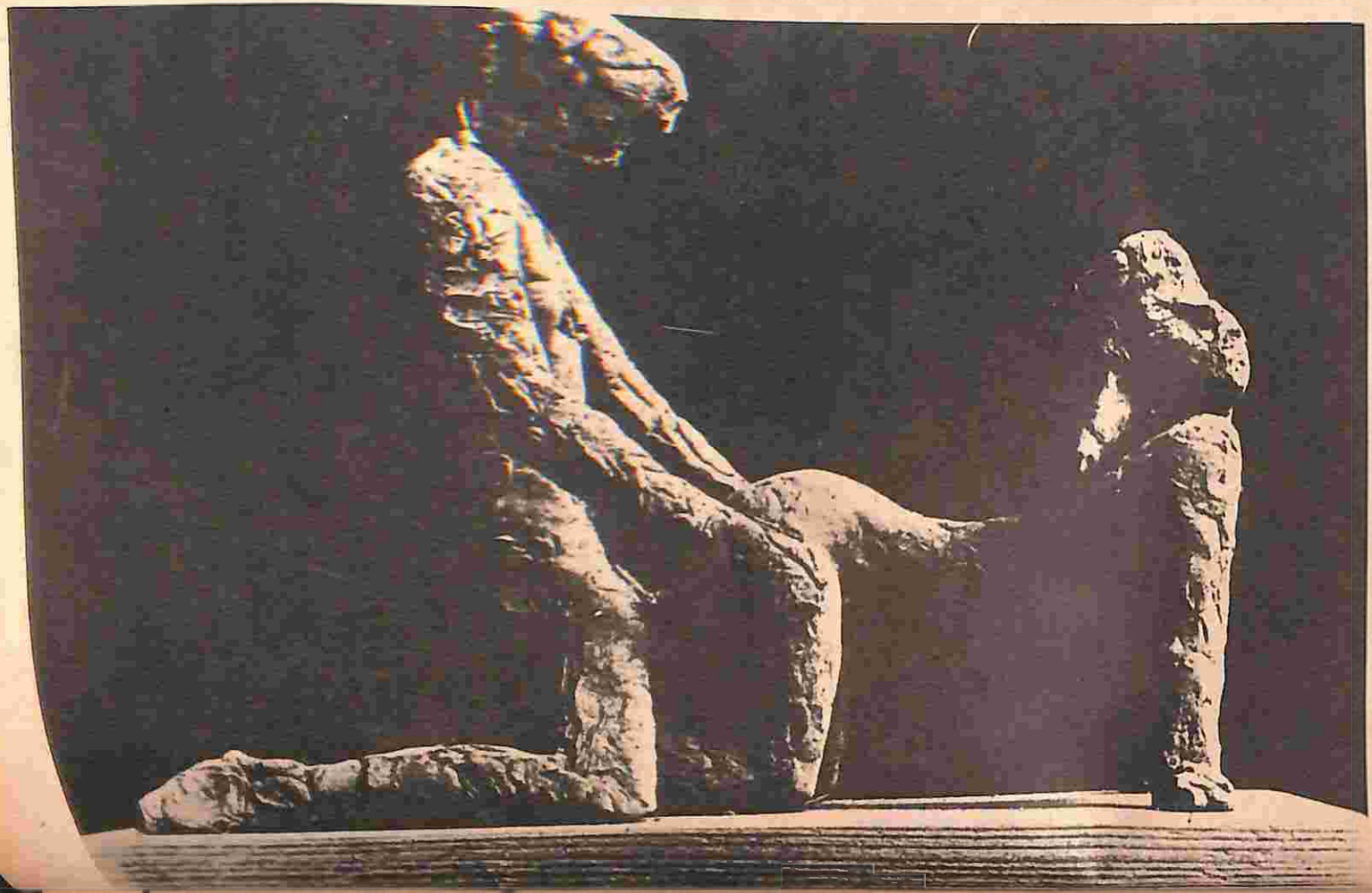


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

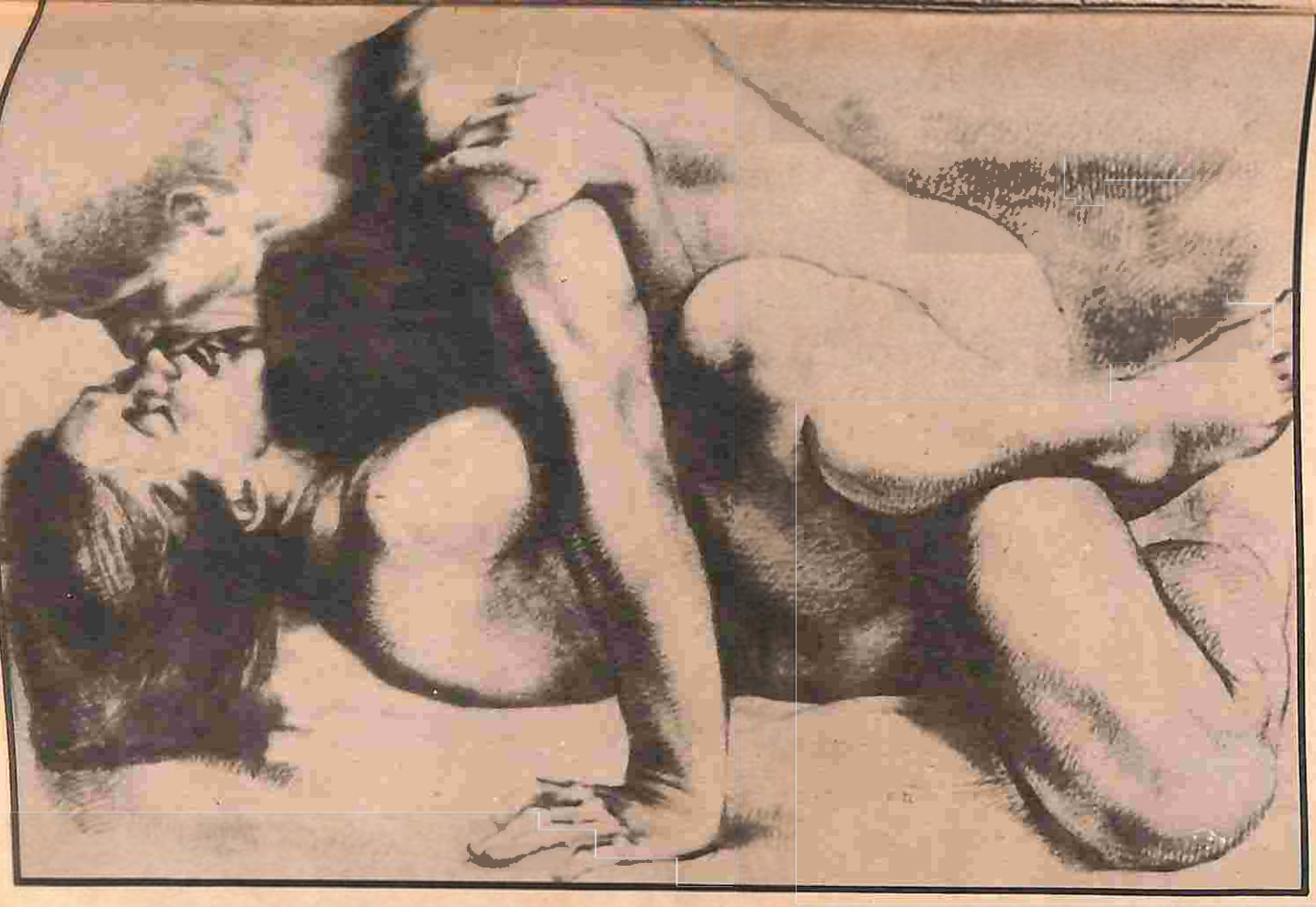
Gerda Wegener

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Helge Holmskov (Dinamarca)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Betty Dodson (E.U.A.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Stella Svedberg (Suecia)
(Esta acuarela la pintó en 1968, cuando tenía 10 años de edad.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SECCION BIBLIOGRAFICA

Marco Aurelio Denegri

ABREVIATURAS

a.	apartado
c.	capítulo
c.	**circa** (alrededor de, hacia)
cf.	**confer** (compárese, confróntese)
c.l.c.d.	con la colaboración de
cp., cpa., cps.	compilador, compiladora, compiladores
f.	folleto (se considera como folleto la obra impresa que tenga entre 5 y 48 páginas excluidas las cubiertas)
i.	impaginado
p.	parte
s.a.	sin año
sec.	sección
s.v., s.vv.	**sub verbo**, o **sub voce, sub verba, sub voces** (en el artículo, en los artículos)
t.	tomos
v.	véase
v.tb.	véase también

SIGNOS

—	el mismo autor (o compilador-a) o los mismos autores (o compiladores)

INDICACIONES

Los números romanos indican tomos; los arábigos, páginas; las letras a, b, c, las columnas de éstas: primera, segunda y tercera, respectivamente.

La preposición latina **apud** significa **en la obra**, o **en el libro de**, más general y simplemente, **en**.

Los puntos suspensivos entre corchetes, [...], indican que hay una omisión textual.

En las obras de dos o más tomos se indican a veces dos años; el primero, entre corchetes, es el de la publicación del primer tomo; el otro, el del último.

Cuando el bibliógrafo sabe el año de publicación de una obra, pero no consigna en ésta dicho año, lo agrega entre corchetes después de la abreviatura s.a.; si sólo lo sabe aproximadamente, pone la abreviatura **c.** antes del año. Así, por ejemplo: s.a. [c. 1972].

Biblioteca Especializada | Hospital Víctor Larco Herrera

EDUCACION SEXUAL

ADDENDA

Altavilla, E. **Proceso a los Padres.** Barcelona, Editorial Mateu, 1967. 96-127: "La educación sexual."

Bastin, G. **Diccionario de Psicología Sexual.** Barcelona, Editorial Herder, 1972.
s.vv. "Coeducación", "Educación sexual", "Iniciación sexual", "Pedagogía sexual".

Berge, A. **Educar: Esa Difícil Misión.** Barcelona, Editorial Nova Terra, 1964.
p. 2, c. 4: "La educación sexual del niño"

Bernal del Riesgo, A. **Una Nueva Educación para el Niño. (Errores en la crianza de los niños.)** Lima, Editorial Causachún, 1972.
87-92: "Nunca le hablo de eso". "

Eguiguren, L. A. **Sociología Sexual. (Charlas culturales por la Radio Nacional.)** Lima, "Tipografía Peruana", Sección Editorial **Para Todos,** 1946.
Tercera charla: "La educación sexual."

Foerster, F. W. **Etica y Pedagogía Sexual.** Alcoy, España, Editorial Marfil, 1965.

Fullat, O. **Reflexiones en torno a la Educación.** Barcelona, Editorial Nova Terra, 1966.
p. 2, c. 8: "Amor y sexo: dos fuerzas que hay que orientar."

Fuentes Alvarez, M. **Cómo Educar Sexualmente al Niño.** Lima, s.a. [**c.** 1972].

Gendron, L. **Una Historia Maravillosa: la Verdad del Nacer.** Barcelona, Ediciones Daimon, 1972.

Giberti, E. "Técnica para la educación sexual de la comunidad. (10 años de experiencia en la República Argentina.)" (Contribución mimeografiada para las Cuartas Jornadas Latinoamericanas de Sexología, celebradas en Chile en 1968.)

Hoppeler, H. **¿De Dónde Venimos? (Una historia del tío Enrique narrada para niños de ambos sexos de 8 a 12 años de edad.)** Madrid, Editorial Victoriano Suárez, 1963. (f.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

—. **Juanita Mamá. (Segunda parte de "¿De Dónde Venimos?" Para niñas de 12 a 14 años de edad.)** Madrid, Editorial Victoriano Suárez, 1963. (f.)

Josselyn, I. M. **El Adolescente y su Mundo.** Buenos Aires, Editorial Psique, 1970.
c. 10: "Educación sexual y comportamiento sexual."

Loduchowski, H. **La Coeducación de los Adolescentes y el Problema de los "Teenagers"**, Barcelona, Editorial Herder, 1967.

Marañón, G. "Educación sexual." (Conferencia inaugural del curso 1925-26 del Ateneo de Ciencias Médicas de Malaga, reproducida en la **Revista Médica** de Málaga, abril, 1926.) [Copio estos datos de la nota 88 de la conocida obra de Marañón, **Tres Ensayos sobre la Vida Sexual.** La conferencia de que se trata debe de estar incluida en el tercer tomo —que aún no he podido consultar— de las **Obras Completas** del autor, que están en curso de publicación.]

Martínez Muñiz, B. **Sicología de la Coeducación.** Madrid, Zerlo, 1970.

Naismith, G. **Privado y Personal.** México, Editorial Grijalbo, 1967.
p. 2. "Educación sexual antes del matrimonio."

Noguer Moré, J. **Diccionario Enciclopédico de la Educación Sexual.** Barcelona, Ediciones Aura, 1971, 2 t.
s.vv. "'Coeducación sexual', 'Educación sexual'."
[Esta obra es una nueva edición de [103], sólo que con otro título y otras fotografías; y no en uno sino en dos tomos. Al registrar [103] en el número anterior de la revista, omití mencionar el artículo sobre coeducación sexual. Subsánese, pues, la omisión agregando el título de dicho artículo.]

Rodríguez Amenábar, S. "Educación sexual del niño y del adolescente." Apud R.F. Nicholson, cp., **Soluciones Legales y Éticas de los Problemas del Matrimonio.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971.
p. 1, c. 3.

Saldaña, Q. **Siete Ensayos sobre Sociología Sexual.** Madrid, Editorial Mundo Latino, s.a. [c. 1928].
Cuarto ensayo ("La verdad sexual"), a. 8: 'Educación sexual'; a. 9: 'Sus problemas'; a. 10: 'Límites sociales de la educación sexual.'
Quinto ensayo ("Una civilización asexual"), a. 1: 'Educación asexual'; a. 2: 'Educación asexual'; a. 3: 'Enseñanza sexual.'

Santolalla, I. S. de. **Por la Felicidad de Nuestros Hijos.** Lima, 1960
c. 42 "La educación de la voluntad.— Los padres y la educación sexual del niño."

Biblioteca Enrique Laguinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Schweinitz, K. de. **Cómo Nacemos.** Barcelona, Ediciones Ariel, 1968.

Stelzer, K. **Preguntas y Respuestas en la Educación. (Los padres y la educación, hoy.)** Bilbao, Editorial Mensajero, 1971.
p. 2. 91-95: "La iniciación sexual de los hijos."

Stevens, A., y L. Freeman. **Odio a Mis Padres.** Buenos Aires, Granica, 1972.
c. 4: "El sexo levanta su cabeza realista."

Thompson, J. J. **Educar desde la Cuna. (El libro de la nueva educación infantil.)** Barcelona, Sagitario, 1969.
134-138: "La sexualidad."

Zuzunaga Florez, C. "Problema de la educación sexual." **La Prensa,** Lima, 24 de octubre de 1956. 8.

—. **Manual de Psicología para Educadores.** Lima, 1964.
p. 5: "Psicología y pedagogía del instinto sexual." [En el índice dice "del instituto sexual".]

Recuento de la Bibliografía sobre Educación Sexual

Títulos numerados:	138
Títulos innumerados:	29
Total:	167

OBSERVACIONES CRITICAS

Para conocer —y acaso luego asumir— una orientación definida y precisa, liberal y moderna, atinente a lo sexual; para enterarse de una posición realista y valiente, ineufemística, de planteamientos francos, claros y directos; para saber, en fin, lo que es y significa una actitud desinhibida y desangustiante, recomiendo leer todo lo escrito por A. S. Neill. **Todo,** no sólo lo referente al sexo.

La obra multiautoral **La Educación Sexual en el Mundo** es también de lectura obligatoria; y asimismo las de Russell, por lo esclarecedoras. Hace veinte o treinta años parecieron atrevidas las ideas del filósofo británico, completamente iconoclásticas, pero hoy se tienen por perfectamente aceptables. Que hay aún inaceptantes, desde luego; son —cuándo no— los creadores de angustias, que por lo demás no sólo rechazan a Russell, lo cual no tendría mucha importancia, sino que rechazan lo sexual **in toto,** lo cual ya es muy grave.

Lo que dice el viejo Ellis, si bien ya tiene sus años, se leerá con provecho por los varios datos y ob-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

servaciones interesantes que contiene; y léase también lo del otro Ellis, Albert, cuyos escritos son tan destabuizantes y explícitos.

Conviene leer todo lo de Birgitta Linnér. Es autora confiable. Como Mary S. Calderone, y Kirkendall y los Hegeler.

En cuanto a los manuales de educación sexual, hay que saber discernir en ellos la parte puramente expositiva y de información general, de aquellas otras partes en las que se emiten ciertos juicios de valor y en las que pululan a veces afirmaciones ligeras, confesionales y tendenciosas.

Es sólito que los autores de estos manuales, luego de haber dicho unas cuantas verdades y haber establecido pautas educativas aceptables, esgriman una opinión alegre, una teoría inaostenible o un punto de vista reaccionario.

Por ejemplo, en [44], 123, se lee esto: "Algunos adolescentes pueden conocer, o entrar en contacto con un homosexual y se preguntarán si se puede hacer algo por esta desgraciada peraona."

Hay homosexuales que son desgraciadas personas, efectivamente; pero entre los heterosexuales hay también seres desgraciados; y así como hay heterosexuales felices (o más o menos felices), hay también homosexuales felices (o más o menos felices). Pero es inaceptable la sugerencia de que todos los homosexuales sean "desgraciadas personas".

Otro ejemplo: "Pienso que no hay nada de malo en expresar afectos a través del contacto físico, siempre que se tenga precaución de que no lleve demasiado lejos (por demasiado lejos entiendo aquellas conductas que pueden determinar en los miembros de la pareja un estado de excitación sexual que los apremie para tener relaciones sexuales)." ([72], 84 s.)

Esto equivale a decir: "Queridos jóvenes: me parece aceptable que al ver, oler y tocar comida, sientan hambre; pero me parece inaceptable que lleven ese sentimiento demasiado lejos (por demasiado lejos entiendo el hecho concreto de que coman para satisfacer el hambre que han sentido)".

Ya sé que ante este símil alimentario, que muchos juzgarán impertinente, se puede argüir que el copular y el comer no son acciones equiparables; que el comer es una actividad menos noble, menos comprometedora y más elemental que el copular, o más ampliamente hablando, que la relación sexual.

"La relación sexual es para la mayoría de la gente una profunda y conmovedora experiencia, no algo con lo que se puede jugar. No sólo incluye el cuerpo, sino también la mente, las emociones y los más profundos sentimientos; asimismo involucra los principios naturales que impulsan la raza humana." ([72], 77 s.)

Traducción del pasaje recién citado: "Yo desapruebo el coito premarital, no me gusta que los muchachos se acuesten con las muchachas. Os digo, pues, jóvenes, que para copular debéis casaros primero. Sólo para los casados es lícita la cópula; para los solteros, vitanda."

Julia Dawkins dice que el coito premarital debe desalentarse, por

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que su experiencia le indica que "los jóvenes sufren y hacen sufrir a otros" al practicarlo. ([47], 120.) La Dawkins parece ignorar que hay muchísimos jóvenes que no sufren ni hacen sufrir a otros al practicarlo.

No es que los jóvenes sufran o no sufran. Lo que pasa, sencillamente, es que a la autora no le gusta que los jóvenes copulen. La verdad es ésa; lo demás, pamplinas.

No es siempre moral o religioso el argumento que esgrimen los autores para la desaprobación del coito premarital. Presentan a veces un argumento que pudiéramos llamar biológico, a saber: que la continencia adolescente no acarrea daño alguno; que no hay pruebas de que por su causa "surja algún mal o peligro". ([47], 120.) "Algunos muchachos y chicas —dice Johnson— creen que no les será posible tener una buena vida sexual en el futuro si no usan sus órganos sexuales durante algunos años, y se preguntan si éstos se atrofian o debilitan al no usarse, como ocurre con los músculos que no son ejercitados. La respuesta es NO. La gente que no tiene relaciones sexuales antes del matrimonio conserva un adecuado poder sexual." ([72], 77.)

Esto es palique y broza, pura cháchara, pues no se mencionan dos hechos fundamentales: 1) que la **capacidad** sexual máxima se alcanza en la preadolescencia ("en los años de rápido crecimiento que preceden a la adolescencia", como dice Kinsey); 2) que la **actuación** sexual real máxima ocurre en la adolescencia, en los **middle or later teens**, o sea entre los 15 o 16 años y los 19 ó 20.

He aquí pues dos verdades que debemos dar por adquiridas: que en ninguna época de la vida se tiene tanta capacidad sexual como en la preadolescencia, y que en ninguna otra se es sexualmente tan activo como en la adolescencia.

Desaprobar, pues, el coito premarital aduciendo razones "biológicas", revela que los desaprobadores son, o unos perfectos ignorantes o servidores incondicionales de la reacción y el moralismo.

Desaprobar el coito premarital equivale a decirle esto al adolescente: "Fíjate, hijo, está demostrado científicamente que tu potencial sexual es muy considerable y tu actividad sexual tremenda; pero después que cumplas los veinte años, tu potencial y tu actividad comenzarán a declinar. Ahora bien: lo que quiere la sociedad, la moral, la religión y un grupo de valetudinarios e impotentes, es sencillamente que comiences tu actividad sexual cuando tengas veintitantos años (y por supuesto casándote), o sea cuando ya sepas un oficio o tengas una profesión y puedas mantener un hogar. Naturalmente que a esa edad ya no vas a poder mantener la erección como la mantenías a los 15 ó 16 años, época en la que podías tener tres orgasmos seguidos como si nada; a los 25 ó 30 años tendrás dos o tres orgasmos semanales, pero no diarios, ni mucho menos seguidos. Como ves, todo esto es una contradicción y, para hablarte con franqueza, lo que te pedimos es aberrante. Pero la vida —sobre todo la sexual— está llena de contradicciones y aberraciones; y, realmente, una más que importa."

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Como dice Guérin, "la sociedad echa un cerrojo implacable justamente en la época de la vida en la que los seres humanos tendrían más necesidad de manifestarse libremente. La sociedad proclama que el deseo sexual es 'inmoral' y que constituye un 'pecado' hasta el día del matrimonio; y, por otra parte, posterga el matrimonio durante largos años con el pretexto de que el joven no es todavía apto para asumir las responsabilidades de un hogar. Kinsey hace notar que 35 de los 48 estados que componen los Estados Unidos castigan, en sus códigos, las relaciones sexuales pre-conyugales. A pesar de que estas leyes escandalosas no logran arrinconar la sexualidad, la obligan sin embargo, al precio de penosos conflictos psicológicos, a manifestarse en una forma clandestina e ilegal. Puede afirmarse que por lo menos el 85% del total de los varones infringen las leyes antisexuales. La gran mayoría de los padres y educadores se muestran incapaces de comprender el problema que deben afrontar los muchachos que arden con un fuego permanente, en conflicto con reacciones biológicas que, a pesar de ser normales, están privadas de posibilidades de expansión." (D. Guérin, **Kinsey y la Sexualidad**. Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956, 100.)

Cotejar manuales de educación sexual es de lo más ilustrativo. Contienen verdades que hoy todos admiten y también barbaridades que sólo los bárbaros admiten.

Lafora nos dice, por ejemplo, que la masturbación es "muy perjudicial para el cuerpo y el espíritu del hombre, pues parece facilitar el desarrollo de la neurosis, las psicosis latentes y favorece la predisposición al suicidio infantil, a la impotencia en el hombre y la frigidez en la mujer [...]". ([85], 71 s.)

Al leer un pasaje así tenemos la impresión de estar leyendo a Tissot, pero no a un autor del siglo veinte. Y no se piense que Lafora es un escritor confesional; no. Al contrario. Y véase por qué: "La instrucción sexual —dice— debe divorciarse en adelante de la religión, puesto que es una cuestión científica, social y artística, la cual está tan poco relacionada con lo supernatural como la respiración y la digestión." ([85], 92.)

Pero si es una "cuestión científica", entonces resultan insostenibles las afirmaciones que hace Lafora con respecto a la masturbación, porque científicamente está probado y comprobado que la masturbación no es dañina.

Contradicciones de pareja laya abundan en los manuales de educación sexual, que por eso son obras cojitrancas: comienzan muy bien, dicen cosas esclarecedoras, pero al cabo de algunas páginas incursionan peligrosamente en el reino de los lugares comunes, de las verdades a medias, de las aseveraciones tendenciosas, de los planteamientos oscurantistas y reaccionarios. O dicho de otra manera: recorren un cierto trecho apoyándose en la ciencia y el buen sentido, en los hechos probados, para luego olvidarse alegremente de la ciencia, del buen sentido y de los hechos probados. Lo pático toma el lugar de lo racional y lo científico.

Es puro **pathos**, por ejemplo

Biblioteca Enrique Estenssoro | Hospital Víctor Larco Herrera

considerar justificado que se le llame **Plaga** y **Negocio del Pecado** a la pornografía; y que se diga de ella que "es una cosa tan despreciable como el tráfico de drogas"; y que se comience luego con la cantilena de la "depravación". ([52], 164.)

Todo eso lo pueden decir, y lo dicen, quienes no han estudiado el problema de la pornografía; porque quien lo ha estudiado seriamente no lo puede decir, y no lo dice. Verbigracia, el que esto escribe. En efecto, yo he estudiado bien el problema; y como lo he estudiado, como he investigado el asunto, como sé cuáles son los hechos, cuáles las pruebas y las teorías al respecto, como estoy munido de todo este saber, entonces jamas se me ocurriría, ni en broma, contar el cuento de que la pornografía deprava y corrompe, amén de que fomenta la delincuencia y desquicia el orden moral, el social y acaso el del universo todo.

Es fácil describir los manaderos de creación de angustias existentes en los manuales de educación sexual. He aquí uno, entre muchísimos: "Una persona que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio corre el riesgo de adquirir una **enfermedad venérea**." ([72], 80.)

Los creadores de angustias han tenido y tienen la costumbre de valerse de la espiroqueta para asustar a los jóvenes. De la espiroqueta y del espermatozoide. Estos dos animálculos, **God's little allies**, como dice Comfort, han sido disuasivos eficaces del fornicio, pues cualquier unión distinta de la única permisible, la procreativa del tálamo, tenía por secuela la sífilis o el embarazo indeseado e ilegítimo. Por eso los intentos de prevenir las enfermedades venéreas y eliminar del coito el riesgo de la fecundación, han sido siempre profundamente inquietantes para los creadores de angustias.

"Una persona que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio corre el riesgo de adquirir una **enfermedad venerea.**" Esto dice, escuetamente, un creador de angustias moderno. Veamos cómo lo decía, dramáticamente, Rousseau:

"Un militar anciano, estimado no menos por sus costumbres que por su valor, me contó que siendo joven, su padre, hombre de razón, pero devoto, viendo que su temperamento naciente le arrastraba hacia las mujeres, nada omitió para contenerle; pero conociendo al fin que a pesar de todos sus afanes nada conseguía, se resolvió a llevarle a un hospital de sifilíticos y, sin prevenírselo, le metió en la sala donde con curas horrorosas expiaba una muchedumbre de estos desventurados los desórdenes que las habían motivado. A la vista de escena tan asquerosa, que repugnaba a todos los sentidos, casi se cayó el joven desmayado. 'Anda, miserable disoluto, díjole entonces con tono vehemente su padre, sigue la villana inclinación que te arrastra; en breve será mucha fortuna la tuya si te admiten en esta sala, donde, víctima de las dolencias más infames, pondrás a tu padre en el caso de dar gracias a Dios por tu muerte.'" (J.J. Rousseau, **Emilio o la Educación**. Madrid, Daniel Jorro, 1916, 2 t., I, 358 s.)

Advierto también a los lectores de manuales de educación sexual

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

y en general de libros sexológicos, que sepan ser lo bastante comprensivos y tolerantes para no mirar por encima del hombro —los que tal hacen suelen mamar, como decía Ortega, de la doble teta de la estupidez y la petulancia—, para no mirar por encima del hombro a la llamada sexualidad "impersonal", o sea al sexo sin amor.

Es muy fácil desatenderse de este fenómeno con un par de frases despectivas; es un expediente socorridísimo, pero impropio del hombre culto; y como de lo que se trata es de crear cultura sexual, de fomentarla, no de promover incultura ni dar pábulo a la intolerancia, haremos bien entonces en no caer en el nuevo dogmatismo que declara ser un **fracaso rotundo** el sexo sin amor.

"¿No es cierto que mucha gente sostiene relaciones sexuales sin estar enamorada?" —le preguntan al Dr. David Reuben—. Y el interrogado responde: "Según lo que se entienda por relaciones sexuales. El simple hecho de estimular los órganos reproductores hasta llegar al orgasmo, puede ser uno de los episodios menos satisfactorios en la vida de una persona. La sexualidad impersonal es un fracaso rotundo, por mucho que se ponderen sus encantos." (**Selecciones**, Tomo LXI, Nº 366, mayo de 1971, 21.)

San Pablo, en lo antiguo, concedió al inejercicio sexual calidad de virtud. Quería que todos fuesen como él, célibes. Pero a quienes no podían guardar continencia les decía: "cásense, que mejor es casarse que abrasarse". (**I Corintios**, 7, 7 ss.)

Siglos después, el Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento fulminaba anatema contra todo aquel que dijere que el estado de matrimonio era preferible al de celibato. (**Cf. El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento.** Traducido al idioma castellano por Don Ignacio López de Ayala. Agrégase el texto original corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564. Madrid, Imprenta Real, 1785, canon X de la sesión vigésima cuarta.)

Lo sexual —con amor o sin amor— fue relegado pues al matrimonio, que por lo demás sólo se admitía para evitar el abrasamiento de los hombres. Lo sexual era admisible en el matrimonio, cierto; pero la única función que tenía era la procreativa. Servía para engendrar hijos, y punto.

Después se reconoció que **hasta en el mismo matrimonio** era aceptable la actividad sexual no procreativa. Se reconocía la sexualidad improcreativa pero **en función del matrimonio.** Fuera del matrimonio, no. Posteriormente se aceptó que era igualmente lícita **aun fuera del matrimonio,** pero siempre y cuando presupusiese su ejercicio el vínculo del amor. Se reconoció, pues, la sexualidad extramarital —premarital, sobre todo— **con amor.** Naturalmente, el paso siguiente tenía que ser, como de hecho ha sido, la sexualidad no marital **sin amor.**

Ahora bien: yo no voy a discutir los bienes o los males de la sexualidad con amor o sin amor; pero lo que sí debo manifestar enfáticamente es que me parece irreal y dogmático erigirnos en pontífices y establecer como nor-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ma absoluta la sexualidad con amor, y tachar de inmaduras e irresponsables a las personas que desenvuelven su actividad sexual sin estar atadas por un vínculo amoroso o un sentimiento o afecto más o menos permanente.

Hay muchas personas que establecen un nexo de ese tipo y tienen una vida sexual muy gratificante y una convivencia satisfactoria. Lo reconozco. Pero hay asimismo muchas otras personas que sin estar casadas ni enamoradas encuentran en el sexo una verdadera fuente de satisfacciones. Para ellas el sexo es una sana diversión, un deporte saludabilísimo y un extraordinario pasatiempo. No por eso ha de repudiárseles por neuróticas, desequilibradas o insensatas; ni tampoco su vida sexual puede considerarse, como suponen peregrinamente los simples y los dogmatizantes, un rotundo fracaso.

Condicionar el sexo a la experiencia amorosa equivale al establecimiento de un nuevo dogma y al desencadenamiento de la intolerancia consiguiente. Es la manifestación más palmaria del neopuritanismo que cunde en nuestra sociedad; es una clara reformulación del enfoque tradicional; es, pues, conservadorismo de nuevo cuño. Y en el mundo del sexo los conservadores han sido y son absolutistas.

El absolutismo ha fracasado dos mil años. El neoabsolutismo que se nos quiere imponer significaría volver a fracasar durante otros dos mil años. Y esto es inadmisible. Al menos para mí lo es completamente. Porque yo no acepto de ninguna manera que con el pretexto del amor, del matrimonio y de una muy vaga "madurez", se quiera instaurar, abiertamente o de contrabando, un nuevo conjunto de valores absolutos.

Si fuera cierto lo que dice Reuben, y como él, tantos otros, tendríamos que reconocer el fracaso rotundo de una serie de enfoques, posiciones, doctrinas y planteamientos vigentes en el panorama sexual contemporáneo. Tendríamos que reconocer lo siguiente: que la doctrina del **prosexualismo radical** es un rotundo fracaso; o lo que es lo mismo, que Guyon y Ullerstam, sus principales teóricos, son unos fracasados sin vuelta de hoja; que la doctrina de **la revolución sexual y la promoción erótica** es otro completo fracaso; son, pues, fracasados, entre otros, Reich, Lipton, Young y Luigi de Marchi. Tendríamos también que reconocer que la corriente llamada de **la actuación sexual racional y divertida** (el sexo como juego y como diversión), es otro fracaso inmenso, y que Albert Ellis, su principal representante, es un fracasado integral, como Hugh Hafner, director de **Playboy** y defensor también de esta posición. Y nos veríamos obligados a admitir, por último, que la posición sexual de los **beats** y los **hippies** es otro fracaso calamitoso; y que Tuli Kupferberg, por ejemplo, es un superfracasado sin remedio.

Ahora bien: si yo reconociera todo esto, entonces tendría que dejar en el acto de escribir estas líneas, cerrar en seguida la oficina de FASCINUM e internarme inmediatamente en el manicomio.

Decía que los manuales de educación sexual son obras cojitrancas: una parte de ellos es seria y

Biblioteca Enrique Encinas - Hospital Víctor Larco Herrera

esclarecedora, al paso que el resto suele ser tendencioso y teóricamente insólido.

Aciertan parcialmente porque se ocupan de la sexología estática; y se resbalan y patinan en lo demás porque tienen que vérselas con la sexología dinámica. O sea: van bien cuando se ocupan de la biología sexual; pero van mal, tropiezan, trastabillan y se caen cuando se ocupan del comportamiento sexual.

Debo decir que en general es bastante baja la calidad de lo que hasta ahora se ha escrito y publicado en torno a la educación sexual. De los 167 títulos de la bibliografía, yo eliminaría más de 100. Realmente, son muy pocas las obras que valen la pena. Ahora bien: ustedes deben convencerse por sí mismos de la verdad de este aserto. Yo no pretendo, de ninguna manera, que acepten acríticamente lo que digo. Nada de eso. Al contrario, no deben fiarse de mi autoridad; incluso hasta deben desconfiar de lo que afirmo y sostengo. Pero para impugnar mis puntos de vista, para cuestionar mi enfoque de lo sexual, deben primero enterarse, informarse; deben leer, investigar, quemarse un poco las pestañas. Sólo así podrán discutir con fundamento.

Ya sé que más de una persona me podría hacer una observación elemental y oportuna. Decirme esto: "Amigo Denegri: aun suponiendo que pudiéramos leer todos los títulos que usted menciona, la verdad es que los más de nosotros carecemos de una base sexológica adecuada que nos permita discernir en las obras de educación sexual lo bueno de lo malo. ¿Cómo podríamos obviar esta deficiencia?"

A mi juicio, muy fácilmente: leyendo unas cuantas obras fundamentales. Las siguientes:

1) A. Ch. Kinsey, **et alii. Conducta Sexual del Varón.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.

2) A. Ch. Kinsey. **et alii. Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.

3) F. A. Beach y C. S. Ford. **Conducta Sexual. (De los animales inferiores al hombre.)** Barcelona, Editorial Fontanella, 1969.

4) W. H. Masters y V. E. Johnson. **Respuesta Sexual Humana.** Buenos Aires, Editorial Intermédica, 1967.

5) S. de Beauvoir. **El Segundo Sexo.** Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1957, 2 t.

(Si tuviera una hija casadera, decía Bernard Shaw, no le permitiría ennoviarse sin haber leído antes **El Amante de Lady Chatterley**, de D. H. Lawrence; libro que debería estar, agregaba el célebre escritor, en los estantes de todos los colegios de señoritas. Yo creo lo mismo, y me permito añadir esto otro: Que si tuviera el poder de hacerlo, no permitiría que ninguna mujer se convirtiera en educadora sexual (ni en educador sexual ningún hombre) sin haber leído debidamente —una, dos y hasta tres veces— **El Segundo Sexo.** Y también, por supuesto, **El Amante de Lady Chatterley.**)

6) M. Mead. **Hombre y Mujer.** Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961.

7) V. Packard. **La Jungla del Sexo.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

8) I. L. Reiss, cp. **Hacia una Sexualidad Racional.** Barcelona, Editorial Fontanella, 1969.

9) A. Ellis. **La Tragedia Sexual Norteamericana.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1964.

10) A. Ellis. **Sexo sin Culpa.** México, Editorial Diana, 1965.

11) A. Comfort. **Los Fabricantes de Angustia.** Buenos Aires, Granica, 1970.

12) S.I.E.C.U.S. **La Nueva Sexualidad.** Buenos Aires, Granica, 1971.

Estas doce obras no son las únicas que hay que leer, sino **las únicas que no hay que dejar de leer.**

Los Informes Kinsey y la obra de Masters y Johnson son producciones sexológicas de capital importancia. Nadie que esté seriamente y verdaderamente interesado en este campo de la ciencia debe dejar de leerlas. Sin embargo, como son libros bastante técnicos y caros, recomiendo a quienes no se sientan capacitados para enfrascarse en su lectura, las siguientes vulgarizaciones de los mismos:

1) D. Guérin. **Kinsey y la Sexualidad.** Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956.

2) D. Guérin. **La Revolución Sexual.** Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1971.
(Contiene el ensayo sobre Kinsey y otros más.)

3) R. Brecher y E. Brecher, cps., **Análisis a "Respuesta Sexual Humana".** México, Editorial Grijalbo, 1969.

4) N. Lehrman. **Las Técnicas Sexuales de Masters y Johnson.** Buenos Aires, Granica, 1972.

Les aseguro que si leen con detenimiento la docena de obras fundamentales que he mencionado, tendrán una buena base para hablar de sexología en general y de educación sexual en particular. Pero es menester que las lean verticalmente, no horizontalmente. La verticalidad lectural se impone cuando queremos sacarle el jugo a lo que leemos, cuando queremos compenetrarnos realmente con lo que nos está diciendo el autor. La lección vertical es provechosa; y naturalmente improvechosa la que se hace al tuntún.

"A la lectura deslizante u horizontal, al simple patinar mental hay que sustituir la lectura vertical, la inmersión en el pequeño abismo que es cada palabra, fértil buceo sin escafandra." (Ortega, **OC**, VII, 318.)

Sumérjanse, pues, lectores de FASCINUM, y que les aproveche.

¿POR QUE NO LO HABRIA DE ELEGIR?

En muchos casos, en efecto, la prostituta se hubiese podido ganar la vida de otro modo; pero si el que ha elegido no le parece el peor, no por eso se prueba que lleve el vicio en la sangre, sino que ella condena, antes, a una sociedad en la cual ese oficio es todavía uno de los que les parece menos desagradables a muchas mujeres. La pregunta es ésta: ¿Por qué lo ha elegido? Pero debería ser formulada así: ¿por qué no lo habría de elegir? (SIMONE DE BEAUVOIR)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL MUNDO DEL SEXO

Marco Aurelio Denegri

MULTIORGASMIDAD POLINESICA

El antropólogo sueco Bengt Danielsson, gran conocedor de los Mares del Sur y acompañante de Heyerdahl en la famosa expedición Kon-Tiki, ha publicado un excelente libro sobre la vida sexual polinésica, **Love in the South Seas.** Por él nos enteramos, **inter alia,** de que el compañero ideal para el corto debe mostrar gran poder y resistencia; ser lo que entre nosotros se llama un superdotado, esto es, una persona que sea capaz de repetir el orgasmo a cortos intervalos y de hacer que su compañera también lo experimente varias veces. Que esta idea, dice Danielsson, está sumamente difundida, lo confirma una historia de Pukapuka, narrada por una anciana nativa. "Cuando yo era joven —dice la anciana—, y descontando los días en que tenía el periodo, realizaba el acto sexual todas las noches: cuatro, tres o dos veces durante la noche. O sea, pues, que yo no lo hacía con mucha frecuencia."

Una mujer que aquí dijera lo mismo sería tachada al punto de anormal. Ya el solo hecho de orgasmear todos los días se consideraría bastante incomún en el varón; qué no se considerara con

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

respecto a la mujer. (A propósito, fue de labios de una mujer que oí por primera vez este verbo **orgasmear,** que me parece muy gracioso y expresivo.)

Aquí orgasmeamos, término medio, dos o tres veces por semana. En Polinesia, lo normal es cuatro veces por noche. La frecuencia que menciona la anciana se considera por debajo de lo normal. A ello obedece el que la anciana cuente al revés. No dice: dos, tres y hasta cuatro veces. Dice: cuatro, tres o dos veces. Y es lógico, porque lo usual era cuatro veces, y como ella no siempre lograba la cuadruplicación orgásmica, por eso dice que no lo hacía con mucha frecuencia.

Valgámonos, en aras de la claridad, de un símil alimentario. Entre nosotros, lo normal es comer tres veces al día; pero cuando queremos comunicar el hecho de que ocasionalmente comemos menos veces, contamos entonces como contaba la anciana. "Generalmente —decimos—, como tres veces al día, pero a veces sólo dos y hay días en que lo hago una sola vez." Lo normal es tres veces y cualquier número de veces inferior a éste se considera por debajo de lo normal. Si uno dijera: "Como tres veces al día, dos veces, una vez"; si uno dijera esto, entonces sería muy lógico agregar: "Como ustedes ven, yo no como con mucha frecuencia."

ELLA y **EL**
Cuatro diarios
(Normalmente, consuetudinariamente, gozosamente.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Creo que ahora resultará muy claro el dicho de la anciana. Equivale a esto: "Tengo cuatro orgasmos, tres orgasmos, dos orgasmos Como ven, no tengo muchos orgasmos."

Repárese además en un detalle interesante: la anciana no llega a decir que había ocasiones en que sólo tenía un orgasmo. Dice que tenía cuatro, tres o dos, pero no uno solo. Es que ella, si bien no era una orgasmeadora aventajada sino más bien mediocre, se consideraba sexualmente normal, porque en Polinesia sólo los anormales alcanzan un orgasmo diario. El mínimo de ella era dos. Un solo orgasmo se aleja mucho de lo normal, que es cuatro. Tener por eso, en Polinesia, diariamente, un solo orgasmo, es una aberración.

Realmente, qué desteñida y raquítica resulta nuestra pacca orgasmidad frente a esta robusta y desbordante multiorgasmidad polinésica.

SIMBOLOS FALICOS

"Nuestra experiencia en la interpretación de los sueños nos ha demostrado que el sombrero es uno de los más frecuentes símbolos de los genitales, sobre todo de los masculinos. Pero no puede afirmarse que este símbolo pertenezca a los más comprensibles. En las fantasías y en síntomas muy diversos aparece también la cabeza como símbolo del genital masculino o, si se quiere, como representación del mismo. Algunos analistas habrán observado que la decapitación inspira a sus pacientes aquejados de obsesiones un horror y una indignación mucho

más intensos que los demás suplicios, y habrán tenido ocasión de explicarles que consideran la decapitación como un sucedáneo de la castración." (Sigmund Freud, **Obras Completas**. Madrid, Biblioteca Nueva, [1967]-1968, 3 t., II, 1003a)

(El personaje que ilustra este pasaje freudiano es nada menos que Toulouse-Lautrec.)

¿CUAL ES EL COLMO DE UN VIOLINISTA?

Romper una prima sin tener templado el instrumento.

Biblioteca Emilio Ancinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA MUJER ¿PERSONIFICACION DE LO SEXUAL?

Otto Weininger, loco genial, filósofo precoz y suicida, antifeminista hasta la médula, sostenía en su famosa obra **Sexo y Carácter** que la mujer no es otra cosa que sexo; que lo sexual y lo femenino son sinónimos; que la mujer es la sexualidad misma; que **la única propiedad positiva absoluta de la mujer es la tercería, que puede definirse diciendo que es la actividad al servicio de la idea del coito en general;** que el coito es lo único que ella verdaderamente valora; que ella es, en suma, **el albergue del pensamiento de la cópula.**

"Groseramente expresado —dice Weininger— el hombre tiene un pene, pero la vagina tiene una mujer." (**Sexo y Carácter.** Buenos Aires, Editorial Losada, 1952, 128; cfr. 349 s., **et passim.**)

Algo de esto, aunque por cierto sin tanto **pathos,** es apreciable mediante el análisis derivacional de lo que en escritura cuneiforme significa "mujer". En sumerio, la designación cuneiforme de "mujer" es **munus** (fig. 1); descomponiéndola (figs. 2, 3 y 4) nos encontramos con la forma raigal y primigenia, **sal** (fig. 5), o sea "vulva". (Cf. Duncan MacDougald, "Language and sex" Apud A. Ellis y A. Abarbanel, eps., **The Encyclopedia of Sexual Behavior.** Nueva York, Hawthorn Books, 1967, 585-593; 586a.)

La idea de que la mujer es la personificación de lo sexual tiene pues, como se ve, respetable antigüedad. No digo esto, como Weininger, con afán denigratorio; me limito a comprobar un hecho. Sostener que la mujer es un ser muy sexual no equivale a denigrarla; tampoco el afirmar que lo sexual tiene en ella una importancia considerable; mayor que en el hombre, por supuesto.

"Se dice que hubo una vez en Oriente una mujer llamada Moarbeda; mujer filósofa y considerada como la más sabia de su tiempo. En cierta ocasión le preguntaron: '¿En qué parte del cuerpo de la mujer reside su alma?' Y ella contestó: 'Entre las piernas.' A muchas mujeres —verdaderamente, tal vez sí a la mayoría— puede aplicarse —y no en sentido ofensivo— el dicho de la sabia mujer de Oriente. En cierto modo su cerebro está en el útero. Su actividad mental puede parecer a veces aniquilada; puede parecer que pasan siempre toda su vida en un estado de inercia o somnoliento; pero cuando se tocan sus emociones sexuales, brotan entonces a la vida; se ponen alerta, llenas de recursos, valerosas, infatigables

Fig. 1

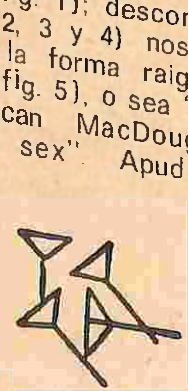


Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazarte Herrera

¡Pero cuando no amo, no soy nada!', exclamaba una mujer a la que un magistrado francés reprochaba el que viviese con un ladrón. Muchas son las mujeres que podrían decir lo mismo, no muchos hombres. Uno se siente tentado de decir que aquella emoción que frecuentemente desmasculiniza al hombre, hace que la mujer sea verdaderamente ella misma por primera vez." (Havelock Ellis, **Studies in the Psychology of Sex.** Nueva York, Random House, 1936, 2 t., I, p. 2,252 s.)

EYACULACION MONETARIA

Este es el ex-libris erótico del erotólogo francés Joseph Monsalvatge. Lo reproduzco porque es uno de los más ingeniosos que he visto.

¡DEJEN TRABAJAR, NIÑOS, NO MOLESTEN!

"Incidentalmente —y no podía ser de otra manera—, los niños que jugaban a la pelota en los patios de las escuelas, rompían los vidrios de las ventanas de los burdeles cercanos, interrumpiendo así el normal desenvolvimiento de éstos. En vista de que ha habido muchas quejas y protestas, el Ministro de Educación de Irán acaba de ordenar la clausura de cinco escuelas que se encontraban en la zona de tolerancia de la capital." (Información de la revista alemana **Der Spiegel.**)

"Si por cada escuela que se abra —decía Unamuno— no se logra cerrar una casa de juego, una casa de prostitución y una taberna, es que la escuela no sirve." (M. de Unamuno, **Ensayos,** Madrid, Aguilar, 1958, 2 t., II, 469.)

En Irán, según parece, las escuelas no sirven si los escolares molestan a las putas que trabajan en las inmediaciones. Y las cierran, como se ha visto. Nosotros cerraríamos los burdeles, no las escuelas. Haríamos, pues, todo lo contrario.

Pues bien: el nombre general de estos instructivos contrastes es **Relatividad Cultural,** o sea, que no en todas partes se piensa, se siente y se hace lo que nosotros consideramos bueno y normal. Nuestros pensamientos, sentires y haceres son relativos, carecen de validez universal, no tienen vigencia absoluta.

INGENUIDAD YANQUI

Me cuenta un guía de turistas que en cierta ocasión, entre chanzas y veras, le formuló la siguien-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

te adivinanza a una linda extranjera; muchacha universitaria, rubia y bien formada, y además de rostro candoroso. Le dijo: "Dígame, Miss Parker, ¿en qué se parece un telón a un condón?" Y la señorita Parker, angelical criatura, contestó tranquilamente, con esa típica inocencia de la universitaria yanqui: "¿Qué ser un telón?"

"NO COMETERAS ADULTERIO"

Si la vida es tan sagrada
también lo es la casa ajena;
ay del que no se refrena
y comete el zafarrancho
de voltearle al otro el rancho
en algo que Dios condena.

(De la curiosa e interesante obra de Roberto H. Romanenghi, **Aquí me Pongo a Contar. (La Biblia en el estilo de Martín Fierro.)**

El primer tomo se publicó recientemente en Buenos Aires. Romanenghi es pastor protestante rosarino; tiene 53 años, 6 hijos y 4 nietos. Y tiene sobre todo mucha gracia.

TEOLOGOS TETALES

Llamábanse así en el siglo XVII los teólogos que admitían la licitud de la palpación tetal durante el coito. Por ejemplo, los jesuitas Benzi y Rousselot. Pero creo que entonces como ahora, el agarramiento, la palpación, el acariciamiento y la succión de las tetas eran acciones, por lo mutuamente gratificantes, harto difundidas, con la venia o sin la venia de los teólogos, canonistas y confesores, que han sabido y saben de sexología tanto como yo de chino.

EL DIOS MIN DEL ANTIGUO EGIPTO

Helo aquí representado en un bajorrelieve del templo de Luxor. Período de Alejandro, alrededor del año 330 a.C. Min, dios fálico; su representación, itifálica. Los grie-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

gos, por esta causa, lo identificaron con el dios Pan.

La delgada figura del dios lo parece aún más y se alarga por las dos enormes plumas que lleva sobre la cabeza. Sobre la mano levantada flota misteriosamente el mayal real. El mayal es un instrumento para la trilla del centeno.

Las procesiones de Min abrían la época de las cosechas. Se le ofrendaban lechugas. Los egipcios creían que la lechuga tenía propiedades afrodisíacas.

LOS CONTACTOS BUCOGENITALES Y LAS OPINIONES ECLESEASTICAS

"En 1967, un libro escrito básicamente para un público católico recibió el **Nihil Obstat** y el **Imprimatur** a pesar de declarar: 'la estimulación bucogenital en los preliminares del coito entre marido y mujer no es inmoral. Tampoco es antinatural o perversa'. [J. Bird y L. F. Bird, **La Libertad en el Amor Sexual.** Barcelona, Editorial Bruguera, 1969,130 s.]

"Algunas autoridades protestantes desean ampliar aún más los límites: declaran que no ven ninguna objección moral a tales prácticas llevadas hasta la obtención del orgasmo. Según lo ha expresado James Pike, último Obispo de la Diócesis Episcopal de California no hay 'ninguna diferencia apreciable entre el coito y la estimulación bucogenital para la obtención del orgasmo'. James Luther Adams, profesor de la Divinity School de Harvard, expresa un punto de vista aún más avanzado cuando indica que la práctica de la actividad sexual que produce el orgasmo sin el coito no sólo es moralmente inobjetable, sino que 'tal conducta puede contribuir a la conservación y aún a la profundización del amor entre dos personas.'" (B. R. Walker, **La Sociedad del Adulterio.** Buenos Aires, Granica, 1971, 100.)

PENDEJO

Pendejo es el término exacto y preciso para designar el pelo que nace en el pubis y en las ingles. Consta en el **Diccionario de la Academia** y en el **Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas.**

Pendejo es entre nosotros vocablo inconveniente. Y al ser, como es, precipua su significación obscena, ya no lo podemos emplear como tecnicismo sexológico. Lástima grande, porque carecemos de otra expresión que convenientemente lo remplace. **Pelo púbiar no** no es lo mismo que pendejo; aquél es el del pubis, y el del pubis solamente; pendejo es el del pubis **y además el de las ingles.**

Teta y condón son palabras aún inobscenas. Si acaso, ligeramente perturbadoras, pero admisibles todavía. Pueden, es cierto, devenir obscenas con el tiempo; pero será fácil evitarlo usándolas. Usémoslas, por eso, y evitaremos que les pase lo que a pendejo, voz que por lo obscena es hoy inútil en el léxico de nuestra disciplina.

¿EN QUE LUGAR TIENEN LAS MUJERES EL PELO MAS CRESPO?

En Africa.

Biblioteca Enrique Escalante | Hospital Víctor Larco Herrera

REVISION DEL CONCEPTO DE LA EVOLUCION DE LA SEXUALIDAD HUMANA

① *Gregorio Marañón*

En el panorama sexológico hispanoamericano, la figura sobresaliente ha sido sin duda la del doctor Gregorio Marañón, endocrinólogo y polígrafo ilustre, que a la vastedad de sus conocimientos unía la elegancia y corrección en el decir.

Nació en Madrid en 1887, donde murió el 27 de marzo de 1960. Dotado de excepcionales cualidades de inteligencia, laboriosidad y austeridad, fue asombrosamente fecunda y meritoria su labor educadora: profesor de la Facultad de Medicina, director de Patología Médica del Hospital General, individuo de la Academia Española, de la de Medicina, Historia, Ciencias y Bellas Artes, perteneció a numerosas entidades científicas de Europa y América, cuyos países recorrió en calidad de gran conferenciante, siempre esperado y bien-venido.

Gregorio Marañón
(La última fotografía, marzo de 1960.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los padres no tienen el derecho moral a la predilección en sus hijos materiales, pero sí a la de los hijos de su espíritu. En realidad, tendemos a creer que de nuestros libros o de nuestras obras en general, la última es la mejor, porque esta actitud es una defensa subconsciente contra el miedo a la decadencia; y esto ocurre desde que se empieza a crear.

Pero yo no oculto la preferencia por mis estudios sobre la evolución de la sexualidad, acaso porque, aunque publicados hace ya algunos años, siguen siendo cantera viva y última de hallazgos e interpretaciones. En las ediciones sucesivas de mi libro sobre este tema, sobre todo en las traducciones extranjeras (1), he ido anotando los hechos y los comentarios nuevos; nacidos éstos, ya de la coincidencia, ya de la controversia con los otros investigadores.

Ahora creo útil hacer una síntesis de este proceso de revisión para el público estrictamente médico; porque creo que a éste, al médico, interesa sobre todo las consecuencias prácticas de nuestros puntos de vista. Advierto, antes de seguir adelante, que en este resumen huiré de toda controversia personal; las creo siempre inútiles para el progreso de la ciencia; y mucho más inútiles cuando el que escribe es parte interesada.

Nuestras ideas sobre la evolución de la sexualidad reposan sobre estos dos hechos fundamentales:

a) **La sexualidad, originariamente, es un valor único, bipotencial, en el ser vivo, cualquiera que sea su sexo.** En el transcurso del desarrollo, uno de los dos sexos se desarrolla y el otro queda inhibido, sin que los estigmas físicos y funcionales de este sexo accesorio se extingan por completo, y sin que desaparezca la posibilidad de que en un momento determinado de la vida puedan adquirir nuevo auge.

b) **Estas dos sexualidades, que llamaremos principal y accesoria, evolucionan en cada ser vivo y no sólo la principal;** es decir, que la evolución de la sexualidad, en cada organismo, es en realidad una doble evolución de las dos sexualidades, masculina y femenina; o más exactamente: la evolución de las dos fases de la misma sexualidad.

La primera proposición, la de **la doble sexualidad como hecho normal en uno y otro sexo** está hoy admitida por todos los biólogos. Sabemos, no (como antes se creía) que el soma recién engendrado por la unión del óvulo y el espermatozoide, sea sexualmente indiferente, sino que posee los caracteres de ambos sexos, si bien los de uno muy desarrollados, y los del otro, rudimentarios.

La gónada misma es primitivamente indiferenciada; pero aun en la gónada del vertebrado adulto,

(1) Véase la evolución de mis puntos de vista sobre este tema, hasta llegar al ensayo actual: Marañón: **Los estados intersexuales en la especie humana**, Madrid, 1929. **La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales**, Madrid, 1930. **L'evolution de la sexualité et les états intersexuelles**, París, 1931. **The evolution of sex and interrsexual conditions**, Londres, 1932. **L'evoluzione della sessualità e gli stati intersessuali**, Bolonia, 1934. Omitimos en el texto toda la bibliografía que ha sido citada ya en estos volúmenes.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

normal, pueden encontrarse elementos del sexo contrario. Por ejemplo, en el testículo del gato, del caballo y de otros animales, no raramente se encuentran entre los tubos seminíferos, auténticos óvulos (Harms). En ciertas aves es frecuente que la gónada izquierda contenga elementos de ambos sexos. En la especie humana misma se han encontrado en el ovario células intersticiales análogas a las de Leydig del testículo (Berger, Kohn, etc.) Y el problema no se reduce a lo puramente morfológico: pues no es imposible que una gónada histológicamente pura pueda fabricar hormonas del otro sexo en determinadas condiciones.

Los órganos genitales primarios y sus accesorios muestran, aún más claramente que la gónada, la doble sexualidad. Circunscribiéndonos a la especie humana, el organismo, cualquiera que sea su sexo, posee los órganos derivados del canal de Müller (femeninos) y los del canal de Wolff (masculinos). En el hombre, los wolfianos están muy desarrollados, y atrofiados los müllerianos; y a la inversa en la mujer: pero son los mismos.

El pene enérgico tiene un representante en el clítoris atrófico; y el escroto, bien desarrollado, en los rudimentarios labios mayores; el útero, en cambio, tan voluminoso en la mujer, corresponde a la esbozada próstata del hombre, etc.

Y aún es mayor la comunidad en lo que respecta a los caracteres sexuales secundarios. Ni uno solo deja de estar representado en un sexo y en el otro: el vello, las características esqueléticas, la distribución de la grasa, la voz, en suma, todo lo que distingue a la mujer del hombre son meras diferencias de grado de desarrollo de los mismos caracteres distintos.

Es esencial insistir sobre estas últimas palabras: los caracteres sexuales de todas las categorías no son dos grupos de valores distintos, sino grados distintos de evolución de los mismos caracteres. Por lo tanto, cuando hablamos de "bisexualidad" nos referimos a la doble apariencia sexual, pero no a la coexistencia de dos sexos distintos, como haría creer la concepción clásica.

O si se quiere exponer el mismo concepto de un modo más audaz, diríamos que **el sexo es un valor único con dos etapas distintas de desarrollo: la femenina y la masculina, a las que, en todo rigor, sería más exacto llamar "fase femenina" y "fase masculina" del sexo, que "sexo femenino" y "sexo masculino".**

Nos importa, desde ahora, hacer notar, además, que esta diferencia cuantitativa de los caracteres sexuales comunes a los dos sexos, se establece siempre sobre el hecho de que **los femeninos son caracteres iniciales, juveniles y los masculinos caracteres maduros, terminales.**

Todos los caracteres masculinos han pasado, pues, en las fases primeras del desarrollo, por una etapa femenina. Todos los femeninos pueden considerarse, a su vez, como caracteres masculinos detenidos en su fase inicial.

Decimos "todos" y esto no es sin embargo siempre cierto. Hay un grupo de caracteres sexuales que en la mujer alcanzan desarrollo superior a los correspondien-

Biblioteca Enrique Encina - Hospital Víctor Larco Herrera

tes del hombre y son, precisamente, aquellos que se relacionan con la función específica de la mujer: la maternidad. Tal ocurre con la matriz enorme con relación al vestigial utrículo prostático del varón; tal las mamas, más grandes en la mujer, rudimentarias en el hombre; tal, la amplitud de la pelvis, asiento de los órganos maternales en la mujer y, por ello, más dilatada que en el hombre; tal, la grasa que recubre la región pélvica y mamaria, mayor también en la mujer, símbolo de la actitud conservadora de la fisiología femenina que acumula sus reservas en torno a las funciones maternales.

Queda sólo sin explicar la mayor longitud del cabello femenino. Para algunos podría este carácter incluirse en la antedicha explicación, ya que, según ellos, tendría por fin servir de sostén a las manitas del niño en los tiempos primitivos, en los que la mujer, medio desnuda, tenía que trabajar y llevar a su hijo encima constantemente, para alimentarlo; pero esta explicación peca de sutil. Para otros, la cortedad del cabello masculino sería un carácter artificial adquirido, en el sentido de Lamarck, es decir, creado por la costumbre secular de cortarse el pelo el varón para mayor comodidad de sus luchas con el medio. (2)

(2) Véase sobre este tema nuestro ensayo, "Psicología del vestido", en el volumen **Vida e Historia**, Buenos Aires, 1937. Es curioso anotar que la idea de Lamarck, tan discutida por los naturalistas de su tiempo, había sido ya expresada con toda claridad por Hipócrates al hablar del país de los macrocéfalos, en el que al nacer los niños les alargaban con presiones continuas y progresivas la cabeza, porque se suponía que esta forma del cráneo denotaba nobleza; al cabo del tiempo "esta forma artificial se identifica tan exactamente con la naturaleza, que ésta por sí sola crea la forma, y el artificio se hace inútil" (Hipócrates: "Tratado del aire, de las aguas y de los lugares", 14).

El asunto es difícil de resolver, pero hay que tener presente que no sólo se trata de que el pelo sea en el hombre más corto, sino que es también más caduco; es decir, que posee una debilidad constitucional ligada con la virilidad, difícil de explicar con un criterio teleológico.

Puede, en suma, asegurarse que en el organismo de la mujer, organismo hipoevolucionado, adquieren una mayor energía ciertos caracteres morfológicos y funcionales (e incluso psíquicos) en relación con la maternidad; y acaso, como Spencer sugirió, a esta desviación de gran parte de la energía vital hacia la posible maternidad se debe precisamente la hipoevolución total del organismo femenino.

La distinción entre un hombre y una mujer no depende, pues, de caracteres sexuales cualitativos, sino de simples diferencias cuantitativas de los mismos y únicos caracteres. Por lo tanto, cuando modernamente se habla de caracteres sexuales "unisexuales y "ambisexuales" (Champy y su escuela) (3), nosotros respondemos que **todos los caracteres sexuales son ambisexuales: ni uno solo es exclusivo de uno de los dos sexos.**

No quiero llevar más adelante la crítica de esta concepción, ni la

(3) Champy: Bull. Acad. Med. 1935, 113—915. Sus ideas ampliamente desarrolladas en la tesis de sus discípulos: Herbert: **Essai de Synthese des idées actuelles sur le probleme de la sexualité**, París, 1935. Tusques: **Les caracteres ambosexuelles et l'ambosexualité des hormones sexuelles**, Paris, 1935.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

contracrítica de las objeciones que estos autores han hecho a mis puntos de vista; objeciones, en un sentido estricto infundadas, pues se basan en la lectura notoriamente insuficiente de mi libro. Lo que sí podemos, con toda probabilidad predecir, es que jamás se comprobará la "hormona ambisexual" que Champy imagina como responsable de sus pretendidos caracteres ambisexuales. No hay más hormonas sexuales que las testiculares y las ováricas y ambas son, en cierto sentido, ambisexuales. Luego volveremos sobre esta cuestión.

El segundo punto de nuestra teoría —**la doble evolución de las dos sexualidades en cada individuo**— ha sido acogido con cierta resistencia o con un prudente silencio por algunos investigadores y sexólogos. Sin embargo, el hecho de esta doble evolución me parece innegable; y, además, de importancia extraordinaria para la interpretación de muchos fenómenos de la vida sexual.

Las dos sexualidades evolucionan, sin duda, en cada organismo, pero con un ritmo sucesivo y no coincidente. Este hecho nos permite descubrir en cada individuo el paso sucesivo de lo femenino y de lo masculino. **La feminidad precede siempre en su evolución a la masculinidad, como etapa menos diferenciada que es.** Y así el niño varón, al salir de la infancia y sobrevenir la pubertad es, en realidad, una **pubertad doble** la que sufre: primero, la del paso del período infantil al femenino; e inmediatamente después, la del paso del período femenino al masculino; al que sigue la larga fase de la madurez viril, que se extingue en la vejez.

En la mujer, la pubertad no tiene, por el contrario, este carácter doble que en el niño. De la niñez pasa la mujer, directamente, a la fase de la madurez femenina; y cunado ésta declina, en el período climatérico, es cuando surge un episodio terminal de virilidad, al que sigue la fase senil.

En la mayoría de los muchachos es fácil sorprender la fase de "pubertad femenina", que precede a la propiamente viril. Desde la publicación de mi libro he estudiado con particular interés, a este respecto, una gran cantidad de niños puberales, y lo cierto es que, **salvo un grupo restringido, nunca dejan de hallarse los rastros de esta breve y espuria feminidad accesoria.** Se trata, pues, de una verdadera intersexualidad puberal, que en otro sitio será descrita con detalle (4), pero aquí quiero recordar sus principales rasgos, que son los siguientes:

1) Vacilación morfológica de los órganos sexuales primarios: testículos pequeños con criptorquidia permanente o transitoria ("testículos en ascensor"); pene pequeño, clitorídeo; no es raro que el aspecto de los órganos genitales de estos niños sea francamente seudohermafrodítico.

2) Tendencia a la adiposidad de distribución feminoide, es decir, localizada en la mitad inferior del cuerpo.

3) Ginecomastia; la muy marcada es desde luego rara, pero nuestras observaciones nos permiten

(4) Véase cap. IV de mi libro **La evolución de la sexualidad**, citado más arriba.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

afirmar que hasta un 36 por 100 de niños presentan signos pequeños, pero ciertos de ginecomastia en su primera fase puberal. Puede esta ginecomastía ser unilateral. Puede durar muy breves días. La mayoría de las veces no es advertida por el niño ni por su familia, y ésta es la razón de la idea inexacta de su real frecuencia que tienen los médicos.

4) Vacilación del instinto sexual; éste, al despertar, pasa por una fase de indeterminación de su objetivo, es decir, de no clara elección del sexo con que ha de satisfacerse; no, por lo tanto, de homosexualidad, sino —repitámoslo— de indiferencia relativa en la dirección de la libido, que es lo típico también del instinto de la mujer joven; y a favor de la cual, claro es, puede establecerse la homosexualidad si actúan en ese sentido las circunstancias del ambiente, sobre todo las inducciones perversas. Poco después, en el niño normal, el objetivo del instinto se define ya claramente hacia el otro sexo, el femenino.

5) Las caracteristicas de la psiquis del niño en su primera pubertad tienen también un agudo acento feminoide: hipersensibilidad, inestabilidad afectiva y psíquica, predominio de la imaginación, mínima capacidad para la abstracción creadora, debilidad del sentimiento de la responsabilidad.

Traspuesto este período, en el hombre normal, todo lo que ocurre hasta su decadencia es sólo reafirmación de la virilidad. Esta se adquiere, en algunos casos, muy pronto y totalmente; en otros hombres se desarrolla por grados y no se completa hasta tarde. Ya Goethe hablaba de que en los genios puede ocurrir una "pubertad tardía", fenómeno que se podría analizar con detenimiento si fuera éste el lugar oportuno. En el fondo es exacto, pero sólo para una categoría de hombres de evolución progresiva y lenta, que no siempre son, por cierto, hombres geniales.

Este desarrollo tardío de la plenitud viril, afecta a la capacidad sexual, que, en efecto, en algunos hombres no se logra hasta bastante tarde; y, el no saberlo, conduce a dos errores: o que se les considere incapaces para el amor en la juventud; o a que se les considere como viejos verdes en la madurez; cuando, en realidad, unos y otros, obedecen a mandatos imperativos del tipo de evolución de su instinto.

En la mujer no se observa rastro alguno de la evolución del otro sexo, del accesorio, de la virilidad, hasta el momento de la decadencia. **La pubertad de la mujer es simple y no doble como la del varón;** sólo, pues, merece la pubertad de éste —y no la de la mujer— el nombre de "crisis".

La mayoría de las mujeres adquieren su plena feminidad muy pronto, apenas traspuesta la pubertad. Se ha dicho que cada menstruación en una mujer es una pequeña pubertad, y cada embarazo una gran pubertad nueva; y es, en efecto, exacto que cada uno de estos episodios acelera, como por crisis, la evolución de la mujer; **pero una evolución no hacia una feminidad más perfecta, sino hacia la fase terminal, es decir, hacia la meta viril.** En realidad, el cenit de la feminidad termina con las primeras fases menstruales.

Queda explicada esta influencia

Biblioteca Enfermedades Hospital Dr. Víctor Larco Herrera

Las observaciones de algunos naturalistas, que en otra parte he recogido, aseguran que en especies animales distintas de la humana, las cosas ocurren igual a como acabamos de describirlas en ésta. Aunque nos bastaría, para estar ciertos, con la observación humana, que, por extraña aberración, suele contar mucho menos que la de las aves o la de los peces en las conclusiones de los naturalistas.

Todas estas observaciones confirman la doble evolución de las dos sexualidades en otras especies, fenómeno que fija el concepto no sólo cuantitativo —y no cualitativo— de los sexos, sino, además, el concepto cronológico de la sexualidad. Es decir, que **la diferencia entre los dos sexos reside en la distinta intensidad de los mismos caracteres y en la distinta cronología de las dos series de caracteres sexuales.** Y, por tanto, lo que crea la sexualidad anormal es la ruptura de aquella diferencia en el desarrollo somático, o la ruptura de esta cronología; cuando no ambos fenómenos. Por ejemplo, una mujer virilizada a causa de un tumor en la corteza suprarrenal, a los veinticinco años se define:

1) Porque sus caracteres sexuales viriles en lugar de ser atenuados, son intensos.

2) Porque estos caracteres viriles, que debían haber aparecido normalmente alrededor de los cincuenta años, han aparecido mucho antes.

Puede decirse que, en realidad, toda virilización de la mujer es un climaterio intenso y precocísimo.

ANECDOTA MASTURBATORIA

Recuerdo al caballero militar que pensaba matricular a su hijo de nueve años.

—El lugar me parece muy bien —dijo—; pero temo una cosa. Mi hijo puede aprender a masturbarse aquí.

Le pregunté por qué lo temía.

—Le hará mucho daño —dijo.

—No nos hizo mucho daño ni a usted ni a mí, ¿no es cierto? —dije bromeando.

Se fue volando con su hijo.

(A. S. Neill, SUMMERHILL. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 30.)

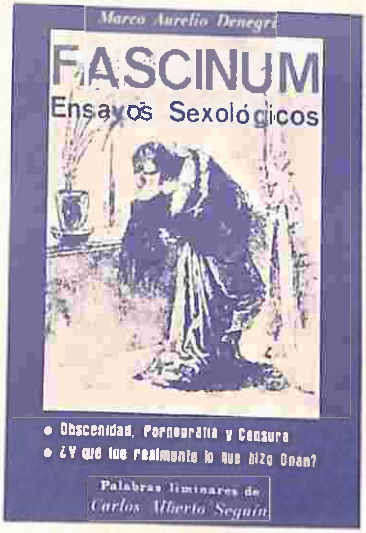
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Estos estudios son fuentes de conocimiento de enorme utilidad. (CARLOS ALBERTO SEGUIN)

Es evidente que al tratar del Sexo, Marco Aurelio Denegri busca no sólo romper los tabúes, los mitos y la deformación mental levantada alrededor del tema, sino, al mismo tiempo, propone una seria revisión de conceptos sexuales y de esquemas tan obsoletos como inoperantes. (LUIS FELIPE ANGELL)

A lo largo de las 231 páginas de que consta su libro, Denegri se divierte a sus anchas escandalizando a las buenas gentes. Y lo hace porque sabe que debajo de la pudibundez a menudo suele haber podredumbre. (HECTOR ALVA CENTURION)

El sentido patético y solemne hacia todo lo que sea sexo deriva siempre en una deformación, ya no sólo del vocabulario, sino de toda la conducta social de los humanos. Así lo ve Denegri, que tiene la osadía de escribir un libro destinado a desmitificar y a chocar, empleando, eso sí, dos armas contundentes: el conocimiento y el humor. (ANA MARIA PORTUGAL)



Fáscinum

Año I **OCTUBRE DE 1972** **No. 4**

Quilca 306 - Of. 51
Lima - Perú

Director: Marco Aurelio Denegri

Fáscinum se imprime en los talleres gráficos de Editoriales Unidas S. A., Av. Inca Garcilaso de la Vega 1342, Lima.

Distribución: Distribuidora de Revistas Rímac S.A., Av. República de Panamá 6255, San Antonio

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

¡VEN, MUCHACHO!

(La repentina pasión de la frutera)

Dibujo del artista húngaro Mihály Zichy
(1827 - 1906)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera